

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

E S T U D I O S

FILOSOFÍA • HISTORIA • LETRAS

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ESTUDIOS

FILOSOFÍA • HISTORIA • LETRAS

122

OTOÑO 2017

ITAM

ESTUDIOS • *filosofía* • *historia* • *letras* recoge artículos de investigación, notas académicas y reseñas críticas en torno a las humanidades. Aparece trimestralmente en primavera, verano, otoño e invierno. *ESTUDIOS* está incluida en los siguientes índices:

- Latindex: Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.
- EBSCO.
- in4mex.

Precio por número: \$ 50.00 M.N. Extranjero 10 dls. (incluye gastos de envío)

Suscripción anual (4 números): \$ 180.00 M.N. en la República Mexicana

35 dls. en el extranjero (incluye gastos de envío)

Suscripción bianual (8 números): \$ 350.00 M.N. en la República Mexicana

65 dls. en el extranjero (incluye gastos de envío)

Correspondencia:

Instituto Tecnológico Autónomo de México
Departamento Académico de Estudios Generales
Río Hondo No. 1,
Col. Progreso Tizapán
01080, Ciudad de México
Tel.: 5628 4000 exts. 3900 y 3903
correo electrónico: estudios@itam.mx
www.estudios.itam.mx



ISSN 0185-6383

Licitud de título No. 9999

Licitud de contenido No. 6993

Derechos de autor: 003161/96

Se agradece el apoyo de la Asociación Mexicana de Cultura, A.C.

Corrección de estilo: Javier Dávila

Diseño de la portada: Nohemí Sánchez

Diseño editorial: Yanet Viridiana Morales García (ITAM)

Distribución: Carmen Graciela Roldán (ITAM)

Impresión y encuadernación: Alfonso Sandoval Mazariago, Tizapán 172, Col. Metropolitana 3a. sección, C.P. 57750, Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, Tel.: (+5255) 5793 4152/5793 7224.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
DOMUS AUREA: VIVIR COMO SERES HUMANOS <i>Carlos J. Mc Cadden M.</i>	9
SEMBLANZA <i>María Julia Sierra Moncayo</i>	17
BIBLIOGRAFÍA Y VIDEOGRAFÍA <i>Carlos Gutiérrez Lozano</i>	21
CEREMONIA DE NOMBRAMIENTO DE PROFESOR EMÉRITO (1998)	33
LA “ÚLTIMA LECCIÓN” (2014)	67
INSTAURACIÓN DEL AULA “CARLOS DE LA ISLA VERAZA PROFESOR EMÉRITO (1971-2016)”	87
SECCIÓN FOTOGRÁFICA	113
LA INTEGRIDAD EN LA DOCENCIA: DIÁLOGO CON CARLOS DE LA ISLA <i>José Rafael González Díaz</i>	129
ESCRITOS INÉDITOS DE CARLOS DE LA ISLA	
<i>I. SOBRE EDUCACIÓN</i>	
SOBRE LOS ALCANCES DE LA RAZÓN Y LA DEMOSTRACIÓN (2007)	163
EDUCACIÓN, UNIVERSIDAD Y LOS PROBLEMAS DE LA CIVILIZACIÓN CONTEMPORÁNEA (2008)	171
PABLO LATAPÍ, MAESTRO EJEMPLAR (2009)	185

II. SOBRE ÉTICA Y POLÍTICA	
EL VOTO Y LOS MERCADERES DEL PODER POLÍTICO (2006)	191
MÉXICO NECESITA LÍDERES, NO DEMAGOGOS (2006)	195
SOBRE LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA Y LA REFORMA POLÍTICA (2007)	199
LA TRANSPARENCIA O “POR UN MÉXICO SIN MENTIRAS” (2007)	205

III. SOBRE ÉTICA Y ECONOMÍA	
VALORES DE LA VIDA FRENTE A VALORES ECONÓMICOS	213
LA ECONOMÍA Y EL LÍMITE DE RESISTENCIA (2006)	217
EL CONCEPTO DE HOMBRE Y LA TIERRA (2007)	221
ÉTICA Y ECONOMÍA (2008)	225
UNA VISIÓN CRÍTICA DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD Y DE LAS EMPRESAS (2010)	231
NO HAY NADA QUE NO PUEDA SER CAMBIADO. HACIA LA GLOBALIZACIÓN DE LA JUSTICIA (2010)	239

RESEÑAS

CARLOS DE LA ISLA, <i>De la perplejidad a la utopía,</i> Gabriel Astey	249
CARLOS DE LA ISLA, <i>De esclavitudes y libertades.</i> <i>Ensayos de ética, educación y política,</i> Valeria Zepeda	253

PRESENTACIÓN

Con este número especial, el Departamento Académico de Estudios Generales del ITAM festeja, de manera académica y por escrito, la trayectoria del profesor Carlos de la Isla Veraza.

Después de la ceremonia de nombramiento como Profesor Emérito (1998) y de su “Última lección” (2014), solicitada por los alumnos, se aprovechó la ceremonia de instauración del aula “Carlos de la Isla Veraza, Profesor Emérito 1971-2016” como motivación para este número 122 de *Estudios*, en homenaje a uno de los profesores más destacados de nuestro Departamento. Las tres ceremonias mencionadas, que expresan de muchas maneras el reconocimiento y cariño de todas las áreas de nuestra institución —autoridades, facultad, administrativos, alumnos y exalumnos—, son reproducidas juntas por primera vez.

No obstante lo anterior, Carlos de la Isla es “autor” de su propio homenaje, ya que el cuerpo de la revista está formado por un grupo de escritos inéditos que desarrollan y aplican las grandes líneas de su pensamiento: educación, ética y humanismo en relación con la política y la economía. Estamos seguros de que estos textos serán un impulso para seguir pensando un verdadero humanismo en el contexto concreto actual de México y del mundo, puesto que fueron escritos con la pasión característica de quien ha buscado toda su vida docente invitar a sus alumnos a luchar por un México y un mundo más justo y más humano para todos.

PRESENTACIÓN

Las ceremonias y los escritos inéditos están enmarcados por su semblanza, por el elenco de su amplia bibliografía, por un extenso diálogo con José Rafael González Díaz y por nuevas reseñas de sus libros.

Confiamos que este número será una referencia permanente para los miembros de nuestro Instituto, académicos, alumnos y exalumnos por igual, así como para todos aquellos que buscan la formación integral del ser humano.

MIGUEL DEL CASTILLO NEGRETE ROVIRA
Director

CARLOS GUTIÉRREZ LOZANO
Jefe de Redacción

DOMUS AUREA: VIVIR COMO SERES HUMANOS

*Carlos J. Mc Cadden M.**

El profesor Carlos de la Isla siempre defendió que la educación universitaria ha de ser universal, crítica y libre. La universidad es ciertamente el sitio más adecuado para adquirir una gran cantidad de conocimientos sobre un gran número de temas. Mas esta diversidad de conocimientos debe integrarse en un saber ordenado y ordenador, capaz de trazar caminos a los seres humanos; aclarar el sentido de las ciencias y de la conducta humana y conocer sus causas, particularmente las últimas —como dice Aristóteles—, para participar de las características de la sabiduría y del sabio. Es necesario entender —dice David Hume— que todas las ciencias se relacionan en mayor o menor grado con el ser humano, pues, aunque algunas parezcan desenvolverse a gran distancia, siempre regresan finalmente, por una u otra vía, al hombre.

Tal es una auténtica educación que no consiste simplemente en acrecentar conocimientos, sino en desarrollar a los seres humanos que participan en ella. Es la formación digna del hombre libre, por la que se busca y se cultiva la sabiduría, puntal sobre el que se cultivan las ciencias y las técnicas destinadas al lucro o al placer. La educación es liberal porque libera de la esclavitud de los exclusivos intereses utilitarios; es humanista en cuanto forma la *humanitas*, forja al *Homo humanus*, mediante la incorporación de la *παιδεία* griega. La actualidad de este ideal

* Jefe del Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

educativo es confirmada por la Magna Charta, Declaración del Parlamento Universal de la Juventud de la UNESCO de agosto de 2014, que dice: “Deseamos formar una nueva civilización de personas que aspiren a tener una vida plena y con un sentido trascendente, que vivan valores y virtudes que dignifican al ser humano. Queremos contribuir a reavivar la esperanza en nuestra sociedad para que se haga posible un mundo fraterno.”

El humanismo del profesor De la Isla nos propone hacernos conscientes de nuestra vocación como seres humanos y encontrar el sentido de la vida, el cual es descubierto por la inteligencia y ansiado por la voluntad, con el propósito de recrear una cultura universitaria y una civilización global unida, que apele, atraiga y reúna bajo su estandarte a todos los pueblos del mundo. Esta manera de entender al *Homo humanus* integra en el tiempo lo nuevo y lo antiguo (*nova et vetera*) y en el espacio lo cercano y lo remoto en una reflexión que avanza hacia una cultura universitaria universal. Esto resulta ser muy diferente de lo que se pretende inculcar hoy en algunas universidades con la multidisciplinariedad, entendida como una mezcla no integradora de varias disciplinas en la que cada una conserva sus métodos y suposiciones; la interdisciplinariedad, que es el trabajo científico que cruza los límites tradicionales y requiere metodológicamente la colaboración de diversas y diferentes disciplinas por el surgimiento de nuevas necesidades; el multiculturalismo, que se conforma con retratar y relacionar la diversidad cultural en el plano local, nacional y regional; el interculturalismo, que exige una descolonización intelectual de una concepción extremadamente monocultural y eurocentrista, y la pluriversidad que cuestiona su misma denominación —*universitas*, de *unum* (uno) y *vertere* (girar; convertir)— para dejar lo ‘uno’ por lo ‘pluri’ resolviendo el debate uni/pluriversidad a favor del “constante movimiento” en torno a una pluralidad de puntos nodales: cada cultura, cada ciencia, cada élite intelectual, cada modelo teórico, etc. Sería una “intersiversidad” que sobrepasa el monoculturalismo académico y afirma una racionalidad múltiple. Estos nuevos esfuerzos científicos que generan un área de integración fantástica podrían ser estudiados como materias optativas, porque son trascendentes tentativas de síntesis en una atmósfera cognoscitiva regida por lo analítico.

Sin embargo, ubicar áreas de integración de saberes no es lo mismo que contribuir a la formación integral de la persona humana y al desarrollo de una sociedad más libre, más justa y más próspera, tal como lo propone la misión del ITAM. Resultan siempre bienvenidos estos cuestionamientos deconstructivos de la *universitas*, mientras no se pierda de vista que en el fondo de lo que se trata es de formar la *humanitas* en el hombre, porque todo saber finalmente depende y se relaciona con el hombre.

Carlos de la Isla nos previene contra la especialización excesiva y deshumanizante en la universidad, que termina por eliminar no solo los denominadores comunes de la cultura, por los cuales, según nos dice Mario Vargas Llosa, los seres humanos logran coexistir. Esa especialización, como el árbol que impide ver el bosque, pretende encubrir la posición central que ha de tener la comprensión de la dignidad de la persona humana dentro del conjunto de saberes. La educación universitaria debe mostrar el vínculo fraterno entre los seres humanos, obligándolos a dialogar y a ser conscientes del fondo espiritual común que trasciende la especialidad.

Para el maestro De la Isla, el ITAM siempre ha sido una comunidad en un sentido pleno, en cuyo fondo está el ser humano y su dignidad. Ha sostenido continuamente que nuestro Instituto materializa la esencia de la universidad, lugar privilegiado para la comunicación y circulación del pensamiento, mediante el trato personal, tal como lo afirmaba John Henry Newman. Es un lugar en el que el entendimiento puede desplegarse y especular, seguro de que encontrará adversarios y jueces en el tribunal de la verdad, en el cual el error se manifiesta mediante el diálogo entre entendimiento y entendimiento, el conocimiento y el conocimiento del otro.

La verdadera vida es la vida descubierta, esclarecida y entendida, decía Proust. Solo así se puede lograr vivir plenamente, a diferencia de la vida artificial que no ha sido pensada por nosotros mismos sino por otros. Esto mismo sucede con la vida intelectual, que puede ser auténtica o enajenada y espuria. En esta última no se ejerce la libertad, sino una falsificación de ella, plagada de dogmatismos que no admiten cuestionamientos. La cultura humana es un tesoro que debe ser apropiado; y si

bien comenzó a existir por obra de cada individuo que contribuyó a crearla, invariablemente lo ha sido dentro del contexto de la comunidad que lo fecundó. A su vez, es la misma comunidad la que realmente la recibe, pues la cultura solamente existe cuando es incorporada por otros y pasa a formar parte de la vida social de uno o varios países que la viven como experiencia compartida. En el ITAM, el Departamento de Estudios Generales se entiende como la entidad académica más propiamente orientada a formar en la persona un tipo de cualidad que le permita su desarrollo integral y la capacite para ubicarse significativa y responsablemente en el mundo a partir de una trayectoria histórica. Este Departamento debe proveer la cultura universitaria esencial sobre la que deben desarrollarse sanamente las disciplinas particulares elegidas.

De una manera particular y comprensiva, el doctor Carlos de la Isla siempre ha sostenido que, dentro del Departamento de Estudios Generales, la lectura directa de los grandes autores y el estudio de los grandes problemas de la civilización contemporánea posee un papel fundamental. Esta tarea debe tener como guía el carácter permanente de las verdaderas preocupaciones humanas en las distintas épocas de la humanidad, para así guardar lealtad a México, a sus valores y a sus tradiciones, y darle a nuestro patrimonio colectivo un sentido local, nacional y mundial.

12 | Para él, los cursos de *Ideas e Instituciones Políticas y Sociales* y los de *Problemas de la Civilización Contemporánea* tienen una importancia primordial para la formación que se proponen las universidades, pues los estudiantes deben conocer sus problemas y comprometerse en la construcción de un mundo mejor. Son cursos destinados a quienes aman la vida, a quienes procuran conquistar la justicia, la paz, la libertad y que por ello odian la guerra, la violencia y la adoración del dinero hasta el desprecio de las personas. Estos cursos no se resuelven en un círculo interminable de tragedias, sino que proponen conocer los conflictos en toda su realidad. Maestros y alumnos deben realizar un análisis crítico y juzgar sobre la naturaleza, causas y complejidad de los mismos, con el fin de descubrir, construir, imaginar y proponer soluciones. Crear utopías que denuncien y anuncien, pero también aquellas de ideales tan altos que, aunque inalcanzables, ayuden a elevar moralmente a los estu-

diantes. El doctor De la Isla ha pensado permanentemente que de los problemas transitamos de manera continua a las ideas y de las ideas a los problemas de la vida, dando así vida a las ideas. Por eso, los cursos de *Ideas y Problemas* se complementan. Desde las ideas, los problemas adquieren otras dimensiones; se conocen mejor, se aprecian mejor las angustias, urgencias y oscuridades de los más graves problemas de nuestra civilización y de ahí se transita de las ideas a la vida, siempre auxiliados por esa gran maestra que es la Historia. En los cursos de *Historia Sociopolítica de México* y de *Problemas de la Realidad Mexicana Contemporánea* el estudiante puede emplear las ideas y los problemas estudiados para construir nuevas fórmulas. No obstante, para Carlos de la Isla, el curso de *Problemas de la Realidad Mexicana Contemporánea* es fundamental en todas las carreras, si hemos de tomar en serio el gran objetivo institucional de colaborar en la construcción de “una sociedad más libre, más justa, más humana”, como lo establece la misión del ITAM.

El doctor De la Isla advierte incansablemente del peligro de formar alumnos sin conciencia social, porque se convierten en individuos que eventualmente serán incapaces de empatía. El espejo del bestial Narciso reflejará su personalidad egoísta y ocultará su parte más abominable, la que niega al “otro” y solo le permite “verse” a sí mismo, imaginando que el “otro” no es sino en función de sí mismo.

Para el maestro Carlos de la Isla cada individuo debe aspirar auténticamente a “ser-a-través-de-otros”, y reconquistar su propia sociabilidad para poder ser auténticamente él mismo. Y nos recuerda que el egoísta no tiene un auténtico amor de sí mismo, entre otras cosas porque desconoce y desprecia en sí mismo su naturaleza social. Para él, de ser verdadera la norma que exige la maximización de los beneficios individuales, habría que darle su verdadero sentido y ponerla al servicio de los demás. Nada tiene de malo amarse uno mismo y de esa misma manera a los demás. La antropología del doctor De la Isla no está centrada en la formación de capital, sino en la riqueza que encuentra su fundamento en el trabajo. Pero el trabajo sería penoso sin el apoyo de los demás. El mercado finalmente supone esta experiencia, esto es, el que cada persona pueda intercambiar los productos de trabajo y así satisfacer sus necesidades por

medio de su trabajo y las de los demás. Adam Smith decía que la división del trabajo y su especialización es la riqueza de una nación. Trabajamos con los otros y para los otros. El trabajo humano solo adquiere su sentido original y su justo valor cuando se coloca frente a los demás y permite la satisfacción de las necesidades de todos.

El doctor De la Isla ha sido invariablemente un “disruptor” del sistema y del *establishment*. Por medio de la materia optativa que infatigablemente impartía cada semestre, denominada *Ética, Sociedad y Empresa*, la cual le parecía imprescindible en una escuela de administración y de economía, constantemente buscó introducir un nuevo orden que advierta de la necesidad de la ética en la esfera empresarial, pues hay organizaciones que ignoran en la práctica sus mandatos y se conducen exclusivamente de acuerdo con la norma de maximizar sus beneficios a toda costa y sin límites. Sin duda, esta manera de administrar tiene un enfoque riesgoso para la empresa. Una corporación sin ética puede convertirse en una amenaza para quienes trabajan en ella y para el bien común, a la vez que puede verse envuelta en escándalos de corrupción, discriminación laboral o daño al medio ambiente. En algunos casos, probablemente con mayor perversidad, la ética se invoca y se utiliza como mecanismo de control sobre los empleados de menor rango en la organización cuando ella misma no actúa conforme a las normas y principios que predica. El profesor De la Isla ha afirmado persistentemente que el sentido ético en la empresa no significa la renuncia a las ganancias lícitas ni la disolución de su naturaleza lucrativa, pero sí que estas tengan como límite la dignidad de las personas.

14

En cierto sentido, todo ser humano sostiene una carga y el conjunto de los seres humanos comparten su peso, son naturalmente solidarios y fundamentalmente abiertos a la benevolencia. Saben del ser del otro, actúan en consecuencia y requieren a los demás para aligerar el peso de su existencia. El que cada quien procure tan solo su beneficio es de alguna manera negar la existencia de los demás y pretender no necesitarlos. Esa es la definición de la máxima perversión social y el origen de la violencia. El quimérico ideal del *self-made man* que pretende haber llegado por sus propios esfuerzos a su actual nivel de riqueza o a su

posición (social), se miente a sí mismo cuando piensa no deberle nada a nadie. Esto es no querer ver que no podría ni siquiera hablar, pues la palabra (*λογος*) y el lenguaje son, al igual que él mismo, un fruto de la sociedad. Dos o más narcisistas juntos que interactúan, generan violencia y no agresión. La agresión legítima es la parte agreste, rústica, del ser humano que le permite cosechar, en latín *legere* (leer), mientras que la violencia es un ariete, una máquina que rompe y destruye la libertad y la productividad del otro. En un mundo así no hay espacio para el obrar ajeno; el otro no debe producir y si produce, es menester destruir violentamente su fruto. Esto sería la competencia desmedida y no la competencia sana que saca lo mejor de los demás en vez de destruirlos o sacarlos del mercado, particularmente cuando se trata de dejarlos en el desempleo.

Todos los integrantes de la comunidad universitaria tenemos mucho que aprender del maestro Carlos de la Isla, quien nos ofrece, entre otras cosas, una concepción de la universidad como “conciencia crítica de la sociedad”, que posee el atributo invariable del “pensar” en sus múltiples modalidades: meditar, dudar, analizar, razonar... En esto retoma a los grandes pensadores y nos invita a ser conscientes de que “la universidad es la comunidad de estudiantes y profesores que se reúnen para pensar”, como dice el Cardenal Newman. Recuerda a Jean-Paul Sartre: “La universidad está hecha para hombres capaces de dudar”; a Robert Hutchins: “La universidad es el espacio recogido para meditar los problemas intelectuales del Mundo”; y a Karl Jaspers: “La universidad es el recinto sagrado de la razón”. Por otro lado, su noción de la labor del maestro como partero de almas, que recuerda a José Vasconcelos y encuentra su origen en la visión que tenía Sócrates de sí mismo. Él tiene muy claro lo que hacemos los profesores de Estudios Generales, porque él mismo es un *μαιευτικός*. El verbo *μαιεύω*, que quiere decir en griego “partear”, tiene que ver con el ser partero. Un *mayeuticós* es un perito en partos, y en la universidad, un perito en el parto de las almas. El maestro de Estudios Generales debe ser un perito en el alumbramiento de las ideas de nuestros alumnos, porque solo si los alumnos dan a luz sus propias ideas, las van a defender como propias a lo largo de

su vida. El discente no solamente acrecienta su conocimiento por la mera recepción pasiva de ideas hasta entonces desconocidas, sino que es inseminado por ellas y su actividad frente a estas lo ilumina y lo forma. Es la acción del poder formativo la que le da un nuevo orden y significado al material entonces adquirido. Es la actividad fecundante de lo nuevo la que preña al pensamiento e inmediatamente este concibe algo nuevo haciendo suyos los objetos hasta entonces ignorados. Es así como el conocimiento se amplía, se ilumina, pero sobre todo, se forma. Los estudiantes comparan ideas, las sistematizan, les asignan su verdadero lugar, entienden su valor y determinan su dependencia mutua. Así descubren que su vida depende de sus ideas; y esas ideas que procrearon serán por ellos mismos encarecidamente custodiadas y nutridas. “Somos nuestras ideas”, decía Ortega y Gasset. Esta es la diferencia entre vivir y ser vivido; “ser vivido no es vivir”, nos dice Carlos de la Isla, repitiendo a Unamuno. Ese es el hombre que sabe, que sabe de sí y piensa mientras sabe, por ello sus enseñanzas son una constante invitación no solo a vivir sino a vivir bien.

Para el doctor Carlos de la Isla Veraza, el Instituto Tecnológico Autónomo de México, y en particular el Departamento Académico de Estudios Generales, fue y es una casa dorada, *domus aurea*.

SEMBLANZA

*María Julia Sierra Moncayo**

Hay presencias que perduran, es el caso del querido doctor Carlos de la Isla. Permanecen y están presentes entre nosotros su ejemplo, sus enseñanzas y valores, que están firmemente grabados en los objetivos y misión del ITAM, en el Departamento de Estudios Generales, en la Junta de Facultad, en sus numerosos alumnos, entre los maestros y, en general, en los miembros de nuestra comunidad. Marcó personal e indeleblemente a todos quienes lo conocemos y tratamos.

Nació en Querétaro, en 1928. Hizo sus estudios en Lenguas Clásicas y en Filosofía en las universidades de Comillas y de Salamanca, España, y en la Pontificia Universitas Gregoriana de Roma, Italia. En Europa se casó con una bella y bondadosa joven irlandesa que trajo a México. Aquí formó una familia ejemplar con ella y sus cinco hijos. Sus grandes amores son la familia, sus amigos y sus alumnos.

Su gran vocación es la docencia. Ha dado cursos en la Universidad Iberoamericana, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional y en algunas escuelas normales y colegios, como el Colegio Vallarta, en el que muchos años fue director del bachillerato. En el Departamento Académico de Estudios Generales del ITAM (1971-2016) participó en el diseño, elaboración e impartición de las materias *Ideas e Instituciones Políticas y Sociales*, *Problemas de la Civi-*

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

MARÍA JULIA SIERRA MONCAYO

zación Contemporánea, Historia Sociopolítica de México, Ética de los Negocios, Ética, Sociedad y Empresa y otros más. Es profesor emérito de nuestra institución. En consonancia con sus principios, también ha ofrecido cursos de ética y responsabilidad social en diversas asociaciones empresariales, como la Unión Social de Empresarios Mexicanos (USEM).

Para Carlos de la Isla, educar es una forma de construir el porvenir, como lo dice en su libro *De la perplejidad a la utopía*:

La gran tarea de la universidad exige no educar hoy para un presente que antes de terminar el programa ya es pasado. Se ha de educar para el futuro, es decir, para siempre. Y se educa para siempre cuando se logra que el estudiante aprenda el oficio más importante y más difícil, el oficio de ser hombre; cuando se logra que el estudiante se comprometa desde su convicción más profunda con su desarrollo personal, con su sociedad, con su historia.¹

Reiteradamente nos recuerda que la universidad es la conciencia crítica de la sociedad y, como tal, su misión es:

18 | Pensar (la investigación no es otra cosa que pensar al mundo y a nosotros en el mundo), enseñar a pensar (y esta es la esencia de la enseñanza universitaria), transmitir y acrecentar el pensamiento (en esto consiste la extensión de la cultura) [...] La universidad como conciencia crítica de la sociedad debe conocer la realidad social en su totalidad, esta es la materia de su pensamiento; pero esta acción reflexiva no termina en el pensamiento, ha de juzgarla y con actitud crítica, denunciar, anunciar, inventar.²

En su oficio como conciencia crítica, la universidad tiene que juzgar, tarea que implica una gran autoridad moral. Por esto, la universidad debe ser ejemplo de los mejores valores humanos; está obligada a revelar y descubrir los bienes fundamentales que hacen mejores a los hombres y los comprometen a formar sociedades más justas, más humanas.

¹ *De la perplejidad a la utopía*, 1998, México, Ediciones Coyoacán/ITAM, p. 53.

² "La universidad: conciencia crítica", en *Estudios ITAM* 25 (1991), p. 70.

La universidad buena y justa es la que enseña la justicia siendo justa. Y es buena y justa cuando cada quien hace muy bien lo que le corresponde: También es deber formativo de la universidad beneficiar a la comunidad circundante y a toda la sociedad con sus aportaciones académicas e intelectuales sobre los problemas vigentes, ampliando su influencia social.³

Carlos de la Isla denuncia y previene continuamente contra la mercantilización del conocimiento y de la universidad. Nos pide construir una sociedad más libre y más justa, y nos conmina a no limitarnos a “repetir y pensar lo pensado”, sino a crear, a inventar un futuro para la humanidad.

Sus principales campos de actividad académica son la filosofía de la educación y la ética. Sus escritos y su labor docente muestran la lucidez de su sólido pensamiento y su pasión por la persona, así como su preocupación por la formación integral, la justicia y la responsabilidad social de los universitarios. Son también los temas de sus conferencias y escritos.

Sus libros *De la perplejidad a la utopía* y *De esclavitudes y libertades* postulan los valores fundamentales de la verdad, la equidad, la libertad, la belleza y el mejoramiento del hombre. Es autor de la entrada “Libertad” en el *Léxico de la política* del FCE, del capítulo “Ética de la empresa” en *Administración* de la editorial Pearson. También colaboró y compiló textos para el libro *Ética y empresa*. Ha participado en múltiples congresos nacionales e internacionales. Muchas generaciones de estudiantes del ITAM fueron sus alumnos.

Su voz aún resuena en los pasillos de nuestro Instituto, siempre clamando justicia y generosidad. Muchas gracias, doctor Carlos de la Isla. Su mensaje perdura y nos conmina a construir al hombre nuevo y a inventar una sociedad más humana.

³“Ética y universidad”, en *Estudios ITAM* 69 (2004), p. 12.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

BIBLIOGRAFÍA Y VIDEOGRAFÍA

*Carlos Gutiérrez Lozano**

Esta recopilación sigue el orden cronológico de las actividades académicas y de investigación de Carlos de la Isla, con exclusión de los libros escritos o compilados por él, que se citan primero para evitar numerosas repeticiones. Para cada título se considera todo lo relacionado con él, cuando lo hubiera, en el siguiente orden: publicación impresa, publicación digital, videograbación, podcast, reimpresión.

Libros

(1) *De la perplejidad a la utopía*, 1998, México, Ediciones Coyoacán/ITAM, 242 pp.

(2) *De esclavitudes y libertades. Ensayos de ética, educación y política*, 2006, México, ITAM/Miguel Ángel Porrúa, 300 pp.

Compilador

(3) *Ética y empresa*, 2000, México, ITAM/USEM/FCE, 287 pp.

*Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

CARLOS GUTIÉRREZ LOZANO

(4) “Reflexión en plural sobre un camino que ilumine la persona en la educación superior”, *Revista del Instituto Tecnológico Autónomo de México* 1 (1973), pp. 4-13.

– http://generales.itam.mx/sites/default/files/reflexion_en_plural.pdf

– Reimpreso como “De la educación oficial conservadora a la utopía de la imaginación”, *Estudios ITAM* 37 (1994), pp. 77-84.

– http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras37/notas1/sec_1.html

– Reimpreso en (1), pp. 31-48.

– Reimpreso como “Hacia una educación del hombre humano”, en (2), pp. 33-49.

(5) “Breve reflexión sobre los estudios generales en la universidad”, *Opción* 1 (1980), <<http://opcion.itam.mx/?p=587>>.

(6) “Momentos y límites de la ciencia”, presentado en el Seminario sobre el Valor de la Ciencia, organizado por el Centro Universitario de Cultura, octubre de 1981.

– Impreso en (1), pp. 171-184.

22

(7) “¿Educación para la libertad o para el sometimiento?”, *Estudios ITAM* 3 (1985), pp. 31-44.

– http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio03/sec_5.html

– Reimpreso en (1), pp. 61-72.

– Reimpreso en (2), pp. 77-88.

(8) “Relación entre los problemas nacionales y los problemas educacionales”, leído en la Junta de Facultad del ITAM, primavera de 1985.

– Impreso en (1), pp. 81-88.

(9) “Responsabilidad social y universidad”, intervención en el Seminario de Educación celebrado en El Colegio de México, otoño de 1986.

– http://generales.itam.mx/sites/default/files/responsabilidad_social_y_univ.pdf

- Podcast: http://generales.itam.mx/sites/default/files/responsabilidad_social.mp3
- Impreso en (1), pp. 73-80.

(10) “En torno a las dimensiones reales del capitalismo. Comentario al libro *Desarrollo e ideología* de Manuel Cazadero”, *Estudios ITAM* 10 (1987), pp. 105-110.

- http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio10/sec_22.html
- Reimpreso en (1), pp. 211-216.

(11) “De la educación de la memoria al desarrollo de la imaginación”, en Javier Beristain *et al.* (comps.), *México al filo del año 2000*, 1989, México, ITAM, pp. 27-36.

(12) “La universidad que se piensa a sí misma”, en *La misión de la universidad*, 1990, México, ITAM, pp. 47-51.

- Coloquio La Misión de la Universidad, Querétaro, 11-13 de mayo de 1989 (videograbación), México, ITAM, Departamento de Estudios Generales, 1989, 6 videocasetes Beta, 720 minutos.

(13) “Educación y democracia”, ponencia en la mesa redonda del Seminario sobre Educación organizado por el INI, abril de 1989.

- Impreso en (1), pp. 89-96.

(14) “El problema de la educación para la libertad”, *Estudios ITAM* 21 (1991), pp. 71-79.

- http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras21/coloq1/sec_1.html
- Reimpreso como “Educación para la libertad” en (1), pp. 97-106.

(15) “La universidad: conciencia crítica”, *Estudios ITAM* 25, 1991, pp. 69-76.

- http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras25/texto4/sec_1.html
- Podcast: <http://generales.itam.mx/sites/default/files/universidad_conciencia_critica.mp3>.
- Reimpreso en (1), pp. 107-114.

CARLOS GUTIÉRREZ LOZANO

(16) Conferencia organizada por Carlos de la Isla (grabación sonora), México, ITAM, 1991, 1 casete, 70 min.

(17) “El futuro de la educación superior en México” (videograbación), México, ITAM, 1992, 1 DVD, 82 min.

(18) “La legitimidad de algunos valores universales”, *Estudios ITAM* 32 (1993), pp. 25-32.

– http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras32/textos3/sec_1.html

– Reimpreso en (1), pp. 195-202.

(19) “La revolución del pensamiento”, leído en la Biblioteca Manuel Gómez Morín para la presentación del libro *Cuando por la raza habla el espíritu*, Manuel Gómez Morín, Rector de la UNAM (1933-1934), 1995, México, Centro Cultural Manuel Gómez Morín/Jus, invierno de 1995.

– “Cuando por la raza habla el espíritu. Manuel Gómez Morín, Rector de la UNAM, 1933-1934” (videograbación), México, ITAM/UNAM/Centro de Estudios sobre la Universidad/ Centro Cultural Manuel Gómez Morín, 1994, 3 DVD, 265 min.

– Impreso en (1), pp. 125-130.

(20) “Reflexiones sobre la educación para la invención del futuro”, *Estudios ITAM* 39/40 (1994/5), pp. 199-210.

– http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras39-40/texto16/sec_1.html

– Reimpreso en (1), pp. 49-60.

(21) “Introducción”, *Estudios ITAM* 39/40 (1994/1995), pp. 9-14.

– http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras39-40/texto02/sec_1.html

(22) “Descartes: el buscador de evidencias”, *Estudios ITAM* 47 (1996), pp. 87-92.

– <http://biblioteca.itam.mx/estudios/47-59/47/CarlosdeIslaDescarteselBuscadorde.pdf>

– Reimpreso en (1), pp. 203-210.

(23) “Presentación: *De la perplejidad a la utopía*”, *Estudios ITAM* 45/46 (1996), pp. 7-12.

– http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras45-46/texto01/sec_1.html

– Reimpreso en (1), pp. 25-30.

(24) “En torno a *Cien años de presencia y ausencia social cristiana 1891-1991*”, *Estudios ITAM* 34 (1996), pp. 77-83.

– http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras34/notas1/sec_1.html

– Reimpreso en (1), pp. 217-224.

(25) “Comentarios sobre *Educación liberal* de Rodolfo Vázquez”, *Isonomía* 6 (1997), pp. 183-190.

– Reimpreso en (1), pp. 185-194.

(26) Ceremonia del nombramiento de Profesor Emérito al Dr. Carlos de la Isla Veraza (videograbación). México, ITAM, 1997, 1 DVD, 89 min.

(27) “Agradecimiento”, *Estudios ITAM* 54 (1998), pp. 122-123.

– <http://biblioteca.itam.mx/estudios/47-59/54/CarlosdelaIslaAgradecimiento.pdf>

(28) “Es necesaria una nueva actitud ética en el mundo”, impreso en (1), pp. 133-152.

– Reimpreso en (3), pp. 5-15.

– Reimpreso con modificaciones en (2), pp. 11-19.

(29) “El pontificado de Juan Pablo II y la historia contemporánea” (videograbación), México, ITAM, Departamento Académico de Estudios Generales, 1998, 1 videocasete, 115 min.

(30) Presentación del libro *De la perplejidad a la utopía* de Carlos de la Isla (videograbación), México, ITAM, 1998, 1 videocasete, 75 min.

(31) Ceremonia de entrega del Doctorado Honoris Causa a don Alberto Baillères (videograbación), México, ITAM/Grupo BAL/GNP, 1999, 1 DVD, 120 min., + 1 supl., 31 pp.

CARLOS GUTIÉRREZ LOZANO

(32) Presentación del libro *Liderazgo, valores y cultura organizacional* (videgrabación), México, ITAM, Departamento Académico de Estudios Generales, Departamento Académico de Administración, 1999, 1 videocasete, 100 min.

(33) Semana de la Ciudad de México, 22-24 de noviembre de 1999, (videgrabación), México, ITAM, Departamento Académico de Estudios Generales, 1999, 4 videocasetes, 400 min.

(34) “Libertad”, en Isidro H. Cisneros *et al.* (comps.), *Léxico de la política*, 2000, México, FCE, pp. 399-406, con bibliografía.

– Reimpreso en (1), pp. 153-170 sin la bibliografía.

– Reimpreso en (2), pp. 215-232 sin la bibliografía.

(35) “Ética de la empresa”, en Gloria Robles y Carlos Alcérreca (eds.), *Administración: Un enfoque interdisciplinario*, 2000, México, Pearson Educación de México, pp. 393-417.

– Reimpreso como “Ética y empresa” sin las preguntas para la discusión, la bibliografía y los casos en (2), pp. 149-176.

26 | (36) “Entre mito y realidad”, *Estudios ITAM* 64/65 (2001), pp. 232-236.
– <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/64-65/CarlosdelaIslaEntremitoyrealidad.pdf>
– Reimpreso en (2), pp. 283-287.

(37) “De las sombras a la luz o el mito de la caverna”, *Estudios ITAM* 66 (2003), pp. 9-20.

– <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/66/CarlosdelaIslaDelassombrasalaluzo.pdf>

– Reimpreso en (2), pp. 65-75.

(38) “La educación como vida, arte, poesía, libertad y creación”, *Estudios ITAM* 67 (2003), pp. 110-119.

– <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/67/CarlosdelaIslaLaeducacioncomovidaarte.pdf>

- Presentación de las obras completas del Dr. Joaquín Xirau (videograbación), México, ITAM, 2002, 1 videocasete, 83 min.
- Reimpreso en (2), pp. 273-282.

(39) “Reinauguración de la Biblioteca del Campus Río Hondo”, *Estudios ITAM* 67 (2003), pp. 142-148.

- <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/67/ReinauguraciondelaBibliotecadelcampus.pdf>

(40) “Claves de la complejidad: Pensar la educación y pensar el pensamiento” (videograbación), México, ITAM, 2003, 1 videocasete, 92 min.

(41) “Ética y universidad”, *Estudios ITAM* 69 (2004), pp. 7-18.

– <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/69/CarlosdeIslaEticayuniversidad.pdf>

- Podcast: http://generales.itam.mx/sites/default/files/etica_y_universidad_0.mp3

– “Ética y universidad: reflexiones sobre ética y universidad” (videograbación), México, ITAM, 2003, 1 videocasete, 34 min.

- Reimpreso en (2), pp. 21-31.

(42) “Reflexiones sobre el método dialógico”, *Estudios ITAM* 70 (2004), pp. 7-19.

– <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/70/CarlosdeIslaReflexionessobreel.pdf>

– “Reflexiones sobre el método dialógico” (videograbación), México, ITAM, 2003, 1 videocasete, 33 min.

– Podcast: http://generales.itam.mx/sites/default/files/etica_y_universidad_0.mp3

- Reimpreso en (2), pp. 101-111.

(43) “Homenaje a don Ernesto Garzón Valdés”, en Manuel Atienza, *El derecho como argumentación*, 2004, México, Fontamara, pp. 19-23.

– “Ernesto Garzón Valdés, Ética, filosofía de derecho y política” (videograbación), México, ITAM, 2003, 1 videocasete, 153 min.

CARLOS GUTIÉRREZ LOZANO

(44) “Homenaje a la Dra. Milagros Mier”, *Estudios ITAM* 70 (2004), pp. 154-156.

– <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/70/CarlosdelaIslaHomenajealaDra.pdf>

(45) “Publicidad y ética”, *Estudios ITAM* 74 (2005), pp. 7-19.

– <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/74/CarlosdelaIslaPublicidadyetica.pdf>

– Reimpreso en (2), pp. 187-197.

(46) “Una perspectiva académica sobre el desafuero” (videograbación), México, ITAM, Departamento Académico de Estudios Generales, 2005, 1 videocasete, 117 min.

(47) “Un acercamiento a la educación del hombre humano”, *Estudios ITAM* 76 (2006), pp. 121-133.

– <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/76/CarlosdelaIslaUnacercamientoala.pdf>

– “Un acercamiento a la educación del hombre humano” (videograbación), México, ITAM, Departamento de Estudios Generales, 2005, 1 videocasete, ca. 40 min.

– Reimpreso en (2), pp. 51-63.

(48) “Estudios Generales: Universidad dentro del tecnológico”, *Estudios ITAM* 78 (2006), pp. 101-105.

– <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/78/CarlosdelaIslaUniversidaddentrodel.pdf>

– “Viejos recuerdos” (videograbación), México, ITAM, 2006, 1 videocasete, 90 min.

(49) “El concepto de hombre y la ética”, *Estudios ITAM* 79 (2006), pp. 133-146.

– <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/79/CarlosdelaIslaElconceptodehombre.pdf>

– Reimpreso en (2), pp. 137-148.

(50) Ceremonia conmemorativa del 60 aniversario del ITAM (videograbación), México, ITAM, Dirección de Planeación y Desarrollo, 2006, 1 DVD, 91 min.

(51) Presentación del libro *De esclavitudes y libertades* (videograbación), México, ITAM, Departamento Académico de Estudios Generales e Internacionales, 2006, 1 DVD, 82 min.

(52) “Problemas sociales y retos demográficos del agro” (videograbación), México, ITAM, Departamento Académico de Estudios Generales, 2006, 1 videocasete, 110 min.

(53) “José Manuel Orozco Garibay, *Persona y comunidad. De valores y no valores. Axiología mínima*”, *Estudios ITAM* 87 (2008), pp. 167-171.

– <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/87/CarlosdeIslaJoseManuelOrozco.pdf>

– Presentación del libro *Persona y comunidad. De valores y no valores: axiología mínima* de José Manuel Orozco Garibay (videograbación), México, ITAM, Departamento Académico de Estudios Generales, 2006, 1 videocasete, 72 min.

(54) “La crisis ética ENRON-Arthur Andersen” (videograbación), México, ITAM, Departamento Académico de Estudios Generales, 2008, 1 DVD, 95 min.

(55) Homenaje a Alberto Sauret y presentación del libro *Textos atorrantes* (videograbación), México, ITAM, 2008, 1 DVD, 80 min.

(56) “Solo la RSE y una actitud ética puede salvar a México”, 2008, *eBiblioteca de la USEM*, <<http://www.usem.org.mx/ebiblioteca/index.php?mod=ebiblioteca&id=149>>.

(57) Comida y presentación del Departamento Académico de Estudios Generales (videograbación), México, ITAM, Departamento Académico de Estudios Generales, 2009, 1 DVD, 118 min.

CARLOS GUTIÉRREZ LOZANO

(58) Descripción y contenido de las materias de Estudios Generales (videgrabación), México, ITAM, Departamento Académico de Estudios Generales, 2009, 1 DVD, 122 min.

(59) “Urge en México una abundante riqueza limpia”, *eBiblioteca de la USEM*, <http://www.usem.org.mx/archivos/contenido/articulo_interes/urge_abundante_riqueza_limpia.pdf>.

(60) “Mundo, pensamiento y lenguaje”, *Estudios ITAM* 93 (2010), pp. 147-158.

– http://biblioteca.itam.mx/estudios/90-99/93/carlosdelaisla_mundopensamientoylenguaje.pdf

(61) “Universidad, ética y responsabilidad social”, en Carlos Heredia *et al.* (comps.), *La flecha al aire. Homenaje a Javier Beristain: Ensayos sobre economía, desarrollo e innovación educativa*, 2010, México, ITAM/CIDE/Miguel Ángel Porrúa, pp. 339-352.

– Presentación del libro *La flecha al aire: Homenaje a Javier Beristain* (videgrabación), México, ITAM, Departamento de Relaciones Públicas, 2010, 1 DVD, 110 min.

30

(62) “Alberto Sauret *in memoriam*”, *Estudios ITAM* 94 (2010), pp. 159-164.

– http://biblioteca.itam.mx/estudios/90-99/94/carlosdelaisla_albertosauretinmemoriam.pdf

(63) Seminario de Compromiso Social, 27 de enero de 2010 (videgrabación), México, ITAM/ Dirección de Planeación y Desarrollo/ Asociación de Exalumnos del ITAM, 2010, 3 DVD, 210 min.

(64) “El primer paso a El México que queremos”, en Alejandro Sanders, Mariana Barragán y Aldo García (coords.), *El México que queremos: Propuesta ciudadana*, 2015, México, Telefónica Movistar/ Club Piso 51/UNAM/ITAM/Grupo Financiero Banorte/ Asociación Mexicana de Dirección en Recursos Humanos/ Fundación UNAM/ Centro de la OCDE en México para América Latina, pp. 104-105.

(65) “Breve reflexión sobre la universidad y sus grandes enemigos”, primera parte, *El Supuesto* 341, 11 de marzo de 2015, pp. 1 y 3; segunda parte, *El Obelisco*, 2015, pp. 12-13.

(66) “A la democracia moderna no le queda mucha vida”, *El Economista*, 18 de diciembre de 2016.

Sobre Carlos de la Isla Veraza

(1) Luzelena Gutiérrez de Velasco, “Carlos de la Isla: un disidente alado”, *Estudios ITAM* 54 (1998), pp. 104-107.

– <http://biblioteca.itam.mx/estudios/47-59/54/LuzelenaGutierrezdeVelascoCarlosdelaisla.pdf>

(2) Rodolfo Darío Vázquez Cardozo, “Ética y educación en torno al pensamiento de Carlos de la Isla”, *Estudios ITAM* 83 (2007), pp. 141-151.

– <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/83/RodolfoVazquezEticayeducacionen.pdf>

(3) José Rafael González Díaz, “Entrevista a Carlos de la Isla: el rostro humano en la educación contemporánea”, *Estudios ITAM* 101 (2010), pp. 111-134.

– <http://biblioteca.itam.mx/estudios/100-110/101/RafaelGonzalezDiazEntrevistaacarlosdelaisla.pdf>

(4) Luzelena Gutiérrez de Velasco, “Carta abierta a don Carlos de la Isla”, *Estudios ITAM* 94 (2010), pp. 169-174.

– <http://biblioteca.itam.mx/estudios/90-99/94/luzelenagutierrezdevelascounacartaabierta.pdf>

(5) Alberto Sauret, “Carta abierta a don Carlos de la Isla”, *Estudios ITAM* 94 (2010), pp. 153-159.

– <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/83/AlbertoSauretCartaabiertaadonCarlosde.pdf>

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

CEREMONIA DE NOMBRAMIENTO DE PROFESOR EMÉRITO (1998)

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

PRESENTACIÓN

DESIGNACIÓN DE PROFESOR EMÉRITO

Buenas noches, señoras y señores:

Nos encontramos reunidos hoy para un acontecimiento que llena de honor y satisfacción a la comunidad del ITAM, la distinción de Profesor Emérito al Dr. Carlos de la Isla.

Carlos de la Isla Veraza realizó estudios de Humanidades Clásicas en la Universidad de Comillas en Santander, España. Es licenciado en Filosofía por la Universidad Gregoriana de Roma, donde realizó también otros estudios. Los estudios de posgrado los realizó en la Universidad de Salamanca, España. Ha sido profesor en varias universidades en el país y en el extranjero por más de 35 años y ha participado en diversos congresos nacionales e internacionales.

Ha publicado un número considerable de artículos relacionados con temas humanos y sociales, principalmente sobre filosofía de la educación.

Actualmente es profesor numerario de tiempo completo en el Departamento Académico de Estudios Generales.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

RELACIÓN DEL PROCESO SEGUIDO PARA LA DESIGNACIÓN DE PROFESOR EMÉRITO

Lic. José Ramón Benito Alzaga

El Reglamento para la Designación de Profesores Eméritos del Instituto Tecnológico Autónomo de México dice en su artículo primero:

El Emérito es una distinción que el Instituto Tecnológico Autónomo de México otorga a miembros de su personal académico de tiempo completo, medio tiempo y asignatura, que por su dedicación y labor eminente en las actividades académicas en el Instituto, por su calidad humana, por su espíritu de servicio, se han convertido en modelo para los demás miembros del claustro académico y la comunidad universitaria en su conjunto.

En el artículo segundo dice:

Para que a un miembro de la planta docente se le otorgue la distinción de Emérito tendrá que:

1° Haber dedicado 25 años o más a funciones académicas en el Instituto y haber tenido durante ese tiempo un desempeño sobresaliente en sus labores académicas.

En el artículo cuatro reza:

Cada dos años la Junta de Coordinación Académica emitirá una convocatoria para que los miembros de tiempo completo del personal académico del Instituto, que hayan cumplido la antigüedad mínima requerida por

CEREMONIA DE NOMBRAMIENTO DE PROFESOR EMÉRITO

el Estatuto del Personal Académico y este Reglamento, sean considerados para la designación de Profesor Emérito en el concurso correspondiente.

El artículo once expresa:

La Junta de Gobierno otorgará la distinción de Profesor Emérito sustentada en la recomendación formulada por el Comité Calificador para el otorgamiento del Emérito.

El artículo doce dispone:

El otorgamiento de la distinción de Profesor Emérito se hará público en ceremonia formal, que tendrá lugar en sesión de la Junta de Facultad a la que asistirán el Presidente de la Junta de Gobierno del Instituto, todos los Profesores Eméritos del mismo y los miembros de la Junta de Coordinación, en esa ceremonia el Presidente de la Junta de Gobierno entregará al profesor distinguido el nombramiento correspondiente.

Habiéndose cumplido con los requisitos señalados y estando hoy reunidos para tal efecto en esta sesión extraordinaria de la Junta de Facultad, señor Carlos Orozco, solicito atentamente a usted haga pública la distinción de Profesor Emérito del Instituto Tecnológico Autónomo de México al Profesor Carlos de la Isla Veraza.

C.P. Carlos Orozco

Muy buenas noches señores, buenas noches señores del estrado:

Doctor Carlos de la Isla, me es altamente grato entregar a usted en esta ocasión, en representación del presidente de la Junta de Gobierno, Lic. Alberto Baillères, este documento que lo acredita a usted como Profesor Emérito.

Muchas felicidades profesor.

DISCURSOS

Lic. José Ramón Benito Alzaga

Cuando se quiere a una persona, resulta más difícil hablar de ella. Lo que parecería ser más fácil, se complica. Si, además del afecto, se mezclan la admiración y la gratitud, estos sentimientos agregan tintes y aspectos que vuelven todavía más atrevida la empresa. Y esto es peor si hay que hacerlo en público y en una ceremonia solemne como esta. Ni qué decir si de quien se trata es de don Carlos de la Isla, tan poco amigo de halagos y alabanzas y que apenas advierte algo que asoma en esa dirección, lo rechaza con un manifiesto gesto de disgusto antes que con cualquier palabra.

Sirva lo anterior más como explicación que como excusa. Algo, esto último, que las más elementales reglas de un discurso desaconsejan. Tal explicación me parece necesaria para obtener la indulgencia de ustedes y en especial de quien estamos celebrando. Así se entenderá el tono personal de mis comentarios. Cuando son poco menos de cuarenta años de una relación, de modalidades diversas, pero no menos significativas, no puede uno sino admitir que de la abundancia del corazón hable la boca.

Tuve la suerte de conocer a Carlos de la Isla y de que fuera mi profesor en 1961, en la Universidad Iberoamericana. Fueron unos cursos de Lógica y de Ética que impartía el joven, pero no menos brillante profesor, recientemente llegado de una larga estancia en varias universidades europeas. Su juventud y su brillantez lo hacían desde entonces admi-

CEREMONIA DE NOMBRAMIENTO DE PROFESOR EMÉRITO

rado y buscado por sus estudiantes, especialmente por sus alumnas, a quienes, con su reciedumbre habitual, no sin sentido del humor, sosegaba advirtiéndoles que no les estaba ofreciendo su mano.

Poco tiempo después, en mis primeros años de actividades docentes, tuvo a bien llamarme a colaborar con él en el Colegio Vallarta, de cuya preparatoria era director.

Fue en 1971 cuando empezó a dar clases en el ITAM, que en aquel entonces estaba en Marina Nacional. Aceptó amablemente mi invitación a venir a esta institución, a la cual me pareció que desde el primer momento empezó a querer y en donde fue sintiéndose cada vez más como en su casa. Yo no tenía la menor duda de que así habría de ser, y apenas tuve la responsabilidad de pensar en profesores como los que el ITAM requería, el nombre de Carlos de la Isla estaba al comienzo de la lista.

Poco a poco, y no sin cautela —pues significaba dejar serios compromisos adquiridos hacía algunos años—, aceptó incorporarse más; primero de medio tiempo y solo poco después de tiempo completo. Así encontró el maestro De la Isla un espacio universitario con el que se identificó plenamente y el ITAM se enriqueció con uno de sus grandes profesores. Quisiera, sencillamente, apuntar tres aspectos de su personalidad que me parecen sumamente apreciables y que quienes han tenido el beneficio de su trato, podrán seguramente reconocer. *Caballero. Humanista. Pedagogo.* Aunque mucho de quijotesco hay en don Carlos, no es un caballero que combata contra molinos de viento ni que confunda a una mujerzuela con una dama.

Ciertamente, es un hombre de grandes ideales, pero con los pies bien plantados en la tierra, en una tierra a la que ama intensamente. Sin sueños que resulten de la fiebre o de los humores, está dispuesto a luchar sin tregua por causas bien identificadas y que ameriten jugarse la vida: se halla equipado con las armas de la razón y la elocuencia, y con una voluntad y un valor a toda prueba.

Personalidad recia, la caballerosidad de Carlos de la Isla es respetuosa, siempre dentro de las buenas maneras. Cuando es necesario, se expresa con coraje, como él mismo lo dice, pero con gran dignidad. En la forma y en el fondo, hay en su actuación un talante aristócrata que,

sin embargo, sabe acoger a quien no lo tiene, sin por eso ser tolerante con ninguna bajeza. Hay en él una solemnidad muy propia y envuelve a quien se la acerca, sin ahuyentarlo. Su sentido del honor y su honestidad lo distinguen siempre. Fino, cortés a la vez que firme, su trato es directo y, antes que actuar con tibieza, prefiere alejarse. El esmero que pone en todo, el escrupuloso cumplimiento con que realiza aquello a lo que se compromete, permiten tener la seguridad del éxito de sus empresas.

Su humanismo es un humanismo vibrante, no acartonado ni de una erudición chocante y estéril. Gran conocedor de los clásicos griegos y latinos, con un dominio de sus propias lenguas, sabe encontrar en ellos lo que de eterno hay en el hombre y aprovechar la enseñanza que nos ofrecen para comunicar a las nuevas generaciones su vasta riqueza.

En él, la filosofía, las ciencias humanas y las ciencias sociales tienen como centro de interés comprender mejor la vida de los seres humanos y hacer de estos personas cabales.

La frase de Terencio, “Soy hombre y nada humano me es ajeno”, una de las que mejor expresan el auténtico humanismo, resuena en Carlos de la Isla con peculiar intensidad y motiva su interés intelectual.

Cuando conoció los planes de estudios del ITAM y los objetivos del Instituto, mostró gran interés. Vio en los cursos de Estudios Generales una forma particularmente adecuada para contribuir al logro de esos objetivos y la manera de realizar en el presente una obra de humanismo.

En nuestro mundo convulsionado, tan lastimado y a la vez lleno de posibilidades y bondades; en el presente y en el futuro de un México tan demandante y tan herido por las intolerables injusticias y desigualdades, a la vez que tan noble y grande, tanto el verdadero académico como el auténtico profesionista no podrá serlo si se desentiende de esas realidades. Para ello requiere ante todo un profundo conocimiento del hombre, del hombre que no es solo sus circunstancias, pero que sin ellas no existe. Conocimiento comprometido del hombre, crítico y con un profundo sentido de responsabilidad son cualidades que requieren los que habrán de conformar la sociedad de una nueva era. La formación de estas personas debe ser la aspiración y la tarea de la universidad y del verdadero humanista.

CEREMONIA DE NOMBRAMIENTO DE PROFESOR EMÉRITO

El humanismo no es un sentimentalismo, sino razón impregnada de un sentimiento al que dirige y en el que se inspira: es conocimiento y realización del hombre integral.

Si los objetivos del ITAM pretenden dar a sus estudiantes una formación humanista integral, humanistas como Carlos de la Isla tienen muy claro lo que eso significa y cómo hay que lograrlo.

Hoy se ha puesto de moda entender la función del maestro como una labor de acompañamiento. Me parece que más por razones de carácter psíquico y social que por un afán filológico, se está recuperando el sentido de la palabra “pedagogo”. El profesor De la Isla es un entusiasta convencido de ese sentido.

Su pedagogía es una pedagogía de la concientización y de la liberación, que se sitúa desde la persona del estudiante, el cual, por serlo, está potenciando su condición humana de ser que busca la verdad, una verdad que por necesidad habrá de apelar a su vocación esencial de ser en búsqueda del bien.

La verdad que no libera no es verdad sino ideología. Por verdadero que sea un enunciado, como verdad expresada y comunicada, si no contribuye al alumbramiento del espíritu de quien la expresa y de aquel a quien se comunica, es manipulación y sometimiento.

Por eso no puede haber verdad sin conciencia, verdad sin autoposeción de quien es poseído por ella, verdad sin liberación.

¿Qué misión podría considerar como más propia y con la cual mejor podría identificarse un pedagogo, sino la de una institución que se propone contribuir a la formación integral de la persona y al desarrollo de una sociedad más libre... y más justa? Porque la libertad sin justicia es una afrenta y una burla. La libertad que se consigue a costa del sometimiento es una ilusión y una gran mentira. El reconocimiento y el señorío obtenidos por la violencia no son sino formas más penosas de sumisión y de enajenación. Ya Hegel lo vio genialmente en su dialéctica del amo y del esclavo.

Verdad, reconocimiento, libertad y justicia han de conducir al educando a un auténtico sentido de responsabilidad y, por ello, el educador ha de acompañar al educando al logro de su autoconocimiento, ape-

lando al sentido de la dignidad y de los derechos fundamentales de la persona humana. Autoconocimiento que abre y remite al conocimiento del mundo y de los demás. Autoconocimiento que no puede alcanzarse sin el desarrollo de un genuino sentido crítico. Una crítica que conlleva el reclamo al compromiso y a la actuación solidaria. Porque un autoconocimiento crítico no puede ser encapsulamiento individualista, monadológico, en términos de Leibniz, sino apertura y exigencia de respuesta y actuación responsables. Es decir, sin la realización de la justicia, solidaridad y responsabilidad son palabras vacías, cuando no agravios imperdonables.

En la definición de principios de nuestro Instituto se manifiesta una filosofía educativa que entiende “al ser humano como ser libre, como ser social, comprometido en la elevación y el progreso humano y como ser llamado por vocación esencial a buscar la verdad y el bien”.

Por ello, esta filosofía considera que “toda educación debe tender a mejorar al ser humano mediante el enriquecimiento de sus mejores valores, la integración de su persona, la formación de su conciencia y el acrecentamiento de su capacidad de servicio”.

Cuando un profesor decide formar parte del claustro del ITAM, no puede ignorar lo que define a la institución a la que ingresa y lo que ella le exige, y tampoco puede orientar su acción según criterios contrarios —o al menos ajenos— sin traicionarse a sí mismo y a la institución que lo acoge.

La pedagogía de Carlos de la Isla ha encontrado en la filosofía educativa del ITAM una magnífica expresión con la que ha podido identificarse y a la que ha contribuido a hacer realidad de manera original y a la vez compartida e institucional.

Cuando un profesor encarna en sus convicciones y en su acción, de una manera ejemplar, los principios y valores que inspiran a su institución, alcanza un lugar eminente. Esto significa ser Profesor Emérito en el ITAM.

Dr. Arturo Fernández

Es un privilegio poder participar en esta ceremonia de distinción del doctor Carlos de la Isla como Profesor Emérito del Instituto, desde una doble posición: como su exalumno y como Rector del ITAM.

44 Tuve la fortuna de ser su alumno en el curso de *Problemas de la Civilización Contemporánea* durante mi primer semestre en el ITAM, en septiembre de 1972. Desde el primer día quedé profundamente impresionado por su recia personalidad y su vasta cultura, por su enhiesta figura, su impecable peinado y vestido, sus recias facciones que contrastan con una mirada dulce y penetrante, su temperamento flemáticamente anglosajón, casi victoriano. Todo ello, aunado a su impecable retórica, con sentencias expresadas en oraciones cortas y fulminantes, ricas en citas, producto de constantes reflexiones, me hizo preguntarme, una y otra vez, sobre el origen de tan distinguido profesor. ¿Se trataría de la reencarnación de un hombre de la Antigüedad, de la Edad Media o del Renacimiento? ¿O era un hombre de nuestro tiempo? Como hombre de la Antigüedad, habría sido educado intelectualmente en la Grecia antigua por maestros como Platón y Aristóteles, pero forjado física y moralmente en Esparta. Si se tratara de un hombre de la Edad Media, probablemente habría sido un monje escolástico, discípulo de Tomás de Aquino, pero, a la vez, un caballero armado de las Cruzadas. Por su espíritu crítico, también podría tratarse de un hombre del Renacimiento. Sin embargo, me sentí confuso con todas estas especulaciones, ya que, al mismo tiempo, su conocimiento, preocupación y pasión por el presente y futuro de la civilización contemporánea me sugerían que se trataba de un hombre de nuestro tiempo.

Finalmente, comprendí que el doctor Carlos de la Isla, como todos aquellos hombres con una formación clásica en las humanidades que asumen una responsabilidad y compromiso con la humanidad en cuanto al destino de la civilización, son, en realidad, hombres de todos los tiempos. Son herederos de la civilización occidental y asumen la responsabilidad por su destino. El doctor De la Isla es, en ese sentido, un hombre de todos los tiempos.

Su pasión por el destino de la civilización, por la justicia y la libertad es manifiesta y contundente en cada sesión de clase. Su vehemencia en

contra de la deshumanización de la civilización moderna y sus consecuencias es memorable. Su figura erguida, su impecable arreglo y su fino tacto como manifestación de su lenguaje corporal nos transmitían valores como la rectitud, la honradez y la compasión. Bien decía Aristóteles que los modales son el espejo del alma.

Como exalumno, doctor De la Isla, guardo de usted los más gratos recuerdos y, sobre todo, sus enseñanzas explícitas e implícitas y un gran cariño y afecto. Como Rector, me siento complacido de que usted forme parte de nuestra facultad.

Para nuestra institución es un orgullo que con su generosa y brillante labor en el aula, en su cubículo, en los seminarios y conferencias contribuya a transmitir sus conocimientos, a compartir sus reflexiones y, sobre todo, a guiar con su mayéutica mano el despertar intelectual de nuestros jóvenes estudiantes en el camino para adquirir un pensamiento propio y una conciencia de su responsabilidad en la conducción de su propia vida y en la de su actividad profesional y ciudadana.

Como parte del triunvirato de Estudios Generales en aquel año escolar 1972/73, con José Ramón Benito y Ramón Zorrilla, que en paz descansa, contribuyó a configurar una parte importante de la filosofía educativa y de los objetivos institucionales del ITAM.

El énfasis en los aspectos formativos e integrales de la educación que se imparte en nuestro Instituto es claramente un triunfo y un acierto de ustedes.

Por su vocación genuina y protagónica de educar a los jóvenes, por su espíritu crítico y por ser un estudioso incansable, un hombre reflexivo y preocupado por el presente y por el futuro del país y de la humanidad, el doctor Carlos de la Isla es, sin duda, un modelo que debe inspirar a nuestra joven facultad.

Con sus modales y con su sobriedad, también nos ha enseñado que la influencia y el ejemplo son parte de la responsabilidad formativa del verdadero maestro.

Al doctor Carlos de la Isla le auguramos una influencia inmortal de esfuerzo formativo, en el mismo sentido en que Henry Adams se refiere a los verdaderos maestros, como aquellos “que inciden hasta la eternidad y nunca pueden percibir hasta dónde llegará su influencia”. En efecto, un

CEREMONIA DE NOMBRAMIENTO DE PROFESOR EMÉRITO

hombre o mujer bien educado y formado desparrama sus acciones sobre sus descendientes y sus allegados.

Para el ITAM es un honor y una obligación moral conceder esta distinción al doctor De la Isla. Para él, un muy merecido y bien ganado reconocimiento. Gracias.

Lic. Javier Beristain Iturbide

Estamos de fiesta en el Instituto Tecnológico Autónomo de México. La designación de un Profesor Emérito hecha por la Junta de Gobierno tomando en cuenta las recomendaciones de la comunidad académica, es uno de los grandes motivos de celebración en nuestra casa de estudios. En un profesor emérito se reúnen la estabilidad y continuidad del programa universitario con los merecimientos personales. Al perdurar y prosperar, la casa de estudios proporciona el ambiente que facilita el despliegue de los conocimientos y aptitudes de sus maestros, quienes son, por mucho, su más valiosa riqueza.

Este día festejamos a Carlos de la Isla, profesor sin igual del Departamento de Estudios Generales del ITAM, quien se une a un grupo de maestros que han dado su vida a la educación universitaria en esta nuestra casa de estudios, nuestra casa del estudiante. Los cursos y las enseñanzas de Carlos de la Isla han marcado para siempre a miles de alumnos del ITAM; asimismo, su calidad humana y profesional es admirada por ellos y sus colegas de la Facultad. Hablar de Carlos de la Isla es hablar de lo mejor que tienen nuestro Instituto y la educación universitaria de México.

Las contribuciones de don Carlos al ITAM son ricas y variadas. Maestro y educador, amigable caballero coordinador de las reuniones de la Facultad, conciencia que recuerda y preserva los mejores valores del ITAM, crítico implacable de la sinrazón, la intolerancia, el dogmatismo, la demagogia y el fanatismo, partidario apasionado de la sociedad abierta, las libertades, la justicia, la democracia y la dignidad del hombre.

Carlos de la Isla llega al ITAM en el momento apropiado. Los aires de reforma universitaria habían entrado a nuestra casa. En la década

de 1960 sesenta nació el nuevo ITAM, y se trazó misión, estrategia y planes: formar hombres y mujeres para llevar a cabo el cambio, contribuir a un México más libre y más justo son la esencia de la propuesta y del compromiso. Había que replantear las carreras y asegurar que la formación integral precediera a la especializada. Antes que contador o licenciado había que ser hombre. Había que resistir las prisas de los mismos alumnos, quienes querían ser profesionales sin haber vivido la experiencia universitaria.

Descubrimos en Ortega y Gasset las pistas hacia la formación universitaria: “La universidad consiste, primero y por lo pronto, en la enseñanza superior que debe recibir el hombre medio [...] al que hay que hacer, ante todo, un hombre culto, situarlo a la altura de los tiempos [...] y un buen profesional”. Más adelante, Ortega afirma que quienes toman las decisiones en las sociedades son, precisamente, los profesionales; así pues, resulta fundamental que, “aparte de su especial profesión, sean capaces de vivir e influir vitalmente según la altura de sus tiempos. Por eso es ineludible crear de nuevo en la Universidad la enseñanza de la cultura o sistema de ideas vivas que el tiempo posee...”

Estudios Generales es la gran idea del ITAM para aterrizar las recomendaciones de Ortega. El ITAM pudo haber avanzado sin Estudios Generales, pero ahora estaríamos en una institución diferente, en el remoto caso de estar aquí. Gracias a Estudios Generales cambiaron métodos y contenidos, se formó un núcleo insustituible de profesores de planta, se impartió a todos un conjunto de destrezas y conocimientos, se despertaron y encauzaron inquietudes, se distinguió el ITAM de sus competidores y se dio un paso gigantesco hacia la excelencia.

Si bien es cierto que no todo se debe a Estudios Generales, esta División Académica ha sido —que no quede duda— la característica que separa y distingue al ITAM de las instituciones de educación superior de nuestro país.

No podemos hablar de Estudios Generales sin pensar en sus maestros. Es más, Estudios Generales es su grupo de profesores. Y dentro de ese grupo Carlos de la Isla brilla con intensidad. De él emanan las luces de la sabiduría, del humanismo, de la universalidad del conocimiento: de la universidad.

Es tiempo de recordar la visión universitaria de Carlos de la Isla, cuya síntesis se expresa en: “la universidad que se piensa a sí misma

CEREMONIA DE NOMBRAMIENTO DE PROFESOR EMÉRITO

[...] ha de ser verdaderamente autónoma: con entera independencia y libertad; sin compromisos con corrientes políticas, económicas o doctrinales; empeñada solo en el logro de sus propios objetivos; libre para denunciar y anunciar”. Se trata de la universidad de la universidad —o de la universidad dentro de la universidad— que actúa como la conciencia crítica de la conciencia social.

Mientras De la Isla esté aquí, el ITAM seguirá siendo la casa del estudiante, seguirá luchando contra los dogmas y la cerrazón, seguirá impulsando los valores universales y seguirá empeñado en contribuir a que México sea más libre y más justo.

Gracias, don Carlos, por su amistad, su caballerosidad, su honradez, su pasión; gracias por sus enseñanzas; gracias por ser la conciencia crítica; gracias por ser la universidad dentro del ITAM.

Dr. José de Jesús Barba Martín

Señor don Carlos Orozco, miembro de la Junta de Gobierno, en representación del señor don Alberto Baillères, presidente de la Junta de Gobierno del Instituto Tecnológico Autónomo de México;

Señor Rector, Dr. Arturo Fernández;

Señor Decano, Mtro. José Ramón Benito, Director de la División Académica de Estudios Generales y Estudios Internacionales;

Señores miembros de la Junta de Gobierno, de la Junta de Coordinación y miembros de la Facultad;

Querida Catherine y queridos miembros de la familia De la Isla;

Estudiantes, señoras y señores:

A petición, honrosa, del maestro José Ramón Benito, Director de la División de Estudios Generales y Estudios Internacionales del Instituto, tomo muy gustosamente la palabra en este homenaje al doctor Carlos de la Isla Veraza.

A lo largo de la historia, instituciones de diversa índole desarrollan su propias cuasiliturgias y tradiciones. Desde muy antiguo es costumbre rendir honor y gratitud a los hombres que han contribuido al descubrimiento, a la profundización y a la expansión de los bienes culturales o de cualquier índole. Menos frecuente es el reconocimiento en vida a

esos que un día Romain Rolland llamó, no sin cierto sabor positivista, “les saints de nôtre calendrier”: esas mismas personas que con su presencia ejemplar y con sus aportaciones, no por cotidianas menos considerables y auténticas, constituyen un acicate ampliamente espiritual, moral y cívico para quienes con ellos conviven, trabajan y tratan de construir —de manera honesta y digna— un mundo mejor. Todo reconocimiento justo y oportuno a la virtud intelectual o moral de los miembros de un grupo, cualquiera que este sea, lo fortalece y lo acrecienta con mediciones que van más allá de las ciencias de lo preciso. Es, pues, sabio de nuestras autoridades rendir honor a esta tradición que, así respetada, nos dignifica a todos.

Sin embargo, dado que todas las relaciones que entablamos en nuestra vida necesariamente entrañan un aspecto humano, y que mi trayectoria académica comparte afinidades con el motivo de la celebración, se me pidió hablar en esta ocasión. Me unen, en efecto, al doctor De la Isla 45 años de amistad intelectual y personal, de ideales comunes y de una prolongada, justa y nunca desilusionada admiración hacia él de mi parte. Puedo decir más: oí hablar de él y lo admiré por su merecida fama de líder joven y ejemplarmente exigente con él mismo, aun antes de conocerlo personalmente al principio de mi adolescencia. Fue desde entonces, para mí y para muchos otros, un hermano mayor digno de emularse.

Casi apenas terminada la Segunda Guerra Mundial, en 1946, a través de un Atlántico todavía sembrado de minas, llegó, muy joven todavía, en el barco Marqués de Comillas a Santander, en Cantabria, pleno de ilusiones. Su madre y su padre, el ingeniero queretano, don Agustín de la Isla (hijo del leal gobernador porfiriano don Adolfo de la Isla), lo despidió recordándole el compromiso de mantener siempre la dignidad y el sentido de responsabilidad característicos de su familia. Fue como cuando a Aquiles lo mandó su progenitor a la guerra de Troya recomendándole: *aiéi aristéuein*, “sé siempre el mejor”. Y de tal manera hizo suyos el joven De la Isla ese deseo y tal admonición paternos que entre nosotros, sus jóvenes compañeros, en un grupo ya considerado selecto, decir u oír decir “hermanos De la Isla” era significar o entender un sinónimo de excelencia.

CEREMONIA DE NOMBRAMIENTO DE PROFESOR EMÉRITO

Las privaciones de la posguerra, la escasez, la obligatoria cartilla de racionamiento alimentario, el difícil clima y la inquietante belleza de los paisajes de la cornisa cantábrica, no menguaron su entusiasmo por su formación personal humana e intelectual. Brillaba entonces la Universidad de Comillas, por sus lúcidos programas de Humanidades Clásicas. Ofrecía a los escolares de todo el ámbito de habla hispana el mejor claustro académico en esa área de estudios. Profesores especializados en Oxford, Lovaina, Roma y Salamanca fueron sus maestros: Francisco Javier Baeza, Domingo Mayor, Enrique Basave, Eusebio Hernández, Luis Penagos, Luis Alonso Schoekel... En ese entorno universitario de hermosos, aunque sobrios, edificios de ladrillo rojo flanqueados de arcos, que tenía en lo alto, en el frontero alcor, el admirable palacio neogótico de Sobrellano, adyacente al “capricho” arquitectónico de Gaudí, y, junto a los embatidos acantilados, un mar grisáceo cuya sola visión, austera las más de las veces, era por sí misma educadora de espíritus reflexivos, Carlos de la Isla fue forjando al mismo tiempo su carácter y su idea del hombre. Frente a sí tenía a una Europa sometida al comunismo total y, por otra, un continente que se hallaba en penosa reconstrucción posbélica.

50 | Viajes tempranos a Francia le abrieron los ojos a nuevas modalidades de pensamiento: entonces la existencialista, una de las cuatro corrientes filosóficas que —junto con la liberal, la marxista y la posmoderna— le ha tocado conocer y vivir. Era difícil que su tradición familiar de participación cívica, los diversos entornos geográficos vividos, así como la exposición personal a las contrapuestas ideas políticas y filosóficas de su experiencia de aquellos años, no hubiesen de fraguar en Carlos de la Isla una personalidad netamente filosófica y de una voluntad desde entonces claramente comprometida con su preocupación social.

Un paso decisivo en su formación fue su ingreso en la Pontificia Universidad Gregoriana, considerada en Norteamérica como la Princeton-Harvard-Yale de la Iglesia Católica. El remansado otoño romano de 1950 encontró ya al joven De la Isla frecuentando la Piazza della Pilota, desde 1930 sede de la universidad que con el nombre, entonces, de Collegio Romano había fundado en 1581 el Papa Gregorio XIII. Corrían

los años de la década de 1950, finales del neorrealismo en la literatura y en la cinematografía italianas que abrevaban en esa misma realidad que el joven Carlos veía con los ojos ávidos y avizores de quien siente en su propia vida una gran responsabilidad. Fue afortunado de contar durante ese periodo universitario con el favor y la atención de personalidades académicas de primera línea en la filosofía, en la historia del arte, en la crítica de la ciencia, en la sociología y en otras áreas del conocimiento: los jesuitas don Paolo Dezza (rector magnífico), Vittorio Marcozzi, el padre Francesco Morandini (amigo personal del filósofo), Jacques Maritain (quien sentía aprecio por el joven Carlos), el padre Engelbert Kirschbaum, el padre Nowlan de Harvard, Joseph de Finance, Nicolás Caminero y el excomunista austríaco, padre Gustav A. Wetter, cuyos libros explicativos del pensamiento marxista gozaban de tal prestigio que en el mismísimo Instituto de Estudios Soviéticos de Moscú se empleaban sus textos (habida cuenta, claro está, de excluir de ellos la parte refutativa). Estudiaron en la prestigiosa institución, al mismo tiempo que él, personalidades ahora tan señeras como la del cardenal Joseph Ratzinger y tan resistentes a la imposición sin discusión como la de Hans Kühn; autores liberales como Michael Novak, asesores presidenciales, profundos escrituristas bíblicos, eminentes rectores de universidades católicas, famosos conductores sociales, brillantes críticos, connotados expositores, grandes profesores.

Era la Roma de aquel entonces una mezcla de conservadurismo y de inquietud de apertura, de concentración en el estudio y de conciencia de los tiempos: cada paseo cultural o de descanso era un entorno de gloriosa soledad circundada por témpanos de historia... La Gran Ciudad, en la que la piqueta de Cronos había cavado tantos siglos:

... torre, columna o cruz, la piedra fría
 escarchada de luces y reflejos,
 los arquivadas viejos,
 y junto al cielo la campanería...

La Roma silenciosa y milenaria,
 roca de fe y faro de dulzura;

CEREMONIA DE NOMBRAMIENTO DE PROFESOR EMÉRITO

que sabe ser espada firme y dura,
ceñirse la armadura,
o buscar en el cielo una plegaria...

como rezaban los versos de un precoz poeta de nuestro grupo.

Era la Roma de un papa todo blanco con los brazos frecuentemente extendidos sobre un balcón, de multitudinarias peregrinaciones políglotas; la Roma vistosa de los *carabinieri*, de los soldados de las bases de Livorno y de los marinos de la Séptima Flota en asueto, de las rubias turistas norteamericanas en autos descapotables, de amplios vestidos floreados, pañoletas al pelo y anguladas gafas de sol, de las inevitables y ruidosas Vespas y Lambrettas; la Roma de los frecuentes monseñores y parsimoniosos purpurados, de los ubicuos estudiantes internacionales con sotanas de colores: las negras, las azules, las rojas, las sobrias y las decoradas con listones de uniformes cuasimilitares como las de los de Propaganda Fide, las de color de vino, como las de los miembros del Collegium Germanicum-Hungaricum, para distinguirlos si bebían inmoderadamente la *birra* o cerveza, ya desde los lejanos tiempos que menciona el historiador Ludwig von Pastor en la *Historia de los papas durante el Renacimiento*... Era la *cittá* inquieta con las voces nuevas de la chiquillería callejera, de las *trattorie* abiertas en plazoletas casi íntimas de tan pequeñas, la urbe luminosa de las mil fuentes blancas, sonoras, seculares... la ciudad del Gianicolo con los copudos árboles emblemáticos y con los musicales pájaros que Ottorino Respighi nos recuerda en su poema sinfónico "I Pini di Roma".

Era también, para la experiencia histórica del joven de avanzados estudios, la Roma inmediata a los comicios ante el peligroso crecimiento del comunismo; la Roma en la que, por orden papal, tañeron al unísono las campanas eclesiales día 6 de octubre de 1956, durante los despiadados bombardeos rusos sobre Budapest y, luego, ante los conflictos internacionales por el canal de Suez. En este mundo de admiración por la Antigüedad, de reposada reflexión filosófica, de vida ascética y, al mismo tiempo, de un moderado afecto por los razonables goces superiores de la vida, en un entorno casi siempre soleado, fue redondeándose la formación humana y consolidándose la forja del carácter

y la modelación intelectual de Carlos de la Isla. Añadíase a todo ello la oportunidad de una visión internacionalista hacia el mundo actual también con una retrospectiva profunda, como querían los antiguos: *memoria praeteritorum, futurorumque prudentia* (“un recuerdo del pasado que garantizara una sagaz visión del porvenir”) y desde un punto de mira privilegiado, en tiempos de laboratorio histórico, en una Europa de grandes líderes: Pío XII, Alcide de Gasperi, Charles de Gaulle, Winston Churchill, Konrad Adenauer y, para bien o para mal, Francisco Franco, Joseph Stalin y Joseph Broz Tito, con la vecina presencia de Abdel Nasser y de los líderes que iban surgiendo en aquel mundo cambiante.

La concentración del posgrado en la venerable Universidad Pontificia de Salamanca, cerca de los bancos escolares que ocupó en su tiempo nuestro fray Luis de León, ahondó en Carlos de la Isla el sentido de la tradición hispánica en los estudios humanístico-religiosos, junto a las piedras doradas de la famosa ciudad universitaria donde, siglos antes, el cardenal don Alonso de Fonseca había dicho a visitantes extranjeros que allí se especializaban los estudiantes en “el arte de saber acertar”, ante la ascética llanura circundante que formó el alma extrañamente mística, lúcida y rebelde de Miguel de Unamuno, transcurrieron también unos años de estudio y de meditación (de varios modos espiritual), de Carlos de la Isla.

¿Es más fácil así comprender la reciedumbre del carácter personal e intelectual, la conciencia histórica y social, la profundidad, la firmeza y la verticalidad éticas que Carlos de la Isla manifiesta en sus cursos, en sus conferencias, en sus charlas con los colegas y en sus artículos, que comprueban impresos en las revistas que la buena escritura no es sino la sombra de la buena conversación?

Veinticinco años de servicio grandemente meritorio en una institución son, en el caso del doctor De la Isla, la inversión y la dedicación de lo más granado y mejor de una vida: la consagración a una profesión, la *religio grammatici*, como quería el humanista oxoniense Gilbert Murray, primer presidente de la Sociedad de Naciones, el testimonio de una fe académica, el encuentro comprometido de un hombre excelente con

CEREMONIA DE NOMBRAMIENTO DE PROFESOR EMÉRITO

una universidad de excelencia que cree en ellos y se abre a los mejores para seguir favoreciendo la formación de hombres que contesten con responsabilidad a las necesidades de los tiempos de nuestro país y del mundo, con una conciencia de perfección y de justicia social declarada y abierta a todos los talentos prometedores verdaderamente interesados en entregarse, como quería el Sócrates de la cueva platónica, con una conversión total a la prédica de valores perennes y salvadores, a sabiendas de los riesgos que a veces entraña decir la verdad, pues rara vez se quiere escuchar la verdad necesaria a tiempo.

Me congratulo, pues, entusiastamente con el doctor Carlos de la Isla, lo felicito y le agradezco su ejemplo que siempre me ha acompañado. Felicito igualmente con amistad cordial a la señora Catherine Corry de De la Isla, a su hija Cathie y a sus hijos Carlos, Frank, David y Eddie. Felicito al Instituto Tecnológico Autónomo de México en la personalidad colectiva que todos en él formamos, especialmente representada en las figuras de nuestro Rector, el doctor Arturo Fernández, y de nuestro Decano, el maestro José Ramón Benito, por el acertado reconocimiento de Profesor Emérito otorgado tan justamente a nuestro benemérito colega y, para mí siempre próximo, siempre ejemplar, siempre entrañable amigo.

54

Muchas gracias.

Dr. Carlos J. Mc Cadden M.

Es para mí un gusto estar con ustedes festejando al doctor Carlos de la Isla. Yo lo conocí en agosto de 1974 cuando, inscrito en la carrera de Administración de Empresas, asistí a sus clases. La primera sensación que tuve fue de sorpresa; no sé exactamente cómo expresarlo. Mi idea fue: “Quién paga esto”. La inmensa cantidad de capital humano que desbordaba en las clases me parecía tan extraordinaria, que la colegiatura que yo pagaba no podía ser de ninguna manera una retribución a lo que estaba yo recibiendo.

Descubrí en las clases la nobleza de la profesión del profesor. Escuchaba yo términos rarísimos como “enajenación”, “alienación”, “antropología”, temas que de alguna manera yo me había cuestionado y sin embargo me resultaban difíciles de imaginar en clase y, pese a ello, eran muy míos.

Tomé con él *Problemas de la Ciencia y la Teoría I y II, e Ideas e Instituciones Políticas y Sociales III*. En ese entonces descubrí mi vocación como filósofo y, sin darme cuenta, aprendí a ser profesor; además de esos cursos con él, me impartió clases de latín, de griego y de oratoria. También me dio clases en su cubículo, clases que fueron más de humanidad que de humanidades. Con él aprendí la disciplina de dos clases a la semana y del ejercicio de la memoria. Fueron tan exitosos estos cursos de latín que llegué a sorprender a mis profesores en Suiza, cuando presenté mi examen. Fue también sinodal en mi examen profesional de Ciencias Sociales y, al final, me dijo que estaba yo licenciado para seguir estudiando, lo cual, por cierto, hice. También fui su colega a partir de 1982 cuando empecé a impartir clases. Con él aprendí a preparar clases, a estructurar y a escoger textos: aprendí todo lo relativo a la academia en esta universidad. La universidad, según me enseñó, es una vida comprometida con la sociedad, y me llamó mucho la atención que sea justamente en octubre de 1998, cuando se recuerda el acontecimiento de 1968, que se le festeje como Profesor Emérito.

Cuando fue Jefe del Departamento de Estudios Generales, lo conocí en otra faceta: fue mi jefe y lo vi desarrollarse en la vida burocrática universitaria. Aquí los asuntos eran otros: juntas, asuntos académicos de los profesores, impresión de libros, calificaciones, asistencias, etcétera.

Por último, creo poder repetir lo que dijo Aristóteles acerca de Platón: “Soy amigo de Platón, pero más amigo de la verdad”, “Soy amigo de Carlos de la Isla, pero más amigo de la verdad”. Sé que esto no le molesta; al contrario. El maestro Carlos de la Isla está consciente de que siempre fue maestro de maestros. Me educó con independencia de criterios: en, y para, la libertad.

Muchas gracias.

Dr. Gonzalo Hernández Licona

Quienes hemos escogido la carrera de maestro, o los que alguna vez fuimos profesores en algún periodo de nuestra vida, nos damos cuenta de que el dilema personal más importante al que hacemos frente no es tanto, por ejemplo, la relativa falta de prestigio de la docencia en países como México: “Oiga profe —pregunta el alumno—, y usted, además de dar clases, ¿qué hace?” “Oiga profe —pregunta otro—, y usted, ¿en dónde trabaja?” “En el ITAM.” “No, pero ¿en dónde trabaja en serio?” Posiblemente el principal problema de la docencia tampoco sea la tradicional baja remuneración del magisterio en nuestro país (aunque, ciertamente, vayan de la mano).

Creo que los maestros tenemos frente a nosotros un problema y un reto más importante: cómo medir realmente el alcance de nuestro trabajo, cómo saber si las horas que pasamos frente a los alumnos tendrán alguna repercusión real más allá del salón de clases; en suma, cómo saber si nuestro trabajo realmente trasciende.

El médico, por ejemplo, imprime casi literalmente una huella en sus pacientes. El buen médico rescata vidas, cura enfermedades. El arquitecto, el artista, el ingeniero, el poeta, el cineasta elaboran de la nada edificios, sinfonías, casas, esculturas, poemas y pinturas. La huella que ellos dejan en sus obras es indeleble.

Los maestros, sin embargo, utilizamos una materia prima por demás *sui generis*, que no permite el mismo tratamiento. Los maestros difícilmente podemos observar si nuestra obra trasciende. ¿Cómo podemos medir, entonces, nuestra contribución?

Si quisiéramos medir la calidad y por tanto la trascendencia del maestro en términos cuantitativos, tomando para ello por ejemplo la cantidad de alumnos que han pasado por nuestras aulas, tendríamos un problema fundamental. No podríamos distinguir fácilmente si el número de alumnos depende del maestro o de la institución. Una universidad grande o buena o de moda puede tener un gran alumnado y, por tanto, los maestros de esa institución tendrán también muchos estudiantes. No podemos afirmar simplistamente que ello hable bien o mal de un maestro en particular.

Si abordamos el aspecto cualitativo no resolvemos el problema. Si quisiéramos medir la calidad del maestro por la calidad y el desempeño del alumno, tampoco quedaría claro cuál es exactamente la aportación del primero. Hay alumnos de extraordinaria calidad y con grandes logros profesionales que posiblemente nunca se hayan topado con maestros universitarios realmente buenos. El desempeño del alumno, por tanto, no constituye un criterio infalible para apreciar la calidad de sus profesores.

La pregunta persiste: ¿cómo saber si el trabajo del maestro realmente aporta algo de manera sustancial y permanente? ¿Cómo distinguir un maestro bueno de uno excepcional? En vez de recurrir a argumentos teóricos, la respuesta más directa tal vez sea tomar el ejemplo de un maestro en particular. Cada uno de nosotros tiene su propio prototipo de maestro. Para mí, y no únicamente hoy, ni solo este año ni solamente en ocasión de esta ceremonia, el modelo del maestro fuera de serie es, sin que me quede la menor duda, el maestro Carlos de la Isla.

En las clases del profesor De la Isla, el mundo de las ideas y de los problemas sociales se transformaba frente a nosotros de una manera nunca antes experimentada. La importancia de la clase no se reducía simplemente al aprendizaje de los textos, sino que era requisito indispensable debatir, analizar, criticar, volver a expresar a los autores con nuestras propias palabras. En las clases del maestro De la Isla la reflexión era más importante que la instrucción, el análisis más importante que el aprendizaje y el concepto de transformar se prefería al de entender.

Todo ello era posible hacerlo con alumnos jóvenes de los primeros semestres, tanto por la capacidad docente del doctor De la Isla como por el entusiasmo contagioso con el cual dirigía las clases. Una clase con él nunca pasó inadvertida: el debate hacía levantar pasiones; el mundo nuevo que descubríamos en cada tema abría nuestros ojos y la reflexión resultante se extendía más allá del salón de clases. Para nuestra generación, las clases del maestro De la Isla fueron la cara humana de la carrera.

Muchos de nosotros no hemos olvidado las reflexiones surgidas de esos cursos, aunque a veces quisiéramos que así sucediera. En dichas clases descubrimos y reforzamos el hecho de que este mundo, y espe-

CEREMONIA DE NOMBRAMIENTO DE PROFESOR EMÉRITO

cialmente este país, es bastante imperfecto y bastante injusto. Si bien el concepto de injusticia puede ser diferente para cada persona y está sujeto a debate, nos quedaba muy claro que si en México el 10% más pobre de la población obtiene solo el 1.6% del ingreso total, mientras que el 10% más rico obtiene el 38.4% del ingreso total, la injusticia (de cualquier manera que la midamos) es enorme. Y esto se confirma en muchas otras instancias de la vida nacional: desde la impartición de justicia hasta el trato desigual al que quedamos sometidos cuando ocurren los desastres naturales.

Esas reflexiones nunca se olvidan.

El maestro De la Isla insistía permanentemente en otro concepto relacionado con el anterior: si bien la educación tiene como uno de sus objetivos principales entender el mundo, lo que también podemos y debemos hacer es transformarlo. Saber que el mundo es imperfecto despierta una respuesta lógica: hay que cambiarlo. El estudiante que entiende bien el funcionamiento de la sociedad es un buen estudiante, el maestro que enseña bien ese concepto es un buen maestro; pero el maestro que enseña que debemos y tenemos la capacidad de transformar el mundo para mejorarlo es un maestro que trasciende.

Maestros como el doctor De la Isla dejan huellas imborrables en sus discípulos. La vida del alumno cambia radicalmente al pasar por un curso con un maestro de esa trascendencia. Ya no podemos decir “yo no sabía que el mundo era tan injusto”; no podemos decir tampoco: “nadie me dijo que yo podía contribuir a transformar el mundo”. No tenemos ya la posibilidad de mostrar indiferencia. El maestro De la Isla dejó y sigue dejando una huella indeleble en sus alumnos; casi todos ellos tenemos pedazos, tirones, trozos de Carlos de la Isla en nuestras bolsas y en nuestros escritorios; a veces a la vista, a veces en el fondo, pero siempre se hacen presentes.

Lo anterior no quiere decir que todos sus alumnos seamos paladines eternos de la justicia y transformadores sociales perpetuos. Algunos tenemos caracteres diferentes, metas diferentes y, sobre todo, libre albedrío, lo cual entraña que si bien sabemos que tenemos la posibilidad de transformar nuestra realidad, habrá quienes optemos por no hacerlo. Aunque esta sea nuestra decisión, las reflexiones de aquellas clases siguen vigentes.

Posiblemente si tomáramos como prototipo a otro maestro llegaríamos a conclusiones diferentes o complementarias. Sin embargo, analizando la vida docente del maestro De la Isla sabemos que el maestro que trasciende y que imprime su huella en el estudiante, lo hace cuando este tiene la posibilidad de cambiar sus ideas, su actitud, sus convicciones, sus compromisos y su visión del mundo. La calidad del maestro, por tanto, se puede medir no por la cantidad de alumnos que pasan por las aulas ni por la calidad que muestren en el desempeño de sus funciones, sino por el potencial de cambio que el maestro imprime en sus estudiantes.

Tal vez no podamos hallar fácilmente dicha característica, lo cual deja nuestra pregunta inicial sin una respuesta satisfactoria. Pero ante el ejemplo intachable del doctor De la Isla, de lo que sí podemos estar seguros es de que la obra diaria, callada, continua, reservada, humilde, tenaz y modesta de los maestros excepcionales puede trascender las aulas, transformar el mundo e intervenir directamente para lograr que este país sea un poquito menos injusto.

C.P. Agustín Irurita Pérez

Como exalumno del Instituto, es un gusto participar en este acto en honor del doctor Carlos de la Isla. Estudié la carrera de Contador Público de 1959 a 1963 y reconozco que en aquella época la formación humanística era escasa. Si bien la preparación en lo técnico era buena, los problemas a que pronto hice frente en la empresa fueron de otra índole: rechazo social a la función empresarial, corrientes ideológicas en pugna por el poder, estructuras políticas producto de un régimen centralista, paradigmas impuestos que marcaban la manera de ser de la sociedad y problemas humanos de convivencia.

¿Adónde recurrir para encontrar respuesta a estos problemas que eran diferentes? A base de preguntar, leer, participar en organismos intermedios, llegué a un curso de formación social de la Unión Social de Empresarios de México, donde conocí al doctor Carlos de la Isla. Él despertó en mí la inquietud por investigar más sobre estos temas y poner

CEREMONIA DE NOMBRAMIENTO DE PROFESOR EMÉRITO

en práctica en la empresa los principios humanos y sociales que aprendí en su cátedra. Casi 30 años después, un hijo mío estudió aquí la misma carrera. Con alegría observé la importancia de la formación integral que ahora se imparte. Con sorpresa vi que el profesor más admirado de mi hijo y sus amigos era el doctor Carlos de la Isla. Sus conceptos, sus inquietudes, sus ideales forman parte muy importante del pensamiento de esta nueva generación.

La empresa es una institución fundamental de la sociedad moderna. Ver la realidad como es, entenderla y actuar con base en principios para servir a la sociedad es la primera responsabilidad del empresario. ¿Qué ocurre fuera? ¿Cómo funciona la sociedad? ¿Cuáles son sus paradigmas? ¿Qué queremos hacer? ¿Qué repercusión tiene lo que hacemos dentro y fuera de la empresa? ¿Hacia dónde nos dirigimos? Son preguntas que un empresario siempre debe procurar responder.

Cobra así un lugar fundamental la formación social, humana, ética y filosófica. Como bien dice y enseña el doctor De la Isla, en la empresa:

–El respeto a la dignidad de la persona determina la relación de convivencia con empleados y clientes.

–La solidaridad aglutina al grupo y le da cohesión, fuerza y fortaleza.

–El desarrollo integral de la persona solo se alcanza de manera subsidiaria. Así, la asignación de responsabilidades junto con la autoridad posibilita que esta crezca.

–El desarrollo integral de la persona es una meta que se ha alcanzado cuando el cumplimiento de responsabilidades y el ejercicio de la autoridad van permeadas por la honestidad y el valor.

–La participación social en el logro de condiciones que permitan no solo el desarrollo de la empresa, sino de la sociedad en su conjunto (bien común), amplía el marco de acción del empresario.

Los anteriores son algunos de los principios que dan sentido y trascendencia a la función empresarial. Sin su aplicación, en la vida práctica se puede ganar dinero y ser una empresa o un empresario aparentemente exitoso; sin embargo, las desigualdades y problemas que se crean cuando dichos principios no se aplican, minan la convivencia justa y pacífica

y dan al traste con lo creado. El doctor Carlos de la Isla ha dedicado su vida al estudio y a la investigación y enseñanza de lo social y lo humano. Posee una cultura y conocimientos muy amplios sobre estos temas y sabe transmitir con claridad y pasión sus conocimientos. Es un filósofo que con su testimonio personal da lugar al análisis, la discusión y la reflexión sobre diversas corrientes de pensamiento. Encarna sus convicciones, y esto constituye un ejemplo para todos. Apasionadamente, imparte enseñanzas a sus alumnos y crea en ellos una corriente de calidad humana que despierta lo mejor de cada uno. Ayuda con su pensamiento a que cada persona ubique los marcos de referencia que le servirán en la vida para comparar opciones y así tomar mejores decisiones. Cuestiona lo más profundo y ayuda a reordenar la estructura axiológica, tan importante en un mundo que hoy equipara el valor con el dinero. Y, lo más importante, ayuda a la formación de convicciones trascendentes que le dan estructura y sentido a la persona.

Doctor Carlos de la Isla:

Es para mí un honor dirigirme a usted en esta ocasión y reconocerle el enorme valor de su labor. Felicito al Instituto Tecnológico Autónomo de México por aquilatar la gran importancia que tiene en la educación la preparación social y humana y por el honor de tenerlo a usted como profesor. Quiero dar a usted las gracias a nombre de todos aquellos empresarios que lo hemos escuchado, por lo mucho que nos ha enseñado, motivado y comprometido.

Gracias mil y felicidades.

Discurso del doctor Carlos de la Isla

Señor Contador Público don Carlos Orozco, representante de la Junta de Gobierno del Instituto Tecnológico Autónomo de México;

Señor Rector Dr. don Arturo Fernández;

Señores miembros de las Juntas de Gobierno, de Coordinación y de la Facultad;

CEREMONIA DE NOMBRAMIENTO DE PROFESOR EMÉRITO

Señoras y señores:

Muchas gracias.

Estoy profundamente emocionado y agradecido, pero al mismo tiempo me encuentro en esa situación angustiada en la que el lenguaje no alcanza al sentimiento; y cuando la palabra no puede expresar el pensamiento es el momento de callar; es la zona del silencio.

Por otra parte, siento la necesidad de contar un breve relato que por la amabilidad de su interpretación cumplirá el objetivo que es mostrar mi experiencia agradecida.

¡Qué ironía de la vida académica! Yo que soy fuertemente alérgico a los homenajes y a las solemnidades, siento que se descarga sobre mi fragilidad todo el peso de esta gran celebración.

Sin embargo, pronto me libero de tal carga cuando percibo el verdadero significado de esta fiesta poco usual; y desde tal perspectiva el yo personal se desvanece y toman cuerpo dos virtudes genuinamente universitarias que, ellas sí, merecen todas las aclamaciones: la honra de la universidad y la dignidad del magisterio; una universidad se honra cuando honra a sus maestros. En la calidad de sus maestros está custodiado el tesoro de su autonomía, de su libertad, de su masa crítica, de su actividad creadora, de su producción intelectual, de su formación humana transformadora de la sociedad.

62

Por eso don Raúl Baillères tuvo muy lúcida intuición cuando hace poco más de 50 años, preocupado por los graves problemas de México, al pensar en sus posibles soluciones, fundó el ITAM. Percibió que la única verdadera solución a los problemas más dolorosos en los ámbitos social, político y económico es una educación de calidad. Y tenía razón. Don Alberto heredó esa misma convicción, por eso con frecuencia afirma que en el ITAM están puestas sus preferencias y sus esperanzas. Hay que señalar que lo demuestra en su incondicional apoyo, y principalmente en su respeto a la autonomía, a la libertad académica, a las labores formativas en favor de una educación crítica, creativa y responsable. Y allí, en esa dirección, sigue estando la esperanza de México.

Considerada esta gran celebración como un formal y merecido homenaje a la honra de la universidad y a la dignidad del magisterio, acepto gozoso el peso de tanta solemnidad.

Hace casi 30 años, cuando fui invitado por el profesor José Ramón Benito a colaborar en las tareas docentes del distinguido Departamento de Estudios Generales del ITAM, confieso que me sentí fuertemente atraído por sus objetivos y su filosofía educativa, comprometidos con el desarrollo integral de las personas, con la defensa de sus derechos que derivan de su dignidad, de su libertad, de su igualdad. Excelente propósito, porque a eso se reduce el ideal de la educación que tantas veces es olvidado y hasta agredido, cuando se viola la dignidad de la persona para convertirla en un medio del proceso productivo.

Ese fue el ideal genuino del entonces reciente movimiento del 68, en el que muchos estudiantes y profesores luchamos con convicción por una universidad que no fuera o no se convirtiera en vulgar maquiladora de productos humanos demandados en el mercado de las profesiones; por una universidad libre, defensora de la libertad con la fuerza de la verdad; por una universidad dedicada a pensar y a proteger la dignidad de las personas; por una universidad constructora de utopías frente al realismo inhumano predominante; por una universidad que, como conciencia crítica de la sociedad, estuviera comprometida con los graves problemas sociales, pero desde la autonomía del pensamiento y de la acción; por una universidad que no fuera la torre de marfil de los privilegiados, pero tampoco un mero apéndice de los poderes políticos y económicos; por una universidad que fuera luz y proyectara luz sobre tantas oscuridades, generadora del saber dirigido al quehacer humanizante.

En sus objetivos, el ITAM se compromete a luchar por una sociedad más libre, más justa, más humana. Es decir, se compromete a intentar el cambio de esta sociedad globalizante que también ha globalizado la arbitrariedad, el abuso de los pocos poderosos sobre los muchos débiles, el valor del dinero sobre el de las personas, el cinismo del poder que coloca junto a millones de armas, millones de hambrientos; sociedad esta de la paradoja perversa: de los medios maravillosos para ordenar al mundo y del desorden del mundo por el frecuente uso destructivo de los medios.

CEREMONIA DE NOMBRAMIENTO DE PROFESOR EMÉRITO

Este compromiso con la transformación de la sociedad entraña plantearse toda una cosmovisión educativa coherente. Por eso en su filosofía el ITAM rechaza la educación receptiva, acrítica, dogmática, profética, utilitarista, gregaria y reproductora, y se propone una educación entendida como servicio al desarrollo personal en todas sus dimensiones, una educación que se justifica en la persona misma, que fomenta la afirmación del pensamiento crítico, de la imaginación, de la creatividad, el crecimiento del estudiante que piensa en una universidad que piensa y se piensa críticamente, que juzga y que construye modelos inspiradores de una realidad distinta. Porque solo estudiantes que piensan en serio, con capacidad de juzgar, de descubrir, de inventar, de crear; estudiantes que no se enclaustran en el pobre recinto de sus intereses individualistas, sino que tienen la sensibilidad para condolerse por el abuso del poder y la injusticia; solo tales estudiantes con dicha educación serán capaces de crear utopías y de comprometerse con su construcción. Debo decir que he conocido un buen número de estos estudiantes en el ITAM.

De aquí la coherencia entre fines sociales y medios educacionales que me atrajeron fuertemente. Y si hace 30 años estos objetivos tenían vigencia y urgencia, hoy, al final del milenio, son más urgentes aún. Ahora es más imperativo el compromiso con una sociedad mucho más libre, mucho más justa, mucho más humana; y por tanto, resulta más necesaria la educación para la libertad y la creatividad.

El logro de tales metas sería una quimera sin el absoluto respeto a la libertad de cátedra, que constituye no solo el sostén, sino la generación misma de la esencia de la universidad. ¿Cómo puede ser concebida la universalidad sin la libertad que define la esencia misma de la universidad? ¿Cómo podría concebirse la pluralidad del pensamiento filosófico, el desarrollo científico, las invenciones, las creaciones y la riqueza de la cultura sin la libertad para disentir, para cuestionar, para objetar o aprobar? Lo más aproximado a la certidumbre en las cercanías de la verdad es resultado de la resistencia a la masa crítica que es la descarga de la libertad.

Así como la historia de la humanidad ha sido la lucha del avance de la libertad sobre las dominaciones y esclavitudes, así como la vida del

ser humano es la lucha de la libertad que quiere ganarle campo a la inevitabilidad, así también las grandes avanzadas de la universidad sobre las imposiciones ideológicas, sobre las oscuridades y sobre las agresiones de los poderes, han sido triunfos de la libertad. Por eso la universidad debe defender la libertad como a su más valioso tesoro, sobre todo ahora que las fuerzas mercantiles y políticas parecen irresistibles. Una universidad sin libertad no pasa de ser una academia de partido, desvertebrada.

Yo no puedo juzgar sobre el grado en que el ITAM ha cumplido sus objetivos sociales y educacionales; tal vez solo el tiempo y la historia lo dirán. Lo que sí puedo afirmar con la certeza de mi experiencia es que mi libertad de expresión en la cátedra ha sido irrestricta, intocada a pesar de mi actitud permanentemente crítica y con frecuencia disidente. Y esta es una virtud inconmensurable que alabo y agradezco profundamente; estoy seguro de que cualquier logro de cualquier tamaño del ITAM se ha gestado en proporción al respeto brindado a la libertad. Por supuesto que mi apreciación se extiende al campo exclusivo de mi experiencia.

Sobre esta distinción que se me otorga, debo decir que si el mérito del profesor emérito significa completud y plenitud en el desempeño de mi oficio académico, estoy muy lejos de merecerla. Pero si ese mérito contempla la devoción al pensamiento, cierta fe y pasión por la verdad, un amor respetuoso a los alumnos, un esfuerzo de mostración sincera de que existe lo fugaz pero también lo permanente en la permanencia de esos bienes también llamados “amores” o “valores” por los que vale mucho la pena vivir la vida, y la comunicación del coraje por la inequidad del mundo que puede evitarse; si se llama mérito a estas y otras cuestiones por el estilo, debo decir que estaría rondando las mieses cercanas a ese fruto.

Aunque, hablando de gratificación al mérito, pienso que la gran recompensa la encuentra un profesor en su propio oficio, que no es de modelador, ni de profeta, ni de guía ni de guardián del dogma (concepciones soberbias, falsas y pobres del maestro). El oficio del maestro no es solo, como decía Sócrates, el del partero en cuanto auxilia el parto de

CEREMONIA DE NOMBRAMIENTO DE PROFESOR EMÉRITO

las almas; porque todo hombre vive de ideas, el maestro que colabora en la gestación de las ideas colabora también en la hechura de la existencia, y con frecuencia el poder de las ideas ocupa mayor dimensión en el ámbito de la personalidad que las mismas imposiciones genéticas. El maestro que auxilia en la iluminación de la verdad genera libertad, porque la verdad hace libres a los hombres. ¿Qué mejor profesión y mayor recompensa que la modesta pero importantísima colaboración en la hechura de la vida y de una vida de posible libertad tal vez para muchos estudiantes?

Sin embargo, un aspecto muy satisfactorio de esta distinción que se me hace es que la universidad que me distingue resulta más distinguida por otorgar dicha distinción, porque en la sociedad es muy común aplaudir a quienes aprueban, premiar a los que halagan; pero hacer un reconocimiento de mérito a quien ha mantenido una actitud crítica significa respeto y exaltación a la pluralidad necesaria, a la disidencia fundada, al cuestionamiento honrado. Y qué bueno, porque las grandes universidades han construido su grandeza con la argamasa del cuestionamiento, que es la salud del pensamiento.

66 | La filosofía, la ciencia, la técnica y lo mejor de la cultura humana no son resultado de la aprobación, del triunfalismo, del aplauso, sino de la permanente actitud crítica, porque la crítica es la gran depuradora de la verdad que, como la libertad, se hace día a día.

Por ello principalmente me honra esta distinción. No voy a singularizar mi agradecimiento, porque tardaría muchas horas y porque toda elección significa una indeseable exclusión. Solo un especial reconocimiento al muy importante y distinguido Departamento de Estudios Generales en el que he desarrollado mi modesta actividad educativa. Agradezco a todos y a cada uno de los integrantes del ITAM con los que he convivido estos casi 30 años de vida académica, porque su compañía y su bondad han hecho posible este magisterio de la educación, este magisterio de la libertad que es el ministerio de la razón en busca de la verdad que une a los hombres y debe construir un México mucho mejor.

Gracias por esta distinción que honra al ITAM, que honra a mi familia y que gustosamente comparto con todos ustedes. ¡Muchas gracias!

LA “ÚLTIMA LECCIÓN” (2014)

Agradezco a estos jóvenes del Consejo de Alumnos la invitación para hacer el ejercicio académico de la última clase. La votación para mi elección fue sencilla. Los votantes se preguntaron: ¿Qué maestro en el ITAM tiene más cerca su última clase?, y todos me atravesaron con sus miradas. Acepté porque me parece un ejercicio de reflexión conveniente e interesante por las muy diferentes apreciaciones que expondrán otros maestros.

Esta participación debería llamarse: “preguntas para su última clase”.

Hago una importante aclaración: en mis respuestas no hay nada con pretensión de ejemplaridad o de dogma.

Primera pregunta cruel: *¿Cómo se siente en su última clase?*
Respuesta rápida: Me siento mutilado. Pésima respuesta, pero tiene algo de verdad porque el quehacer educativo ha sido parte substancial en mi vida, 60 años de mi vida profesional dedicados por entero a este excelente oficio.

¿Qué es lo que le parece más digno de este oficio?

Que no se trabaja con ladrillos, ni con sustancias químicas ni instrumentos técnicos, sino con jóvenes, unos más latosos que otros, unos más brillantes que otros, pero todos seres maravillosos llenos de

energía, plenos de vida y de futuro. Además, pienso que es la mejor manera de contribuir en la construcción de un México mejor.

He repetido miles de veces a los alumnos y es mi profunda convicción que lo único que puede resolver los más graves problemas de México y del mundo son personas de gran calidad humana, educadas, pero no con la mera educación de grados que, según Labani, muchas veces termina por degradar, sino con la educación que encarne los valores éticos que defienden la vida, la dignidad, la libertad, la justicia, la verdad.

¿Sabe cuántos alumnos ha tenido?

Muchos miles de alumnos me han sufrido y algo bueno que creo que he dado a todos los que han aprobado mis cursos, es que aprendieron la importancia de la ética y de la responsabilidad social, entendida como la obligación de retribuir a la sociedad por lo menos en la proporción de la que de ella hemos recibido.

Y he hecho énfasis en que la gran mayoría de los egresados de las universidades usan los beneficios recibidos para su propio provecho y que esta es una causa importante de las terribles injusticias de nuestra sociedad.

¿Nos podría decir en pocas palabras qué filosofía educativa lo inspira en su docencia?

Pienso honestamente que nunca me he considerado como consejero o como guía ni como dador de verdades; más bien, me adhiero a la idea de Gusdorf: procurar el diálogo incierto entre dos personalidades de madurez diferente que dan testimonio de humanidad. En este diálogo he expresado mis convicciones, a veces con fuerza, pero nunca las he impuesto. He atacado los fundamentalismos que tanta destrucción y muertes han causado, pero también el relativismo nihilista que tanto daño hace a nuestra sociedad.

Elemento esencial en esta actitud educativa es el sincero interés por el bien y buen desarrollo de los estudiantes. Con esta concepción creo interpretar debidamente la filosofía educativa del gran Departamento de Estudios Generales, en el que he vivido y trabajado durante más de 40 años.

¿Qué piensa de las corrientes recientes de la educación?

Veo con inmensa pena que el mercado le está ganando la batalla a la universidad. Esta maravillosa institución inventada para procurar el desarrollo de las personas, ahora cede gradualmente a las presiones mercantiles. Bien lo expresa Derek Bok en su libro *Universidades a la venta*.

Otra prueba es la reforma de la Educación Superior en la Unión Europea. Se advierte claramente una dirección pragmática hacia una educación utilitarista.

La tremenda crisis del desempleo se impone en forma de miedo y así crece en los jóvenes una aceptación total de las promesas de una ocupación admisible y permanente y se entregan a aprender los quehaceres de las profesiones, descuidando el crecimiento humano y el desarrollo personal. Se entiende más al técnico que a la persona, lo que impide que se vea y acepte aquella evidencia que dice: lo que hacemos depende de lo que somos. Razón suficiente para dedicar más tiempo y esfuerzo a la afirmación de las potencias y habilidades que a las técnicas que pueden aprenderse en el trabajo.

Es una gran pena y vergüenza que muchas universidades estén dedicadas a producir la mercancía humana que demanda el mercado de las profesiones.

¿Cuál piensa que es el mayor pecado de la sociedad contemporánea?

Lo que yo llamo el cretinismo del poder: gastar un trillón de dólares en armas para matar y dejar morir de hambre a millones de dignísimos

seres humanos; es decir: preferir el poder y el dinero a las personas y usar a las personas para producir dinero. Todos mis alumnos saben citar textualmente a Iñaki Ellacuría: “Un sistema que prefiere el dinero a las personas y usa a las personas para producir más dinero, solo por ese hecho es intrínsecamente perverso”.

Por criticar así el capitalismo salvaje fue masacrado en su modesta residencia, con sus dos compañeros jesuitas. Yo llamo a Ellacuría el mártir de la dignidad humana.

¿Cuál piensa usted que es el principal deber de la universidad?

Este ha sido uno de mis temas preferidos. Creo que el principal deber de la universidad es pensar para ser luz y proyectar luz sobre tantas oscuridades. Debe ser la inteligencia, la conciencia crítica de la sociedad. También la conciencia moral que es un juez insobornable mientras no ha sido pervertido. Deber ser recinto sagrado de la razón. Yo uso adjetivos horribles para calificar a las más de 93% de las universidades que según la ANUIES se dedican al fraude y a la mediocridad. Dueños y autoridades de esas escuelas deberían ser fuertemente sancionados por el espantoso desperdicio de las inmensas riquezas, robos intelectuales y humanos de tantos millones de jóvenes mexicanos. Si se favoreciera el desarrollo de esa maravillosa potencialidad de esos jóvenes, México, ciertamente, sería un país muy diferente, mucho mejor.

La universidad es, pienso yo, la verdadera esperanza de un México mejor, de un mundo mejor.

Y lo digo con mucha convicción. La universidad como cerebro de una sociedad es la única esperanza.

Pero ¿cuál es la buena universidad?

Pienso que la respuesta es fácil, porque la universidad no tiene la obligación de producir inteligencias, voluntades y sensibilidades estéticas. Esas ya las poseen de forma prodigiosa los estudiantes. Lo que necesitan y esperan de la universidad son los medios para alimentarlas.

La inteligencia quiere saber. Su alimento es la verdad y así espera que la universidad sea la gran pradera de la verdad (expresión platónica) para en ella alimentarse.

La voluntad quiere elegir y espera que la universidad le muestre bienes para alimentarse.

La sensibilidad estética quiere gozar y espera que la universidad le muestre instrumentos para su fruición.

Usted ha dicho con frecuencia que la formación es más importante que la información. ¿Sigue usted pensando lo mismo en esta época de tanta competencia en el ámbito laboral?

Cuanto más vivo, afirmo más esta convicción. Es asombrosa la manera en que los conocimientos técnicos caducan en muy poco tiempo. Por eso resulta insensato invertir tanta energía e interés en accidentes fugaces. Lo sensato es cultivar el intelecto para aprender a aprender y a desaprender. Por cierto, se suele dar poca importancia al cultivo de esta capacidad para asimilar la verdad que aparezca.

Mucho más importante es la formación, porque va dirigida al ser mejor de la persona, y nada es más importante ni más difícil que llegar a ser persona (Píndaro). El oficio de ser hombre es el oficio más importante del hombre según Julián Marías. Y Heidegger sitúa el gran quehacer en la responsabilidad de ser-se.

Un día, un hombre de la calle preguntaba a Paul Valery: “Maestro, usted que lo sabe todo, ¿me podría decir cómo será Francia dentro de 50 años?” “Imposible saberlo” —contestó Valery. “¿Dentro de 20 años?” —insistió el hombre. “Imposible” —contestó el maestro. “¿Dentro de 5 años, un año?” Es imposible predecir lo que sucederá mañana. Y si es imposible saber lo que sucederá en la hora siguiente, lo verdaderamente sensato es “estar preparados —cito de nuevo a Valery— para afrontar con lucidez intelectual y calidad humana lo que venga”. Otra evidente razón por la que la formación es más importante que la información es la quiebra de los sistemas sociales políticos y económicos. Un dato: creo que fue André Gorz quien dijo: basta con que un niño llore de

hambre en cualquier choza del mundo para cuestionar todos los sistemas sociales, políticos y económicos. El Corán dice: el que mate a un hombre mata a toda la humanidad. El gran Agustín de Hipona afirma: un alma vale más que todo el universo. ¿Cuántos millones de niños no solo lloran de hambre, sino que mueren de hambre en nuestro prodigioso mundo que invierte un trillón de dólares al año en armas para matar?

Por eso es necesario cultivar la imaginación y creatividad para inventar un mundo diferente y no repetir las mismas teorías, las mismas demostraciones, si no queremos ser cómplices de los males de este sistema. (Confieso que me da cierta pena que esta sea mi última clase, porque ya no podré gritar en contra del capitalismo salvaje y del mercado libertino convertido en asesino.)

Si, como muestra usted, la formación es más importante que la información, la pregunta obligada es: ¿qué formación?

Pienso que la primera cualidad de la formación universitaria es el desarrollo del pensamiento crítico. Porque una sociedad que no cultiva el pensamiento crítico de sus estudiantes está destinada a la dictadura.

72 | La gran mayoría de las universidades están anquilosadas en la que Paulo Freyre llamaba educación bancaria. El estudiante se comporta como un banco guardador de saberes. Saberes de los maestros poseedores de las “verdades” que son el gran soporte de lo establecido, del sistema de poder.

“En el mejor de los casos, los egresados de nuestras universidades resultan brillantes loros” (Huxley). Repiten muy bien pero no saben lo que dicen. Es pésima la educación basada en la memoria, en la que el mejor estudiante es el que mejor repite las palabras del maestro. Esta es la educación preferida por los privilegiados del sistema que quieren y procuran que todo siga igual.

Cultivar esta educación es inmoral porque el apoyo a los privilegiados significa marginar y sacrificar a la gran mayoría de los desheredados. La educación conservadora y repetidora de un sistema de injusticias convierte a sus promotores en cómplices de la perversión.

Por eso es necesaria otra cualidad de la formación universitaria: el cultivo de la imaginación y de la creatividad. Es necesario inventar un México mejor.

Es perverso conformarse con este México de injusticias. Si existen recursos, existen talentos. Si México ha podido producir muchos archimillonarios, muchos de los ricos más ricos del mundo, ¿por qué hay más de 27 millones de extremadamente pobres, muchísimos de los cuales no solo lloran sino mueren de hambre? ¿Por qué?

Otras tremendas interrogantes (y permítanme que exprese mi indignación sin paliativos y prudencia, al fin y al cabo es mi última clase). ¿Por qué el señor Peña Nieto, que está empeñado en importantísimas y necesarias reformas, no formuló, para recuperar algo de autoridad moral de la clase política, una iniciativa de ley que frene la corrupción, la arbitrariedad, el fraude y la impunidad de muchísimos miembros de esa clase política que encabeza? ¿Por qué no propone una ley que frene los robos multimillonarios de tantos gobernadores, secretarios, alcaldes, contratistas...? ¿Por qué no una ley u otro procedimiento que elimine la impunidad de algunos señalados y denunciados políticos que se amparan en ese absurdo amparo? ¿Por qué no una ley, señor Presidente, que elimine los ofensivos privilegios de los expresidentes que siguen recibiendo más de 100 000 pesos mensuales (como si estuvieran pobres) y su guardia militar (creo que son diez soldados) como si fueran perseguidos? ¿Por qué no una ley, señor Presidente, que limite los salarios exorbitantes de los señores ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, que por cierto son *ad vitam*: salarios exorbitantes y *ad vitam* para los señores ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, de la nación mexicana, con más de 40 millones de pobres y más de 27 millones de extremadamente pobres? (Las repeticiones son muy conscientes.)

Y ahora parece que está en lugar seguro *la Maestra*. ¿Quién gastará los más de 35 000 millones de pesos que se repartían algunos maestros a los que se les olvidaba poner letrinas, drenaje y agua potable a algunas escuelas de los pueblos perdidos?

¿Y los derroches millonarios de Pemex?

¿Por qué en el México de los multimillonarios, ese salario mínimo, miserable salario, que a tanta gente explota, que causa miseria, que provoca la economía informal que evade los impuestos, que lanza a millones de mexicanos al desierto o al agua para cruzar el río como migrantes, tantos muertos en el camino, ilegales en busca de algo mejor? ¿Por qué ese salario mínimo? ¿Por qué?

Sé que muchos de ustedes están pensando: Pobre maestro, es su última clase y no sabe el abecé de la economía. No se sube el salario mínimo por la sencilla razón de que causa inflación y la inflación daña a todos. Pero es precisamente por este y muchos otros casos por lo que veo la urgencia del cultivo de la imaginación y creatividad.

¿No habrá otro procedimiento económico por el que se pueda mejorar y no empeorar la situación de tantos que viven en la miseria? ¿No existe para ellos esperanza? ¿Son los condenados de la historia, destinados a sufrir y a morir? ¿No podría intentarse otro procedimiento?

La tesis que justifica privilegiar a los ricos para producir abundancia que la mano invisible reparte es una tesis desafortunada, si no es que amañada en cuanto a los resultados.

La llamada “teoría del derrame” es otra mentira, porque las arcas de los poderosos no tienen fondo o cuando tienen, también recogen lo que se derrama. México está considerado como el segundo país más inequitativo y esto es terrible porque no se dice que sea pobre, sino injusto, y la injusticia es una grave perversión. Creo que el problema o este vicio nacional es tan grave, que deberían reunirse todos los poderes políticos, sociales y económicos para buscar una urgente solución. Si no es así, seguramente aumentarán los secuestros, los traficantes de drogas y de órganos y de blancas, aumentarán los robos, los crímenes. Y las cárceles serán (ya son) insuficientes y el mantenimiento del ejército, de la marina, de la policía, de los presos se hará intolerable. ¡Qué lamentable uso de nuestros impuestos!

Me parece que no es insensato pensar que la gran mayoría de esos vicios, crímenes y problemas se derivan de manera muy importante de la inequidad, de la injusticia social, de ese sistema que privilegia a los más privilegiados y abandona a los más necesitados.

Pienso que ya es tiempo de que todos los que tienen que ver con los temas de justicia y seguridad tengan la certeza de que la solución no está por el camino de la represión, de las terribles sanciones o de la sangrienta tortura, sino por el difícil pero hermoso camino de la equidad, de la justicia que conduce a la paz.

Octavio César Augusto, el gran emperador de Roma, tenía graves problemas, pero no eligió como Diocleciano la solución por las armas y el ejército, sino por el derecho y la justicia, lo que dio como resultado aquel dicho del año 31 de su reinado, año del nacimiento de Cristo, hermosísima afirmación: la justicia y la paz se dieron un beso. Y esa paz, la única verdadera paz que se construye con la justicia, generó aquella poderosa paz que duró más de 200 años y resistió a emperadores tan cretinos como Nerón y Calígula.

Grandiosa lección de la maestra de maestras, la historia. Hace poco tiempo escuché a la (ministra) secretaria de justicia y seguridad de Suecia cuando era entrevistada por Carmen Aristegui. No recuerdo su nombre. Me quedé asombrado cuando dijo la entrevistada: "En mi país se están cerrando las cárceles por falta de reos". ¿No les parece, queridos jóvenes, algo extraordinario y maravilloso? La mejor demostración de la posibilidad es el hecho. Una nación igualitaria.

He oído decir a los que saben que Keynes se proponía en su teoría económica el pleno empleo y cierta intervención del Estado para evitar los desórdenes del mercado. Solo por esto me parece este autor digno de aplauso. Lamentablemente no se dio el tiempo suficiente para probar la bondad de su teoría. Además, en este campo parece que no hay, ni puede haber, verdades absolutas e inmutables.

Friedman, con su monetarismo, aparecía como la encarnación de la evidencia de la ciencia económica, pero ahora resulta que Krugman y Stiglitz le han reducido la altura de su pedestal siendo también premios Nobel.

Pienso, por todo esto, que es muy legítimo e incluso necesario insistir en el cultivo y desarrollo de la invención y de la creatividad para resolver tantos y tan graves problemas de México.

Otro de los grandes objetivos de la formación universitaria es de carácter existencial: que el estudiante tenga vida propia. Muchas veces

he citado las palabras de don José Ortega y Gasset: “No hay disyuntiva posible, todo hombre vive de ideas, la diferencia radica en que sean propias o ajenas; si son propias, vives tu vida; si ajenas, eres vivido”.

Se trata, entonces, de un asunto de vida o muerte. La gran mayoría de los seres humanos son vividos por la imposición de ideas ajenas. Los grupos de poder imponen sus códigos de lo que debe ser leído, códigos legendarios. Se han apoderado de los medios para construir la mediocracia, instrumento de su plutocracia. Resultado: el *Homo sapiens* se convierte en *Homo videns* y sus ideas están impuestas por estas visiones y lecciones.

Les sugiero, queridos jóvenes, que cuando vayan a Praga asistan en el teatro Giovani a un espectáculo de marionetas. Son de tamaño natural. Representan óperas de Verdi. Se mueven y cantan en forma genial. Lo extraño de estas marionetas es que, contrariamente a lo que suele ser su atractivo de sugerir que se mueven solas, que tienen vida propia, con estas son muy visibles las enormes manos que las mueven. Hermoso espectáculo por lo artístico y más, diría yo, por su dramático significado.

Aquellas enormes manos desagradables por su desmesurado tamaño significan a los grupos de poder que imponen ideas, gustos, valores a todas las marionetas del mundo. Por eso, por la fuerza impositiva de las enormes manos es difícil, muy difícil la gestación y el parto de las propias ideas. Pero la diferencia es vivir o ser vivido.

Creo que en este sentido e importancia decía Vasconcelos: “Ya es tiempo de que dando la espalda a las técnicas tradicionales, cultive-mos el parto de las almas”.

Y aquí, como en paréntesis, permítanme una expresión emotiva que habla de la dignísima profesión de maestro: Si el hombre vive de ideas y el maestro colabora en la gestación y el parto de esas ideas que son el móvil de la propia existencia de sus alumnos, es correcto concluir que el maestro tiene cierta paternidad a través de las ideas.

Otra importantísima cualidad de la formación universitaria es el cultivo del amor a la verdad. Gadamer, el gran filósofo alemán, cuando cumplió cien años dio una conferencia sobre educación. La idea central

de su participación, que se esperaba con enorme interés, fue esta: “Si logramos que los estudiantes amen saber, amen la verdad, ya hemos logrado lo esencial de su formación”. Y tenía razón, porque la verdad hace al hombre libre. El amor a la verdad es el móvil de toda investigación. El amor por la verdad es lo que impulsa al hombre a querer conocerlo todo por sus últimas causas, con apetito insaciable.

El camino del hombre que ama saber, que tiene un apetito insaciable de saber es el camino de los grandes filósofos, de los grandes sabios, de los grandes líderes que armonizan el poder y la sabiduría, porque el poder sin sabiduría es tiránico y la sabiduría sin poder es frágil. ¡Qué importante es que los estudiantes amen saber!

Otra importantísima cualidad de la formación universitaria es la responsabilidad social: la conciencia evidente de la inmensa deuda con la sociedad que hace posible, a veces sacrificando a personas necesitadas, esa formación privilegiada.

Conozco un caso que describe crudamente lo que es la falta de agradecimiento y de justicia. Se trata de un niño que pertenecía a una familia de siete hijos. La madre fue abandonada por el esposo y para sobrevivir planchaba y lavaba ropa y daba a cada niño una caja de chicles para vender. Iban los hijos esporádicamente a la escuela. El maestro advirtió en uno ellos una inteligencia privilegiada. Llamó a la mamá y le dijo que hicieran un esfuerzo para que ese hijo asistiera regularmente. Madre y hermanos trabajaron más para ayudar al hermano inteligente. Los vecinos de la vecindad también ayudaron con rifas para la compra de los libros caros. El muchacho estudió, era brillante. El día de la graduación organizaron la gran fiesta en la vecindad: atole, tamales, cadenas de papeles de colores. Al ver que no llegaba el hijo consentido, el hermano mayor salió a buscarlo. Después de algún tiempo lo encontró en un antro celebrando con amigos y maestros. Cuando el hermano le reclamó, él lo interrumpió diciéndole: “Mira hermano, tú debes saberlo y díselo a mamá, a mis hermanos y a los vecinos que yo ya soy doctor, que pertenezco a otra clase social, que me olviden como yo los he olvidado”. ¿Qué maldición mal sonante podrá calificar el comportamiento de este doctorcito miserable?

Pues bien, debo decir con mucha pena y rabia que miles de egresados de las universidades se comportan así. Si la escuela no logra que sus estudiantes tengan el hábito y convicción de la justicia social, esta se convierte en una institución perversa porque distancia más, ahonda más el abismo entre los poderosos y privilegiados y las miserables víctimas de la injusticia.

La adhesión explícita a los valores humanos fundamentales: vida, justicia, libertad, tolerancia, paz es esencial en la formación universitaria. Si la universidad no se adhiere explícitamente a estos valores, traiciona a los maestros, a los estudiantes, a sí misma y a la sociedad (Derek Bok).

Existen universidades que se declaran laicas para querer decir neutrales. Pero en la academia no cabe la neutralidad, a no ser que caigan en el escepticismo o en el nihilismo.

Me he interesado tanto en la pregunta sobre la formación porque finalmente esto es lo que ha inspirado mi quehacer universitario hasta mi última clase: el desarrollo del pensamiento crítico, el cultivo de la imaginación, de la invención y de la creatividad, favorecer el apetito insaciable de saber, la conciencia de la responsabilidad social y la adhesión explícita a los valores humanos fundamentales.

78

Sabemos que ha impartido durante muchos años la materia de ética. ¿Tiene algún especial significado para usted?

Sí, enorme significado, porque, como les digo a los alumnos y lo repito muchas veces, esta es la materia más importante de todas las materias, de todas las carreras, de todas las universidades por dos principales razones. Primera, porque va dirigida al ser mejor de la persona y no hay nada más importante para cada persona que su propia realización. Esto puede parecer individualismo o egocentrismo pero no, porque al realizarse la persona entera también hace plena su esencial dimensión social. Por eso el auténtico ególatra debe ser considerado un mutilado social.

Y la otra razón de que la ética sea la materia más importante es que, sin duda, es la única verdadera solución a los más graves problemas de

México y del mundo. Pero por supuesto que reconozco que en el campo de la ética, lo importante y difícil no es saber qué debemos hacer, sino hacer lo que debemos.

La corrupción que ha invadido todos los estratos de la sociedad, no la van a eliminar ni los jueces, ni las leyes, ni los políticos ni las cárceles... La solución es que un día, los corruptos escuchen el grito de la conciencia moral (que es juez insobornable mientras no ha sido pervertida). Esa voz que dice tu dignidad personal vale mucho más que todo el dinero y poder del mundo. Los escándalos por los fraudes millonarios de las empresas; el crimen de muchísimas instituciones educativas que por razones de lucro destruyen la enorme capacidad creativa de millones de jóvenes mexicanos; las venalidades de tantos jueces políticos que por el dinero y el poder cambian de ideas y de partidos y hasta de personalidad y cometen actos perversos documentados; muchos intelectuales y académicos que sirven a los intereses de los poderosos en vez de cumplir el deber de la universidad que es denunciar y anunciar como lo hacen un buen número de maestros de esta institución, convertidos en verdaderos activistas de la justicia; la horrible explotación de los trabajadores por parte de los dueños del capital, que se aprovechan de sus necesidades, y las políticas salariales del gobierno, que debería promover el salario justo (que es la mínima distancia entre justicia conmutativa y distributiva, es decir, entre lo que percibe por lo que produce y lo que necesita para vivir dignamente él y su familia) y, sin embargo, rige su criterio según una economía que no favorece a los más necesitados.

Repito que todos estos vicios no los van a eliminar ni las leyes ni la técnica ni las cárceles. La única verdadera solución es escuchar la voz de la conciencia moral que dice con firmeza: la dignidad personal es más importante que todo el dinero del mundo y es estúpido venderla por unas cuantas monedas de metal o de poder.

La gran mayoría de nuestras universidades no han sido creadoras sino repetidoras, y se entiende, dado que en su inmensa mayoría son establecidas y sostenidas por los que se benefician de este sistema de repetición y de conservación.

Tienen, por eso, mucha razón los rectores de varias universidades de México que concluyeron sus reuniones con esta decisión: “Es necesaria, incluso en las mejores universidades, una sólida formación ética, porque no hay nada más peligroso que un listo inmoral”. Y en este mismo sentido, es elemental subrayar que la primera lección de esta ética es la del comportamiento de todos los universitarios cuando, en expresión de Platón, cada uno hace muy bien lo que le corresponde y la universidad toda cumple su misión de ser inteligencia, conciencia crítica de la sociedad.

Desde esta consideración estarán de acuerdo en que la ética es la materia más importante.

Usted que ha trabajado en esta institución más de 40 años, ¿podría darnos su apreciación del ITAM?

Doy mi opinión con entera sinceridad obligada en mi última clase. Desde luego, debo decir que no es la sabiduría infinita encarnada en Río Hondo número uno. Creo que el ITAM es una gran universidad, pero no porque aparezca en las listas de las mejores universidades del mundo, lista que cuestiono por sus criterios de evaluación. Pienso que el ITAM es una muy buena universidad sobre todo por la calidad humana de sus integrantes, desde el rector hasta los cuidadores de coches. Por supuesto, y también en primer lugar, por la enorme calidad intelectual y académica de sus profesores, de sus estudiantes que han proyectado una imagen de muy distinguida escuela. Asimismo, sin duda, por el brillo de algunos egresados, y no me refiero solo a los que militan en cargos públicos muy importantes, sino también a aquellos que han dedicado su vida profesional a mejorar la situación de los más necesitados.

Otra razón por la que creo que el ITAM es muy buena universidad es por el Departamento de Estudios Generales, y no lo digo para congraciarme con mis jefes, porque ya no habría resultados en mi última clase. Tengo la fuerte convicción que los Estudios Generales son un importante distintivo y parte esencial sobresaliente de la formación del ITAM.

Las razones son evidentes, pero baste con recordar que el Departamento tiene como principal encargo la formación humana, y como ya lo comentaba y es claro, la formación es más importante que la información y la información, por importante que sea, asimilarla depende en buena medida de la formación. Ojalá siempre se le dé institucionalmente gran importancia y respaldo a este gran Departamento, sobre todo en estos tiempos en los que el mercado quiere convertir a las universidades en sus instrumentos, en sus sirvientes.

¿Podría usted señalar algún aspecto que convendría mejorar en el ITAM?

No existe ninguna institución perfecta e inmejorable. En este sentido, puedo sugerir que el ITAM siga viviendo cada día con más firmeza sus principios y objetivos, teniéndose a sí mismo como término de superación y asumiendo el siguiente criterio: si puedo más debo más, tanto en los constitutivos internos como en su compromiso con México. Que no caiga en la tentación de imitar a universidades de renombre mundial, aunque es legítimo tomar de ellas conocimientos de valor universal.

¡Que el ITAM mantenga su perfil propio, específico, esforzado en cumplir sus deberes académicos y sociales! En cuanto al método de enseñanza, sugiero que se haga más énfasis en el desarrollo de la imaginación para inventar y descubrir y crear que en la memoria repetidora (importante también), aunque confieso que desconozco si ya se procura esa cualidad tan importante. Y, aunque pueda parecer un capricho por su significado, sugeriría el cultivo de la nanotecnología para conocer esos millones de especies que existen pero hasta ahora no podemos ver.

Me parece muy conveniente motivar la capacidad de asombro. Con tantos y tan maravillosos descubrimientos técnicos se ha perdido la capacidad de admiración de los encantos de esa naturaleza que por bellísima toda es motivo de asombro. Es una cualidad sobresaliente, porque sin esa capacidad no es posible gestar y dar a luz las propias ideas, que son el móvil de la existencia.

¿Qué piensa del tiempo que la ha tocado vivir?

En una de sus últimas entrevistas, le preguntaron a Isaiah Berlin qué pensaba del tiempo en que había vivido. Contestó: “Siglo cruel me ha tocado vivir”. Se refería a las infamias de las dos guerras mundiales, al Holocausto y a todas las crueldades en las luchas de todos los imperialismos y perversiones. Yo puedo decir lo mismo: Siglo cruel me ha tocado vivir, pero también el siglo XX y el joven siglo XXI es un tiempo maravilloso por muchísimas razones, como los movimientos ecologistas que se esfuerzan para custodiar este bellissimo planeta, la conciencia y lucha a favor de los derechos humanos, la ciencia y tecnología que han dado enormes saltos hasta convertir este mundo en el nuevo mundo de la comunicación, la lucha por la universalización de la justicia frente a la dominante generalización de la injusticia y la inmensa conciencia de que no hay nada que no pueda ser cambiado, que sí es posible un mundo nuevo, como lo afirma la señora George, que con su vida muestra que es posible el cambio. El gran Mandela también demuestra que otro mundo es posible. Muhammad Yunus, el banquero prodigioso, confirma que es posible un sistema bancario a favor de los marginados y que puede sustentarse con la fe en la dignidad y calidad de las personas. El papa Francisco demuestra que es posible cambiar las rígidas estructuras de siglos del Vaticano. Si Castoriadis se muestra pesimista en cuanto a la posibilidad de una revolución por una auténtica democracia, porque va desapareciendo el hombre democrático, con pasión por la libertad, por la fraternidad, por la igualdad, sin embargo afirma que es posible acabar con todas las plutocracias, mediocracias, partidocracias que se ponen túnicas democráticas.

Los movimientos estudiantiles de 1968, a pesar de las muertes de Tlatelolco, demostraron que es posible dar un largo y firme paso hacia una auténtica democracia eliminando en buena parte el autoritarismo político.

Nunca el mundo ha tenido tanto talento, tanto valor y tantos medios técnicos, económicos y sociales para construir un mundo mejor. En las clases de los cursos de *Problemas* demostramos que sí es posible un

mundo mejor. ¡Ojalá que todos los estudiantes y egresados del ITAM se constituyan en una enorme fuerza transformadora para construir un México más justo, más educado, más seguro, más solidario, el país maravilloso que bien puede ser! Qué fuerza tan poderosa de esta gran institución luchando contra la injusticia, la ignorancia, la arbitrariedad y la vergüenza del hambre y a favor de la equidad de un México mucho más, mucho más hermoso por humano.

¿Ha tenido alguna satisfacción relacionada con su trabajo?

Es muy agradable encontrar con alguna frecuencia y en muy distintos lugares a personas de muy distintas edades que me saludan con alegría y que me dicen: “Profe, sigue usted presente en mi vida”, queriendo significar que mis clases les sirvieron de algo importante. Aunque seguramente a todos los maestros les dirán lo mismo, como es natural.

Ahora se acabaron las preguntas y yo necesito dedicar unas palabras de agradecimiento, porque el hombre mal agradecido es malvado.

En primer lugar, doy gracias a Dios, y no como simple costumbre cultural, sino por evidentes razones intelectuales. Porque me resulta imposible explicar tantas cosas maravillosas que me han sucedido en la vida, que he contemplado en cada trozo de la naturaleza, bellísima naturaleza, que he visto y muchas veces he sentido en las vidas asombrosas de muchísimos estudiantes; penas, dolores, sonrisas, gritos de júbilo que he gozado en mi familia. Imposible explicarlo sin la acción de un ser de infinito poder y de infinita bondad.

Gracias, muchas gracias a esta magnífica casa, cuyos muros he visto revestirse y adornarse y que aloja a personas con tanta bondad, ciencia y sabiduría. A esta casa que se llama ITAM, casa mía también durante más de 40 años.

Muchas gracias al maestro José Ramón Benito por haberme invitado a trabajar en esta escuela. Él, lo recuerdo muy bien, estaba empeñado en la reconstrucción del Departamento de Estudios Generales y sin duda, muchos de los logros y frutos educativos del Departamento se le deben a él. Gracias, maestro Benito.

Gracias a dos muy distinguidos rectores, Javier Beristain (†) y Arturo Fernández, de los que he sido súbdito, aunque no sometido ni sumiso. A ellos se les debe, sin duda alguna, el fuerte crecimiento físico, académico e intelectual. Al doctor Arturo Fernández le agradezco que no me haya maltratado como venganza por haberme sufrido como alumno en un curso de *Problemas de la Ciencia y de la Técnica*. Gracias a estos rectores, porque a pesar de mi actitud siempre crítica y sincera, nunca me marginaron, sino que, por el contrario, me brindaron su amistad. Así se fomenta la calidad de una institución.

Gracias al doctor Carlos McCadden, muy especialmente porque después del difícil problema de salud que tuve no solo me custodió la oficina, sino que prácticamente me empujó a un salón de clase para continuar mi labor de siempre.

¡Gracias a todos los maestros! Qué buenos colegas son los profesores de mi Departamento, pero también qué ejemplares y bondadosos son todos los demás.

Muchas gracias a todo el personal administrativo y de servicio. Han sido todos tan amables conmigo.

Agradezco muy sentidamente a la señora Rosalía Calzada su amabilidad, su sonrisa, su eficiencia y su bondad.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

INSTAURACIÓN DEL AULA “CARLOS DE LA ISLA VERAZA PROFESOR EMÉRITO (1971-2016)”

Sr. Rector, doctor Arturo Fernández

¡Muy buenos días tengan todos ustedes!

Muy querido doctor Carlos de la Isla.

Muy queridos miembros de la comunidad del Instituto, familiares y amigos del doctor De la Isla:

Me siento muy, muy emocionado, doctor De la Isla, de estar aquí esta mañana en la ceremonia de develación de la placa en su honor. Como ustedes saben, el doctor De la Isla ha recibido múltiples homenajes de cariño y de reconocimiento de esta institución. Primero, cuando fue designado como Profesor Emérito del Instituto, los estudiantes del ITAM le hicieron varios homenajes, así como los profesores. En esta ocasión nos toca develar esta placa en su honor. Me siento muy emocionado, no solo como Rector, sino también como exalumno del profesor De la Isla. Tuve la fortuna de ser su alumno en el curso *Problemas de la Civilización Contemporánea I* durante mi primer semestre en el ITAM, allá por septiembre de 1972. Desde el primer día que tomé clases con el doctor De la Isla quedé profundamente impresionado por su recia personalidad y su vasta cultura, también por su enhiesta figura, su impecable peinado y vestido, sus recias facciones que contrastan con una mirada dulce y penetrante, su temperamento flemáticamente anglosajón, casi victoriano; todo ello aunado a su impecable retórica rica en oraciones cortas pero tajantes, cortantes, fulminantes, con exquisitas citas,

INSTAURACIÓN DEL AULA

producto de constantes lecturas, estudios y reflexiones, que me hicieron preguntarme una y otra vez sobre el origen de tan distinguido profesor. ¿De dónde salió este profesor De la Isla? ¿Se trataría de una reencarnación de un hombre de la Antigüedad, de la Edad Media o del Renacimiento? ¿O era simplemente un hombre de nuestro tiempo? Como hombre de la Antigüedad, pensé que había sido intelectualmente educado en la Grecia antigua por maestros como Platón y Aristóteles, pero forjado física y moralmente en Esparta. Si se tratara de un hombre de la Edad Media, probablemente habría sido un monje escolástico, discípulo de Tomás de Aquino, pero a la vez también un caballero armado de las Cruzadas, por su espíritu crítico y su talante combativo. Por su vasta cultura, también podría tratarse de un hombre del Renacimiento. A esta confusión de quién era el doctor De la Isla y a todas estas especulaciones, se añadía la de su conocimiento, preocupación y pasión por el presente y futuro de la civilización contemporánea, que me sugería que se trataba de un hombre de nuestro tiempo. Finalmente, comprendí que Carlos de la Isla, como todos aquellos hombres y mujeres con una formación clásica en las humanidades y que asumen una responsabilidad y compromiso con la humanidad como con el destino de la civilización, era en realidad hombre de todos los tiempos, heredero de esta civilización occidental, que asume una responsabilidad por su destino. El doctor De la Isla es, en este sentido, un hombre de todos los tiempos.

88

Su pasión por el destino de nuestra civilización, por la justicia, por la libertad, es manifiesta y contundente en cada sesión de clase. Su vehemencia en contra de la deshumanización de la civilización moderna y de sus consecuencias, es memorable. Su figura erguida, su impecable arreglo y su fino tacto como manifestación de su lenguaje corporal nos transmitían valores como la rectitud, la honradez y la compasión. Bien decía Aristóteles que los modales son un espejo del alma, de su alma doctor De la Isla.

Como exalumno, conservo de usted los más gratos recuerdos y sobre todo sus enseñanzas, explícitas e implícitas, y le guardo un gran cariño y afecto.

Como Rector, me siento complacido, muy complacido de que usted forme parte de nuestra facultad, ha sido un honor y un privilegio para esta institución.

Para nuestro instituto también es un orgullo que con su generosa y brillante labor en las aulas, en su cubículo, en los seminarios y conferencias, haya contribuido a transmitir sus conocimientos, a compartir sus reflexiones y sobre todo a guiar con su mayéutica mano el despertar intelectual de nuestros jóvenes estudiantes en el camino, en su camino, para adquirir un pensamiento propio y una conciencia crítica y de responsabilidad en la conducción de su propia vida y la de su actividad profesional y ciudadana.

Como parte del triunvirato de Estudios Generales, allá en la década de 1970 con José Ramón Benito y Ramón Zorrilla (q.e.p.d.), usted, doctor De la Isla, contribuyó a configurar una parte importante de la filosofía educativa y de los objetivos institucionales del ITAM. El énfasis que usted siempre ha hecho en los aspectos formativos e integrales de la educación que se imparte en nuestro Instituto, es un claro triunfo y un acierto suyo y del grupo fundador de este Departamento de Estudios Generales.

Por su vocación genuina y protagónica hacia la educación de los jóvenes, por su espíritu crítico y por ser un estudioso incansable, un hombre reflexivo y preocupado por el presente y por el futuro del país y de la humanidad, el doctor De la Isla es, sin duda, un hombre que debe inspirar a nuestra joven facultad. Y desde luego, privilegiar a nuestros muy queridos jóvenes. Con sus modales y con su sobriedad también nos ha enseñado que la influencia y el ejemplo son parte de la responsabilidad formativa del verdadero maestro. La placa que esta mañana develamos en un salón de Estudios Generales será un testimonio perdurable de sus contribuciones al instituto. A Carlos de la Isla le auguramos una influencia inmortal de esfuerzo formativo en el mismo sentido en que Henry Adams se refiere a los verdaderos maestros como aquellos “que inciden hasta la eternidad y nunca pueden percibir hasta donde llegará su influencia”. En efecto, un hombre o mujer bien educado y formado que se dedica a la educación, a la enseñanza, desparrama sus acciones, sus influencias a múltiples generaciones de descendientes y de allegados. Para el ITAM, doctor De la Isla, es un honor y una obligación moral el concederle esta distinción de reconocer con su nombre a un aula del instituto. Es un bien merecido y bien ganado reconocimiento por todo el trabajo que usted ha desarrollado a favor del Instituto, a favor de la educación de miles de jóvenes que han pasado por el ITAM.

INSTAURACIÓN DEL AULA

Doctor De la Isla, un abrazo entrañable y muy cariñoso, de mucho afecto y cariño hacia usted, realmente estamos muy agradecidos y reconocidos, es usted para nosotros un ídolo.

Muchas gracias.

Sr. Vicerrector, Dr. Alejandro Hernández

Muy buenos días:

Queridísimo Dr. de la Isla, ¡qué alegría estar aquí con usted esta mañana!

Bueno, ¡cuarenta y cinco años!

Ha pasado todo, profesor, desde entonces. Algunas cosas cambian, otras perduran; y entre las cosas que han perdurado, creo que hay dos aspectos geniales de quienes construyeron esta institución: uno es el modelo de educación interdisciplinaria, multidisciplinaria del ITAM, basado principalmente en el Departamento de Estudios Generales, y el otro elemento fundamental ha sido el procurar una educación superior basada en una facultad capaz de inspirar a los estudiantes. Creo que no hay persona que mejor represente esos dos ideales que usted, doctor De la Isla.

Realmente es un momento muy emocionante, perdón que se me quiebre un poco la voz, pero para mí lo es especialmente.

Esta institución nos ha dado muchas cosas a todos y sin duda, para casi todos los que estamos aquí, una de ellas ha sido la oportunidad de haber sido estudiante de usted, doctor De la Isla. Yo no tuve la fortuna de haber tomado cursos con usted en mi primer semestre, pues el sistema no me los asignó, como a muchos de mis compañeros economistas de aquellos años. Pero era muy claro lo que teníamos que hacer en segundo semestre: *Problemas II* con el profesor De la Isla y después veríamos cómo encajaba el resto del horario. Y había que llegar temprano a las “pajareras” porque se acababan los papelitos; pero yo sí obtuve un papelito y estuve en *Ideas II* con usted. Y como estudiante inquieto y desenfocado, debo decir que llegaba muchas veces al salón de clases

sin haber leído del todo. En aquellos años, el Departamento de Estudios Generales era menos exigente de lo que es ahora, y en esas condiciones, desde luego era preferible soportar el ridículo de balbucear dos o tres tonterías por no haber leído adecuadamente, que perderse una clase del doctor De la Isla. Eran clases que nos desafiaban desde el principio, en las que escuchábamos posiciones y puntos de vista ajenos para muchos de nosotros, pero que finalmente los escuchábamos de un hombre ejemplar, con una capacidad de oratoria inimaginable, un hombre que vivía fiel a sus ideas, peleando siempre por la justicia y la libertad, y que tuvo un impacto increíble sobre nosotros y sobre muchísima gente. Me atrevo a hacer una predicción de hecho: yo estoy seguro de que si hoy hiciéramos una encuesta entre los 18 000 titulados del ITAM y algunos otros que no han tenido título, y les pidiéramos que nos dieran el nombre de los tres profesores que más influyeron en su vida, estoy seguro de que el número uno sería Carlos de la Isla, lo estoy.

El ITAM nos da tantas cosas, y quizá en ese sentido para mí es este momento también emotivo, pues como decimos nuestras comunidades de exalumnos, el ITAM es donde construimos amistades que perduran. Yo tuve la fortuna de conocer aquí y haber construido una amistad de más de cuatro décadas con Francisco de la Isla, y por lo tanto, la oportunidad de conocer a la familia De la Isla, de ser su amigo, conocer otros aspectos de ella, así que no quiero dejar pasar la oportunidad de celebrar este momento con Katherine, con Carlos, con Katy, con Eduardo, con David (que no está aquí) y desde luego con mi flaco. Es un enorme gusto que hoy sea motivo de grandes alegrías. Deberíamos estar celebrando con un Jameson o al menos con una Guinness, pero ya lo haremos más adelante.

Debo decirles también que no todo es perfecto en la vida. Después de haber sido un estudiante mediano, por decirlo en el mejor de los casos, de *Problemas II*, poco después del curso y de haber convivido a lo largo del semestre con el doctor De la Isla en su oficina, recuerdo la primera vez que tuve la dicha de ir al antiguo departamento de Frontera de la familia De la Isla, un domingo por la tarde después del cine, muy preocupado porque me iba a topar con el profesor. ¡Y cuál fue mi sorpresa

INSTAURACIÓN DEL AULA

al encontrarlo afuera en pants, lavando su coche! Todavía es una imagen que me persigue en las noches, debo decírselos. Para terminar, porque sé que hay mucha gente que quiere expresarle su cariño, quiero decirle que la develación de una placa es un acto simbólico, significativo. Pero la verdad es que también es innecesario. Usted está en nuestro corazón, estará siempre y las generaciones futuras, cuando nosotros ya no estemos, siempre leerán y escucharán del doctor De la Isla como ese mítico personaje que creó tantas cosas positivas en nuestra institución. Muchísimas gracias, no queda más que agradecerle de todo corazón. Muchas gracias.

Mtra. Lydia López

Buenos días.

Distinguidas autoridades del ITAM, distinguido doctor De la Isla, comunidad universitaria, familiares y amigos:

Hace unos cuantos días, en el marco de los festejos por los primeros 70 años del ITAM, leía en la revista *Estudios* el editorial firmado por Carlos Mc Cadden y Miguel del Castillo, en el que se menciona que el ITAM es heredero de la tradición educativa que pone en el centro al ser humano, que en esta institución los alumnos adquieren conocimientos que les permiten tener una conciencia lúcida de sus actos y que el ITAM pone a la mano lo mejor de lo que se ha pensado y expresado en la historia de la humanidad. En ese momento pensé en mi maestro Carlos de la Isla.

¿Quién sino él tiene la autoridad moral para ser el más digno agente transmisor de estos valores humanos? Son muchas las generaciones de estudiantes que hemos recibido esta herencia invaluable en sus clases inolvidables, a través de sus ensayos, de sus libros, de sus conferencias, además de sus profundos y sólidos conocimientos, de su vasta cultura y de ser experto en cuestiones educativas.

El ejemplo cotidiano es el más elocuente de los discursos. Es conocido y admirado por todos por su amplio sentido de responsabilidad hacia la

comunidad y su compromiso con la educación superior de excelencia. En su persona se realizan cabalmente los más altos ideales del maestro, del mexicano, del ser humano universal.

Yo tuve la fortuna de ser su alumna en los cursos de *Problemas de la Ciencia y la Técnica I y en Ideas III*. Fue una experiencia que me marcó para siempre, pues yo estudiaba la carrera de matemáticas aplicadas, pero a partir de entonces, me interesaron cada vez más las humanidades. Realicé algunos estudios en esta área y, en la actualidad, además de ser maestra en el Departamento de Matemáticas, también imparto el curso de *Ideas I y Problemas I*, y esto me llena de orgullo y de felicidad.

En innumerables ocasiones, y ya como profesora del ITAM, me he enfrentado a situaciones en las que las enseñanzas de mi maestro me han ayudado a salir adelante. Recuerdo siempre su elegancia, su caminar pausado, la atención que brinda a sus alumnos sin prisas ni distracciones, la paciencia y el interés con que escucha a todos, y luego viene lo mejor: la reflexión inteligente, valiente y honesta, primigenia y actual. Su voz es la voz de la experiencia en un diálogo siempre vigente por su capacidad transformadora a lo largo de muchos años de trabajo constante y dedicado. ¡Cuánto seguimos aprendiendo de usted, querido profesor!

Vivimos tiempos de grandes transformaciones: El panorama mundial y en particular el de México nos enfrenta a grandes retos. Como universitarios, el doctor De la Isla nos ha enseñado —y nos lo recuerda siempre— que el compromiso de la universidad con la sociedad es el de la formación de hombres y mujeres capaces de construir un mercado en el que el valor de las personas está por encima del monetario.

Es primordial forjar en los estudiantes una clara y fuerte conciencia de responsabilidad social comprometida con la justicia, así como una conciencia ética de la importancia de la educación. La tarea no es fácil, pero afortunadamente tenemos entre nosotros a personas como Carlos de la Isla, el caballero de la ética, que con su labor y con su ejemplo nos ha señalado el camino y nos inspira a seguir adelante en esta apasionante actividad de ser maestros, de ser maestros del ITAM. Muchas gracias.

INSTAURACIÓN DEL AULA

Rosalía Calzada

Buenos días.

Dr. Arturo Fernández, Rector,
Dr. Alejandro Hernández, Vicerrector,
Maestro José Ramón Benito Alzaga,
Estimados profesores de la facultad del ITAM,
Alumnos y exalumnos,
Distinguidos invitados,
Muy querido don Carlos de la Isla:

Es para mí un gran honor y privilegio poder expresarle y compartir con todos los presentes el orgullo y satisfacción que tengo por haberlo apoyado siempre con gran gusto e interés.

Quiero decirle que usted es un gran pilar para el ITAM y lo seguirá siendo, ya que sus enseñanzas en las aulas a muchas generaciones de alumnos, incluidos dos de mis hijos, han dejado una huella indeleble, que estoy segura ha contribuido, como usted ha dicho acertadamente en sus reflexiones, a un México más justo, más próspero y más libre.

Antes del inicio de cada semestre escucho invariablemente a los alumnos, cuando se acercan a las vitrinas y preparan sus horarios, comentar entre ellos: “inscríbete con el doctor Carlos de la Isla, porque quien no toma clase con él, no estudió en el ITAM”.

Confirman lo anterior las listas de espera en servicios escolares, porque cada semestre muchos alumnos se quedaban sin la autorización para el sobrecupo, debido a que los grupos del profesor De la Isla habían llegado al número académicamente permitido.

A partir de hoy, esta aula llevará su nombre grabado, pero más importante aún: ¡sus alumnos y exalumnos llevan consigo grabadas por siempre sus valiosas enseñanzas!

Muchísimas gracias, doctor Carlos de la Isla, por compartir incondicionalmente su gran sabiduría y experiencias, por su atención, su respeto y sobre todo su calidad humana que hicieron de usted un gran maestro para el ITAM.

Felicito al ITAM por permitir que en su historia académica quede plasmada la invaluable enseñanza de su saber.

Felicito a su esposa, a sus hijos, nietos y familia por contar en ella con una persona de excelencia como lo es usted.

Gracias al ITAM y muchas gracias a usted por su confianza. Siempre, con todo respeto, lo recordaré con gran afecto, admiración y un cariño muy especial. Gracias.

Mtro. José Ramón Benito

Nobleza obliga.

Gratitud y nobleza son dos grandes cualidades humanas.

La gratitud que reconoce la nobleza y se expresa ante ella es una digna acción que debe ser exaltada.

Cuando esta digna acción la lleva a cabo una institución, habla de su calidad y deber ser objeto a la vez de encomio y reconocimiento.

Estamos, pues, en una celebración de gran calidad humana de quien es objeto de este reconocimiento y de quien lo realiza.

Calidad humana que se manifiesta en este acto de gratitud, de reconocimiento, pero además, de gratitud que desea ser perpetuada, que no quiere quedarse en palabras, ya de considerable valor, sino que quiere mantenerse y continuar presente, en una presencia que conmemora y que se mantiene ante generaciones que se van sucediendo y que a través de esa presencia, mantiene presente a quien merece tal expresión de gratitud.

La merece por su extraordinaria nobleza, por múltiples títulos, pero ante todo, como define esta cualidad el diccionario, por su magnanimidad y sus sentimientos elevados.

Gran caballero, fuera de serie, pensador de enorme alcance y profundidad, autor fuerte y de elegante pluma, crítico valiente y sin concesiones por su fidelidad a la verdad y al bien.

Promotor y defensor de la ética como saber, pero sobre todo como praxis. Voz inquebrantable de la justicia y de la dignidad humana, ciudadano y creyente de una pieza, hombre generoso a carta cabal. La lista podría continuar, pero quiero detenerme en considerar una de esas cualidades: su generosidad.

INSTAURACIÓN DEL AULA

Es una generosidad de la que he sido privilegiado en múltiples ocasiones, pero que quiero recordar los primeros tiempos en que tuve la fortuna de conocerlo, cuando al regresar de varias universidades de gran prestigio en Europa comenzó a impartir clases en la Universidad Iberoamericana, al tiempo en que yo comenzaba ahí mis estudios en la recién fundada carrera de Ciencias de la Comunicación.

He de destacar que el tiempo no parecía correr para él: yo, abusando de su saber y de su paciencia, al término de la clase, me aprovechaba reteniéndolo con preguntas y más preguntas. Hay que hacer notar que eso era después de la última hora de clase, en la noche... de un largo día, que él había comenzado desde temprano. A esa hora tenía todo el tiempo para lo que yo quisiera pedirle. A lo largo de los años, en diversas ocasiones y formas he disfrutado de ese beneficio.

Otro botón de muestra de entre los casos que he sabido, es el de un joven, inquieto estudiante, a quien le obsequiaba su tiempo con clases particulares de latín y creo que también de griego.

He querido simplemente hacer “un esbozo de un esbozo” de una personalidad multifacética y que tiene un atractivo tal, que es objeto de un aprecio tan singular que algún estudiante ha dicho que magnetiza; en todo caso, de alguien ante quien no se puede pasar indiferente.

Sé, por lo que he venido diciendo, que si ustedes no supieran de antemano su nombre, ya lo habrían adivinado.

Para mantener su presencia entre nosotros y también para los que no hayan tenido el privilegio de conocerlo y tratarlo, el ITAM, noble institución, ha querido dedicar un salón y fijar su nombre en “bronce”, con la firmeza de un metal, firmeza con la que él ha querido contribuir a forjar el carácter, el *ethos* de sus alumnos, inteligencia y voluntad, y contribuir a forjar así el ser de una institución universitaria, la cual con este acto quiere decirle que su afán, su pasión, su entrega, no han sido en vano.

Él, promotor de utopías, que no de ilusiones, confía y se empeña en que estas se conviertan en ideales históricos, por los que vale la pena dar la vida.

Mtro. Patricio Sepúlveda

Buenos días.

Señor Rector, Señor Vicerrector, compañeros, compañeras, jóvenes y niños:

Estoy aquí disfrutando de un honor que no merezco, pero que asumo como si lo mereciera. Su amigo, doctor De la Isla, admirador y en muchos sentidos su discípulo, intentando poder decir en breves palabras, la gigantesca obra que usted ha construido y todo lo que yo le debo.

Diré, en primer lugar, que por sobre todas las cosas el doctor De la Isla ha sido un formador de mujeres y hombres con sed de saber, un profesor en toda la extensión de la palabra, un educador de generaciones, que ha contribuido a hacer del ITAM una comunidad que piensa y se compromete con un México más libre, más justo y más próspero. Las tareas de nuestra institución son las tareas de nuestro Departamento Académico de Estudios Generales y a él me incorporé hace ya un poco más de veintiocho años.

Fue Rodolfo Vázquez el primer culpable de que esto pasara, quien me propuso dar el curso de *Problemas de la Civilización Contemporánea* en el ya lejano año de 1988. Muy rápidamente descubrí que aquello era lo que quería hacer desde hacía mucho tiempo. Como si pudiera interpretar mis deseos, en la primera comida del día del maestro a la que asistí, el doctor De la Isla, en ese momento jefe del Departamento, me preguntó si me gustaría ser profesor de medio tiempo. En ese momento dije que no, por razones que no vienen al caso, pero poco después le pedí una cita y en su cubículo le pregunté si seguía en pie la proposición. Era noviembre y me respondió que en enero contara con el medio tiempo.

Estoy aquí, hablando en este reconocimiento a nuestro doctor De la Isla, ¡por su culpa!, ya que después de pasar en el ITAM un año sabático, me preguntó si acaso me moría de ganas por volver a la Universidad Pedagógica. “¿Por qué?”, le pregunté y me respondió: “Para que se quede con nosotros”.

Desde ese día he dicho sin pudor que cualquier queja o reclamo que se tenga que hacer a mi desempeño, ¡se deben dirigir a Carlos de la Isla, a reclamar su mala elección!

INSTAURACIÓN DEL AULA

Este hecho cambió mi vida y la de mi familia de una manera maravillosa. Mi hija Paula estudió su licenciatura aquí, y he recibido más de lo que he podido dar en todos estos años. Además, y me permito en este momento una licencia, citando parte de la letra de un tango titulado *Cafetín de Buenos Aires*, que dice: “me diste en oro un puñado de amigos / que son los mismos que alientan mis horas”. Unos están aquí, otros ya se fueron: Milagros Mier, Alberto Sauret, Julián Meza...

No solamente hay amigos de mi Departamento. Está mi amigo Silvano Espíndola, no veo a Isaac Katz (aunque les parezca raro soy amigo de Isaac Katz).

Aquí, en este ITAM amado, como usted, doctor De la Isla, aprendí a vivir de otra manera, más tolerante pero no claudicante. Ese es su ejemplo, con su generoso trato y al mismo tiempo, sin concesiones en cuanto al rigor académico y al cumplimiento de todas las tareas, que le confieso han sido tan gratas durante este poco más de cuarto de siglo que tengo en el ITAM. ¡Gracias doctor De la Isla!, he crecido con usted. No tuve la fortuna de ser su alumno, pero en las nada fáciles reuniones de Departamento, en las discusiones sobre los cambios en los programas, en las revisiones de las lecturas desde el contenido hasta su extensión, en conversaciones en los pasillos donde siempre nos encontrábamos y más de una vez le dije que cuando yo iba usted ya venía, en todos nuestros encuentros su generosa conversación, su indignación contra toda injusticia, ayudaron a una constante mía de disidencia permanente.

Vivimos en tiempos oscuros, dice un poema de Bertolt Brecht. En una sociedad en que el consumo, el éxito por el éxito y el dinero por el dinero son los imperativos categóricos, resulta difícil permanecer fiel a principios éticos, sociales y de equidad e igualdad. Usted, profesor De la Isla, es uno de esos pocos hombres que han logrado llevar una vida de fidelidad a principios.

Mi abuela decía que había quienes nacían con estrella y otros que nacían estrellados, y agregaba que su nieto, yo, había nacido con estrella. De otra manera, Usted me ha dicho algo parecido, que yo soy un ateo al que Dios lo quiere mucho. Y así debe ser, doctor De la Isla: tuve la fortuna de conocerlo y en todos estos años recibí de usted apoyo, reco-

nocimiento y afecto. En momentos difíciles, los más dolorosos de mi vida, usted supo expresar las palabras justas para el consuelo.

Lamento que mi vocabulario no pueda alcanzar el nivel de lo que siento por usted. Sigo pensando como en el momento en que fue nombrado Profesor Emérito y parafraseé la referencia de Fidel Castro en la Plaza de la Revolución, en La Habana, en el homenaje a Ernesto Guevara el 17 de octubre de 1967: “¿Cómo queremos que sean nuestros hijos? Queremos que sean como el Che”, y le dije: “¿Cómo queremos que sean nuestros profesores? Queremos que sean como usted, doctor De de la Isla”.

Dr. Carlos J. Mc Cadden M.

Estimado Dr. Arturo Fernández, Rector,

Estimado Dr. Alejandro Hernández, Vicerrector,

Estimado Mtro. José Ramón Benito, Director de la División de Estudios Generales y Estudios Internacionales,

Estimados Profesores del Departamento Académico de Estudios Generales,

Estimados profesores y alumnos del ITAM:

Después de escuchar a todos mis colegas, me resulta todavía más difícil lo que voy a decir.

Conocí a Carlos de la Isla en un momento muy importante en mi vida. Estaba yo inscrito en dos universidades, una de prestigio y la otra el ITAM. En ese momento, el ITAM era absolutamente desconocido, por lo menos para mí. Un amigo que estaba muy vinculado con la política mexicana de aquella época me decía: “Pero Carlos, allí estudió Miguel Mancera, allí estudió Gustavo Petricioli y mucha gente importante del gobierno”. La verdad es que yo estaba muy dubitativo y, por lo pronto, pagaba dos colegiaturas, porque quería saber a dónde ir. Entré a una clase, *Problemas de la Ciencia y la Técnica*, con Carlos de la Isla, y no solamente entré a clase con él, pues creo que como bien dijo el señor Rector, había por lo menos un triunvirato y muchas otras personas muy brillantes. Después de escucharlo me parecía que la colegiatura no podía alcanzar a pagar lo que yo estaba recibiendo de él. No obstante, ¡no le

entendía! Oía palabras absolutamente alejadas para mí: alienación, nihilismo, mayéutica socrática. Lo que sí percibía era una singular paradoja que yo no sabía resolver. El doctor De la Isla me hacía una invitación permanente a pertenecer a un grupo selecto: el de la humanidad, el de las personas humanas, pero lo sorprendente es que yo ya era ser humano, y por ello no entendía lo que me quería decir. Ese fue mi primer encuentro. Después, por diferentes motivos, estudié varias carreras, algunos me las reclaman, otros me felicitan. Soy economista, científico social, filósofo. Cuando iba a estudiar el doctorado a Suiza, el profesor De la Isla trabajó muy intensamente conmigo, desde dos años antes, y creo que a esto refería hace un momento el maestro Benito, pues desde dos años antes de irme a Suiza me di cuenta de que iba a necesitar lo que los alumnos suizos tienen desde preparatoria: latín y griego. Y durante dos años el doctor De la Isla me enseñó latín y durante un año griego. ¡Era muy riguroso! ¡Fue implacable! Me exigía de memoria las cosas. Me decía: “Carlos, la única manera de aprender latín es aprenderte los términos, la gramática y la sintaxis de memoria”.

100 Cuando me hicieron el examen de latín en Suiza y los profesores oyeron el ablativo absoluto: *Deo volente et hominibus non impidentibus ibimus Roma prossima estate*, se quedaron así como diciendo: “¿¿y este hombre de dónde?!” Pues sí, me tuve que aprender muchas frases para entender la sintaxis latina.

Regresé y fui colega del doctor De la Isla. Trabajamos juntos como profesores, y fue entonces cuando me enseñó a ser educador. No se ha dicho en este homenaje, pero sinceramente creo que hay que decir lo que está detrás: él es maestro de maestros; digamos, ese sería su oficio más natural. No solamente tuvo contacto con los alumnos, sino que tuvo constante contacto positivo con los profesores.

Luego, siguió el tiempo avanzando y lo tuve como jefe, y no fue fácil. Sin embargo, aprendí a obedecer; no soy bueno en eso. El profesor De la Isla me acompañó en mi adolescencia intelectual y me ayudó a ser realmente profesor del ITAM y a buscar el bien del Departamento. Pero otra cosa más importante, que voy a resumir con una frase socrática, me explicó con todo detalle, y eso es una cosa que ahora tengo que hacer

cada semestre como jefe del Departamento, y que consiste en explicarle a los profesores nuevos, y a veces a los antiguos, qué es lo que hacemos los profesores de Estudios Generales con esos seminarios, pláticas de café, que han sido descritas de mil maneras. Carlos de la Isla tiene muy claro lo que hacemos los profesores de Estudios Generales, él es un *μαιευτικός*. El verbo *μαieiύω* quiere decir en griego partear, ser partero. Y un *meyeuticós* es un perito en partos; un perito en el parto de las almas, como decía José Vasconcelos. El maestro de Estudios Generales debe ser un perito en el alumbramiento de las ideas de nuestros alumnos, porque solo si los alumnos dan a luz a sus propias ideas las van a defender como propias a lo largo de toda su vida. Los estudiantes deben entender que su vida depende de sus ideas, y sus ideas, si ellos mismos las engendraron, las van a cuidar. “Somos nuestras ideas”, decía Ortega y Gasset. Esta es la diferencia entre vivir y ser vivido; “ser vivido no es vivir”, nos decía Carlos de la Isla, repitiendo a Unamuno.

Mi cuarta experiencia con el doctor De la Isla ha sido tenerlo como dirigido, como subalterno, como profesor del Departamento en donde fui profesor, donde soy director. En esta función me enseñó cosas muy impresionantes: me enseñó a recibir consejos, me enseñó que la jefatura es un servicio, que tener poder no tiene sentido si no está para ayudar a todos los demás a crecer. Esto lo traduzco en mis términos de la siguiente manera: soy una parte de un rosal, me tocó ser las raíces, el tronquito y quizá las espinas. A los profesores les toca ser lo más difícil: las rosas. ¡Y yo los tengo que ayudar a florecer! ¡Debo cooperar con todo lo que pueda y cada profesor tiene que buscar florecer con todas sus fuerzas! Dicho de otra manera y con una sola frase: el doctor me enseñó lo que es ser un humano y a portar la dignidad de ser persona humana. Ese es el faro, esa es la luz.

No estoy haciendo una apología ingenua ni superficial de Carlos de la Isla. Conozco sus límites, los he vivido, pero creo que lo que me hace levantar la cara todos los días en el Departamento es *his desire to excel in humanity*. Perdón por decirlo en inglés y no en gaélico. Por cierto, aprovecho el momento para dar la bienvenida a su familia, aunque realmente los conozco poco, pues no tengo la suerte que tuvo el señor

INSTAURACIÓN DEL AULA

Vicerrector. Los conozco poco pero siempre están ahí, porque son mencionados constantemente por don Carlos, el *paterfamilias*.

¿Qué es lo que desborda de esta concepción? El doctor De la Isla sabía que él es una persona humana y nos ha ayudado a tomar conciencia de ello. Lo aplicó a la universidad y por eso escribió artículos como “La universidad: conciencia crítica”. “La universidad —dice en ese texto— es el refugio de la razón y del pensamiento, de la libertad, de la verdad comprometida con la justicia.” Muchas veces nos dijo que la universidad no puede nada más ocuparse de la inteligencia; eso no puede ser una educación integral. Los seres humanos, si pretendemos ser libres, tenemos que educar también la voluntad, que es la otra facultad que nos hace realmente hombres completos. No se puede dejar fuera la *areté*, la virtud, la *paideia*. Hay que recordar que muchos líderes, incluso los más perversos, nos dice Carlos de la Isla, han tenido una trayectoria universitaria exitosa. Sin embargo, la sola educación científica y técnica puede emplearse en muchas direcciones y con fines diversos. ¡Nada más peligroso que ser un listo inmoral!

Otro texto que no dejo de repasar fue publicado en la revista *Estudios* de otoño de 2006 y se titula: “Estudios Generales, la universidad dentro del Tecnológico”. “La Universidad —dice ahí su autor— es la que aspira a construir sustancia de humanidad.” En otro texto, “La universidad y la responsabilidad social”, se pregunta: ¿por qué no se cumple con la misión de la universidad? Y entonces el doctor De la Isla anuncia y denuncia que una sociedad debe ser libre, justa y más humana, y se tiene que hacer cumplir con la justicia. Es menester hacer que los alumnos caigan en la cuenta de que son muy privilegiados por el solo hecho de ser estudiantes. Pero no pueden ser privilegiados al servicio de los privilegiados o de los más privilegiados. Hay que enseñar a los alumnos a defenderse. Ellos mismos tienen que defender su derecho a ser personas. Hoy ninguno debe entenderse a sí mismo nada más como técnico, sino que cada estudiante tiene que entenderse como persona. A Carlos de la Isla (se ha dicho muchas veces) le importan sus alumnos pero él deja una impronta en ellos. Los ayuda a entender, a entenderse, a tomar conciencia de su ser personas y, por medio de la crítica, los invita a no dejarse tratar como mercancías; no se pueden intercambiar los seres humanos.

Creo que soy la persona que más ha discutido en los últimos cinco años con el profesor De la Isla y he sido causante de que haya dado clases los últimos diez semestres. Cada semestre me decía: “Me voy”. Yo le respondía: “No”. Y él me explicaba por qué y yo también.

Tener una placa en el salón 208, doctor Carlos de la Isla, no es un impedimento para que usted siga dando clases. Realmente, es una invitación para seguir desempeñándose en tan noble trabajo.

Cada semestre tenía yo que inventar algo nuevo para que siguiera dando clases. Y la última negociación que entablé con él no me parecía diferente de las demás. Normalmente, él metía sus libros en cajas, desde hacía varios semestres tuvo libros en cajas, y cada vez, señalándolos me decía: “ahí están, ¡me voy!”. Le decía lo de siempre: “No doctor, no se puede ir”.

Sin embargo, esta última ocasión fue diferente. Yo le dije: “doctor De la Isla, tenemos que ver las encuestas que hacen los alumnos de las materias que imparte y, si le parece bien, cuando veamos que sus evaluaciones sufren ajuste a la baja o de alguna manera se vayan un poquito hacia abajo, yo mismo lo llevo a su casa”. Eso no sucedió. ¡Se fue antes!

Dr. Carlos de la Isla

Señoras y Señores:

Ese del que han hablado no soy yo. ¡Lo que falsifica el cariño, lo que inventa la cordialidad!

Profundamente emocionado, queridos compañeros, me siento en este momento obligado a callar, porque donde ya no se pueden expresar los pensamientos, ese es el momento del silencio. Creo que decía eso Heidegger pero también Wittgenstein.

Muchísimas, muchísimas gracias por toda su bondad. ¡Créanme que estoy profundamente emocionado y no sé si vaya a poder seguir hablando!

Al verlos esta mañana, ahí, cerca de la placa, me sentí conmovido, profundamente conmovido por la bondad, extraordinaria bondad de las autoridades. ¡Francamente no lo merezco! Soy un maestro de buena

INSTAURACIÓN DEL AULA

voluntad que quiere participar de estos valores que el propio ITAM ha defendido.

Mi primera palabra hoy —que será la última en el ITAM— es la palabra que más veces he pronunciado en mi ya larga vida: GRACIAS, muchísimas gracias.

En primer lugar, gracias a Dios, y no lo digo como una simple expresión cultural, sino porque no podría explicar tantas cosas maravillosas que me han ocurrido en la vida si no es por su infinito poder y bondad. Gracias a mi amada familia, esposa, hijos y nietos, por haber sido tan buenos y porque sin su auxilio no hubiera podido profesar esta bendita profesión que en nobleza e importancia está un poco, muy poco por debajo de la paternidad natural.

Gracias a don Raúl y don Alberto Baillères, porque entendieron muy bien que la mejor manera de hacer un México mejor era la construcción de una gran institución educativa y edificaron esta casa que también ha sido mi casa durante más de cuarenta años.

Gracias a los dos señores rectores que gobernaron al ITAM durante todos estos años y que convirtieron aquel pequeño Instituto en esta gran universidad que es ahora. Un recuerdo lleno de afecto y admiración en honor de don Javier Beristain Iturbide y un reconocimiento y agradecimiento muy fuertes a este distinguido rector don Arturo Fernández que, entre otros méritos, cuenta con el de haberme sufrido como maestro en uno de los primeros cursos de su carrera.

Un agradecimiento muy especial para un maestro que ha realizado una labor inmensa, inteligente y muy meritoria en la vida del ITAM, sobre todo en la reestructuración, marcha firme y lúcida de un departamento que, sin duda, es un distintivo y uno de los mejores elementos educativos de esta casa de formación. Por supuesto, me refiero al maestro José Ramón Benito; y, como nadie, entre humanos, es perfecto, aparece en su *curriculum* una mancha oscura por haberme presionado para incorporarme al ITAM. Maestro Benito, usted conoce mi agradecimiento y admiración.

Gracias al que fue por muchos años mi superior inmediato, quien más que jefe ha sido un buen compañero, del que tengo como única queja el haberme presionado con métodos que estaban próximos a la violación de mis derechos humanos para seguir impartiendo mis cursos.

Gracias al doctor Rodolfo Vázquez por su extraordinaria actividad académica, universitaria en la docencia, en la investigación y seminarios, en sus publicaciones, por la creación de los Estudios Internacionales y la División de Estudios Generales e Internacionales, pero sobre todo por su amistad.

Agradezco con gran afecto y admiración a todos los que fueron mis colegas maestros. ¡Qué buenos maestros tiene el ITAM! Ciertamente, su prestigio y calidad en buena parte se debe a la calidad de sus maestros. Pienso que las autoridades están de acuerdo conmigo.

Muchas gracias a Rosalía Calzada por su excelente trabajo, por su permanente disponibilidad, atención y bondad, y por su enorme calidad humana.

Gracias a todas las personas de todos los servicios. Agradezco su modo alegre y eficiente de hacerlo todo.

Mi inmenso afecto y gratitud para los muchos miles de alumnos, todos queridos, todos magníficos, porque todos llegaban con ansias de saber, crecer y ser mejores, y porque sin ellos, sin ustedes, hubiese sido imposible el ejercicio de este maravilloso oficio magisterial.

Y ahora, permítanme una última reflexión universitaria.

Más de veinte años en la UNAM y más de cuarenta años en el ITAM me convierten en un hijo, absolutamente privilegiado, de esta gran institución que llamamos universidad, también llamada *alma mater*; alma y madre, y también “madre del alma”.

Qué privilegio que toda mi vida profesional haya sido parte de lo que llama Jaspers “recinto sagrado de la razón”, o según Sartre: “Universidad construida para hombres que saben dudar, cuestionar”, o “hecha para pensar los problemas del mundo y a nosotros en el mundo”, según Hutchins, o “la comunidad de maestros y alumnos que se reúnen para pensar”, según Newman, y que a mí me gusta definirla así: “conciencia crítica de la sociedad que es luz, proyecta luz, denuncia y anuncia”. Pienso que la universidad es la obra maestra de las creaciones humanas.

Por supuesto, me refiero a las universidades que reúnen estas cualidades y que se comprometen con la verdad, con la libertad, con la justicia, con la humanidad del hombre humano. Ciertamente, no me refiero

INSTAURACIÓN DEL AULA

a esas escuelas que de universidades solo tienen el nombre y que solo por aumentar sus ganancias materiales desperdician y destruyen la infinita riqueza intelectual y creadora de millones de jóvenes mexicanos. Dueños y autoridades de estas escuelas deben considerarse delincuentes.

Urge en México una buena, muy buena educación. Muchas y muy buenas universidades que dejen de ponerse a la venta en busca de intereses mercantiles y cumplan con su gran responsabilidad de ser la conciencia crítica de la sociedad, que dejen de repetir y reproducir las teorías y sistemas que, en buena parte, han generado esta estructura perversa que favorece la riqueza obscena de muy pocos y sacrifican hasta la muerte a millones de dignísimas personas.

Ya es hora de que todos los políticos y economistas del mundo abandonen la mentira del derrame que nunca derrama y de la mano invisible que no se hace visible a los hambrientos y a los condenados de la tierra.

Ya es hora de que los hombres de grandes negocios, que los más serios políticos y los más lúcidos universitarios de México se reúnan en permanente concilio, en conclave, para inventar medios y acciones que acaben con la vergüenza para México de ser uno de los países con mayores diferencias sociales, con mayor injusticia social.

Y que no salgan del conclave hasta que encuentren una solución para dar trabajo a los desempleados, salarios justos a los explotados y vivienda a los desamparados. ¿Cómo no van a poder inventar algunos de los más ricos de México empresas, industrias que los hagan más ricos, pero que beneficien a los hermanos más necesitados?

Se dirá que esto es una utopía, pero quiero recordar que utopías mucho más utópicas han tenido su cumplimiento: la unión de las Alemanias, el fin de la Unión Soviética, el Mandela de Sudáfrica, la llegada del PAN a Los Pinos y muchísimas otras.

Que las universidades dejen de ponerse a la venta en busca de intereses mercantiles y cumplan su gran responsabilidad de ser la conciencia crítica de la sociedad.

Que las universidades dejen de repetir y reproducir las teorías y sistemas que en buena parte han construido esta estructura perversa que

favorece la riqueza obscena de muy pocos y sacrifica hasta la muerte a millones de dignísimas personas.

Que los economistas de todo el mundo acepten que el mercado libertino se convierte en asesino y que inviertan sus inmensos talentos en inventar un sistema que acabe con la vergüenza y maldición para México de ser uno de los países con mayor injusticia social con varios de los ricos más ricos del mundo junto a muchos millones de pobres, extremadamente pobres e indigentes. ¡Qué empleen sus talentos brillantes para acabar con la maldición de ese humillante salario mínimo y con el desamparo de los desempleados que tienen como únicas opciones la limosna y la muerte!

¿Cómo es posible que México, este país tan grande, rico y maravilloso, tenga a tantos de sus hijos humillados y ofendidos?

Que los grandes talentos universitarios inventen un sistema político que acabe con los privilegios, vergüenza y fraudes amparados por el fuero y con las leyes que sugieren y promulgan para defenderse.

Que la auténtica universidad que debe ser luz y proyectar luz se involucre mucho más en la construcción de un México mejor, mucho mejor.

Que la universidad se proponga el cultivo y desarrollo de hombres de gran calidad humana.

Durante más de veinte años en que he impartido la materia de *Ética* siempre comencé diciendo: esta es la materia más importante de todas las materias, de todas las carreras porque la ética es la reflexión para el cultivo y crecimiento de personas, de hombres y mujeres que amen la verdad, que sienten pasión por la justicia, por la libertad, por el amor, por la defensa de la dignidad de los hombres y mujeres del mundo entero. Solo un ejército de personas de este tamaño podrá hacer un mundo mejor.

En estos largos años de reflexión sobre los problemas de México y el mundo, he visto crecer y avanzar en forma arrolladora al imperialismo internacional del dinero. Este es el cáncer de esta sociedad: preferir el dinero a las personas y usar a las personas para producir dinero. ¡Qué maldición, preferir el dinero a la infinita dignidad de las personas! Muchas, innumerables veces he citado en mis clases las palabras de Iñaki Ellacuría: “Un sistema que pone el dinero por encima

de las personas y que usa a las personas al servicio del dinero, solo por ese hecho es intrínsecamente perverso”.

Ojalá los buenos universitarios del mundo se conviertan en activistas, defensores de la dignidad de las personas.

Durante todos estos años (más de sesenta) de docencia, procuré cultivar en los estudiantes los grandes amores de la pedagogía universitaria. El amor a la verdad que genera el gozo de la verdad y que conduce al deseo insaciable de saber. Este es el quehacer esencial de la universidad: *compromiso con la verdad*. El amor a la justicia que conduce a atacar ese cáncer de nuestra sociedad. ¿Cómo es posible que México siga teniendo algunos de los ricos más ricos del mundo y al mismo tiempo, muchos de los pobres más pobres del mundo? ¿Por qué el desempleo y ese ofensivo salario mínimo, por qué el desamparo de los trabajadores, por qué el hambre y la falta de un cuarto con techo y con cama?

¿Cómo es posible que en el mundo se sigan gastando más de un trillón de dólares en armas para matar y que sigan muriendo de hambre millones de dignísimas personas?

¿Y qué decir de los miles de migrantes sepultados en el mar por la perversión de gobernantes y grupos que prefieren el dinero a los seres humanos y que hasta matan al prójimo en nombre de Dios?

Y que no se diga que no es posible una sociedad más justa e igualitaria. En Suecia se están cerrando las cárceles, porque hay muy pocos delitos donde hay mucha equidad y respeto a la dignidad de las personas.

Es falso que se haya acabado la esclavitud en el mundo. Nunca han existido tantos millones de esclavos como ahora: esclavos de la necesidad que aceptan jornadas de trabajo de diez y doce horas por un dólar; esclavos de la droga del poder que engendra a los tiranos, a los maestros déspotas y autoritarios, a los dictadores criminales. Esclavos de las drogas que desgraciadamente aumentan en número y dependencia. ¡Ojalá todos los maestros del ITAM sigan educando a sus alumnos en la libertad, que sigan defendiendo su independencia, su señorío, que demuestren a todos sus alumnos que lo que pierden de libertad lo pierden de dignidad!

Amor a la vida, al milagro de la vida, en este mundo que se ha aliado con la muerte por crímenes, guerras, suicidios. ¡No hay nada más maravilloso que una vida maravillosa! Amor a la paz, pero no la paz del terror, ni la paz de las guerras, ni la paz de los sepulcros, sino la paz fruto de la justicia.

Amor al amor, porque los que propagan el odio generan la muerte. Este mundo debe cultivar muchísimas hectáreas del verdadero amor.

Amor a la tierra, a esta maravillosa tierra, a nuestra madre tierra que tanto golpeamos y destruimos.

Deseo con firme esperanza que el ITAM siga formando profesionistas de gran calidad humana, que sean capaces de generar una sociedad más igualitaria, una política que procure la felicidad de los ciudadanos, una educación que alimente y vivifique los valores del espíritu y que fomente la invención, la creación, porque es urgente inventar y promover un México mejor. En estos tiempos de incertidumbre sobre la filosofía educativa espero que el ITAM afirme su convicción sobre la necesidad de los Estudios Generales, es decir, la necesidad de afirmar la humanidad, porque siempre será más importante el ser que el quehacer y esto no significa que se desprecie la importancia del quehacer porque siempre será cierto que lo que hacemos depende de lo que somos.

¡Qué bueno que hay un gran número de egresados de esta gran institución en importantes cargos públicos y también privados! ¡Qué bueno que el ITAM ya está construyendo un México mejor!

Isaiah Berlin, al final de sus días, solía decir: “Siglo cruel me ha tocado vivir”. Yo puedo decir lo mismo, pero también puedo decir que existen como nunca excelentes personas y medios para hacer un mundo mejor, un México mejor.

Gracias ITAM. Si volviera a nacer no dudaría en elegir la que me parece la mejor de las profesiones y me esforzaría por tener los méritos para poder ser profesor de esta gran institución.

A 9 de diciembre de 2016

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

SECCIÓN FOTOGRAFICA

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.



Carlos de la Isla en el salón de clase (1991).



En una de sus incontables conferencias en el ITAM.

SECCIÓN FOTOGRÁFICA



Con el rector Arturo Fernández, en la inauguración del aula
“Carlos de la Isla Veraza” (2016).



Con el rector Arturo Fernández y el vicerrector Alejandro Hernández,
en la inauguración del aula que lleva su nombre (2016).



Con José Ramón Benito, director de la División Académica de Estudios Generales y Estudios Internacionales, en la instauración del aula (2016).



El rector Arturo Fernández, en el homenaje a Carlos de la Isla en el Auditorio Raúl Baillères (2016).

SECCIÓN FOTOGRÁFICA



El vicerrector Alejandro Hernández, en el homenaje a Carlos de la Isla.



José Ramón Benito dirige unas palabras a Carlos de la Isla.



Carlos McCadden, jefe del Departamento Académico de Estudios Generales.



Patricio Sepúlveda en su discurso laudatorio de Carlos de la Isla.

SECCIÓN FOTOGRÁFICA



Lydia López, profesora de los Departamentos Académicos de Matemáticas y Estudios Generales.



Rosalía Calzada, secretaria de la División Académica de Estudios Generales y Estudios Internacionales.



Carlos de la Isla escucha agradecido los discursos en su honor.



Con Alejandra Peralta, directora de Planeación y Desarrollo.

SECCIÓN FOTOGRÁFICA



Carlos de la Isla dirige unas palabras de agradecimiento a los presentes.

122



La comunidad del ITAM agradece la inmensa labor de Carlos de la Isla.



Con José de Jesús Barba Martín, en el Auditorio Raúl Baillères (2016).



Con el vicerrector Alejandro Hernández y Patricia Medina,
directora escolar en el Auditorio Raúl Baillères (2016).

SECCIÓN FOTOGRÁFICA



Con Magdalena Barba Fernández, en la instauración del aula “Carlos de la Isla” (2016).



Con María Julia Sierra, en la instauración del aula “Carlos de la Isla” (2016).



Recibimiento en la Sala de Maestros, después del homenaje (2016).



Facultad, familiares y amigos en la Sala de Maestros (2016).

SECCIÓN FOTOGRÁFICA



Con Laura Gómez del Campo, jefa de Relaciones Públicas.

126



Con su esposa, familiares y amigos.

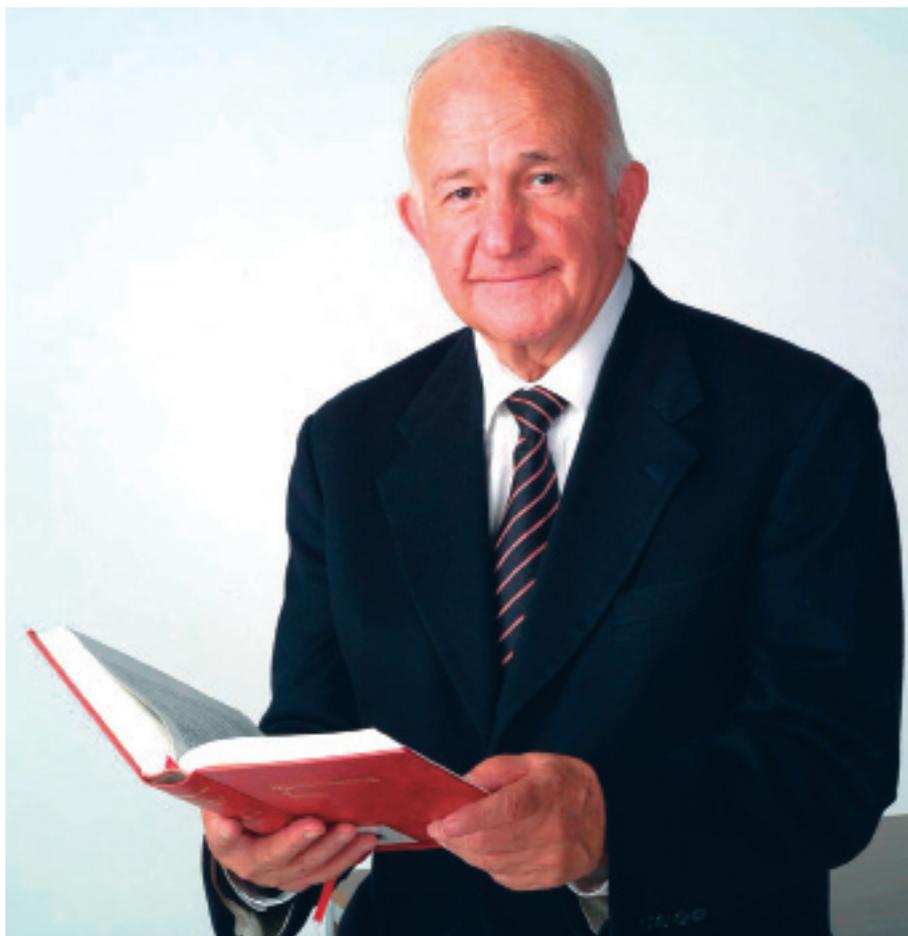


Con sus hermanos y amigos.



Con sus nietos.

SECCIÓN FOTOGRÁFICA



Dr. Carlos de la Isla Veraza
Profesor del ITAM de 1971 a 2016
Profesor emérito desde 1998
Ad multos annos!

LA INTEGRIDAD EN LA DOCENCIA: DIÁLOGO CON CARLOS DE LA ISLA

*José Rafael González Díaz**

“Llamamos liberales los estudios que son dignos de un hombre libre, aquellos por los que se busca y ejercita la sabiduría y no el lucro y el placer que son los estímulos de la acción de los caracteres vulgares. La educación es liberal porque libera de la esclavitud de los exclusivos intereses utilitarios y es humanista en cuanto forma la humanitas.”¹

En camino a la entrevista

La ciudad es el espacio privilegiado en el que sea amalgaman los valores y la historia de una comunidad. Los hombres y las mujeres construyen juntos de modo peculiar ese espacio en el que se desarrollan y enriquecen su personalidad.

Las calles, los jardines y las plazas son un testimonio del modo en el que las personas se relacionan. Los barrios como agrupaciones sociales espontáneas tienen un carácter peculiar que los distingue de otros; puede tratarse de su distribución y geografía, su composición socioeconómica o la cultura que los identifica. Algunos barrios o pueblos destacan por la belleza de sus edificios; otros, por los acontecimientos históricos de los que fueron testigos o por la cultura viva que los

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

¹ Pier Paolo Vergerio, “De ingenuis moribus et liberalibus adulescentiae studiis” (De las buenas costumbres y los estudios liberales), en *Humanist Educational Treatises*, 2002, Cambridge, Harvard University Press, editor y traductor Craig Kallendorf, p. 29.

caracteriza. El barrio de San Ángel y el conjunto urbano arquitectónico de Tizapán, Altavista y Chimalistac, son lugares que parecen resistir el paso del tiempo y tienen una atmósfera en la que se conserva el eco de otras épocas. El pasado indígena, el proyecto novohispano, el México del siglo XX en la forma de una cultura que sigue viva en sus plazas, museos y mercados.

Cuando le solicité una entrevista a Carlos de la Isla no me imaginé que se realizaría en su casa ni que para llegar desde el ITAM no tenía sino que caminar unos minutos. Como si la vida del ITAM y del doctor De la Isla estuvieran ligadas espacialmente: el profesor viviendo en la universidad y la universidad extendiéndose por las calles que le circundan. Caminé por el empedrado rodeado de esas casonas coloniales que fusionan los estilos españoles con las técnicas y materiales de los indígenas hasta lograr la síntesis de una identidad propia.

Disfruté de sus callejuelas y de las bugambilias intensamente coloreadas de blanco, magenta y púrpura. La entrevista quedó fijada para el 2 de mayo de 2017 a las 11:00 de la mañana. Llegué minutos antes y un vecino me facilitó el acceso al conjunto habitacional. Las 10 o 15 casas tienen una construcción uniforme de ladrillo crudo que ofrece al visitante un sentido de orden, sobriedad y belleza. La palabra integridad, que proviene del latín *integritas*, *integritatis*, y que se traduce como totalidad, robustez, buen estado físico, honestidad y rectitud, es la más apropiada para describir el espacio en el que están tanto el doctor De la Isla como el ITAM y en el que se desarrolló la entrevista.

El doctor Carlos de la Isla me recibió amablemente, y por contra-tiempos con la llave, tuve la fortuna de conocer a su esposa, que gentilmente nos ayudó. Lo noté fuerte, sereno y lleno de energía. Empezamos a conversar, le dije que me interesaba hablar sobre su aportación en el ITAM, de manera especial en la configuración y consolidación del Departamento de Estudios Generales.

Los inicios en el ITAM

José Rafael González — Profesor, ¿me podría platicar un poco de su llegada al ITAM y de su aportación en la configuración y consolidación del Departamento de Estudios Generales y de los cursos que imparte?

Carlos de la Isla — Cuando regresé de Europa (estuve en Europa 12 años) me casé. Vivimos un tiempo en Los Ángeles y al llegar a México comencé a dar clases en la Universidad Iberoamericana. Ahí conocí al profesor José Ramón Benito, que fue mi alumno, y a Jaime Ruiz de Santiago, que no fue mi alumno. También, casi de inmediato, empecé a colaborar con el Instituto Politécnico Nacional y la UNAM. La situación del país era difícil. Se percibía la necesidad de un cambio y los estudiantes comenzaban a cuestionar ese orden injusto. El profesor José Ramón Benito me invitó a venir al ITAM. Llegué cuando se estaban modificando los cursos de Estudios Generales.

¿Qué significa ser un maestro? ¿Qué se quiere expresar cuando se dice que no se puede ser un docente si no se tiene vocación? A la docencia se le atribuye la más alta dignidad y se la separa del resto de las profesiones. Algunos hablan de “vocación” como del signo de identidad más definitorio del quehacer de los profesores. La palabra “vocación” proviene del verbo latino *vocare* y significa “llamar”. Algo o alguien mueve la voluntad de una persona para realizar una misión. De hecho, el verbo castellano “llamar” viene también del latín *clamare* y literalmente significa “gritar”. Por eso, más allá de las connotaciones que la palabra “vocación” puede tener en algunos contextos religiosos, el término se conserva en la esfera secular para hacer referencia a la *misión* o llamado que recibe un sujeto (o inclusive una institución) para ser de determinada manera y luego actuar conforme a esa identidad. La Real Academia de la Lengua Española define la palabra “vocación” como la “inspiración con que Dios llama a algún estado” o como la “inclinación a un estado, una profesión o una carrera”.²

² Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, en <<http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=vocaci%C3%B3n>>. Consultado el 13 de junio de 2017.

JOSÉ RAFAEL GONZÁLEZ DÍAZ

La vocación se descubre y se cultiva conforme la persona despliega su identidad. Se va fraguando a medida que descubrimos nuestro propio ser. No es un puro quehacer sin alma, sino el ser que se exterioriza en nuestras obras. De lo que somos se sigue lo que hacemos y lo que hacemos nos va conformando cada día más. Tal como lo expresa Aristóteles cuando habla de la virtud: “Las virtudes, por tanto, no nacen en nosotros ni por naturaleza ni contrariamente a la naturaleza, sino que siendo nosotros naturalmente capaces de recibirlas, las perfeccionamos en nosotros por costumbre”.³ La sustancia de la vocación docente abarca todas las dimensiones de la persona y no puede reducirse al mero empleo que obtiene un profesionista para garantizar el sustento ni al puro despliegue de la inteligencia. El docente vive de tal manera que su ser y su obrar coinciden. Se hace docente al mismo tiempo que actúa y vive como docente. Dice Aristóteles:

Las virtudes, en cambio, las adquirimos ejercitándonos primero en ellas, como pasa también en las artes y oficios. Todo lo que hemos de hacer después de haber aprendido, lo aprendemos haciéndolo, como por ejemplo, llegamos a ser arquitectos construyendo y citaristas tañendo cítara. Y de igual manera nos hacemos justos practicando actos de justicia y temperantes haciendo actos de templanza y valientes haciendo actos de valentía.⁴

132

Cuando el doctor De la Isla llegó a México, estaba clara su vocación por la docencia. Solo faltaba encontrar el lugar idóneo para ejercerla. En ese momento tuvo la oportunidad de enriquecerse como docente impartiendo cátedra en otras universidades de México. Al final, el ITAM y el doctor Carlos de la Isla convergieron en el humanismo que sustenta los objetivos y la filosofía educativa del ITAM. Así lo expresó el 23 de febrero de 2006, en una conferencia titulada *Estudios Generales: Universidad dentro del tecnológico*, con motivo de las celebraciones por los 60 años de vida académica del ITAM:

Hace casi 34 años fui invitado por el profesor José Ramón Benito a participar en la labor educativa del ITAM. Él coordinaba entonces, creo que con calidad y lucidez, lo que podría llamarse un renacimiento del

³ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Libro II, 1.

⁴ *Loc. cit.*

Departamento de Estudios Generales. Mi primer impulso fue de resistencia, porque ya tenía una fuerte carga académica en la UNAM y en el IPN. El profesor Benito amablemente insistió. Recuerdo entonces que pregunté sobre la real, auténtica y razonable libertad de cátedra y por los objetivos y filosofía educativa del ITAM. El profesor Benito pronto me aseguró una entera libertad de cátedra y poco después me proporcionó los documentos.⁵

La primera reflexión del doctor De la Isla que se publicó en el ITAM fue una profunda especulación sobre los vínculos inseparables entre la formación integral y la educación superior. El artículo lleva por título “Reflexiones en plural sobre un camino hacia lo humano en la educación superior”⁶ y fue publicado un año después de su llegada al ITAM. El texto se ancla en las experiencias que él mismo había acumulado en esos años de ebullición universitaria en México y en el mundo. Él mismo acompañó a sus estudiantes en las protestas de 1968. El esfuerzo de pensar a la universidad como conciencia crítica de la sociedad nacía de sus necesidades vitales y no de un capricho intelectual. De acuerdo con una de las consignas enarboladas durante el convulso mayo parisino, los jóvenes decían: “Seamos realistas, pidamos lo imposible”. Riguroso en el planteamiento de la problemática y haciendo una cuidadosa revisión histórica, el artículo ofrece una respuesta al problema de la universidad con frescura y sin caer en academicismos.

La pregunta de su primer artículo en el ITAM tiene como núcleo un tema fundamental que sigue vigente en la filosofía de la educación y en los debates en torno a la naturaleza de la educación universitaria. ¿La universidad debe tener como objetivo la formación de la persona para una vida libre y responsable en todas sus dimensiones —intelectual, moral, estética e incluso espiritual— o debe concentrar sus energías en la preparación técnica profesional de los individuos que reclama el mercado como instrumento para el desarrollo económico?

Carlos de la Isla responde con la afirmación de que la dignidad humana debe primar sobre cualquier sistema económico, social o político, y

⁵ Carlos de la Isla, “Estudios Generales: Universidad dentro del tecnológico”, *Estudios* 78 (2006), p. 102.

⁶ Carlos de la Isla, “Reflexiones en plural sobre un camino hacia lo humano en la educación superior”, *Revista del Instituto Tecnológico Autónomo de México* 1 (1973), pp. 4-13.

que tratar a las personas como mercancías siempre será una injusticia que debemos abolir. En la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Kant señala que las cosas pueden tener precio o dignidad. Aquello que tiene precio es intercambiable, perfectamente sustituible. Lo que se halla por encima de todo precio y no tiene equivalencia es lo que posee dignidad.⁷

Sin embargo, no debe entenderse la dignidad como una palabra hueca, sino como un criterio que debe regir la vida práctica. Su fundamento está en que la naturaleza racional existe como fin en sí mismo. Así, la vida práctica debe tener como imperativo: “obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre al mismo tiempo como fin y nunca simplemente como medio”.⁸

El concepto de “dignidad humana” tiene una larga historia, no exenta de polémicas, y su significado va más allá del uso técnico que puedan darle algunos filósofos. Por ejemplo, Jürgen Habermas sostiene que si bien el concepto aparece más tarde que el de derechos humanos como componente jurídico, existe desde el principio una estrecha relación conceptual, y la dignidad humana constituye la fuente moral de la que se nutre el contenido de todos los derechos fundamentales.⁹

134

Parce que algunas de las metáforas y reflexiones que encontramos en el discurso de Carlos de la Isla son la manera en que un gran humanista nos invita a distinguir entre *el ser y el tener*; entre el valor de *las personas y las cosas* y en la correcta relación de *la calidad frente a la cantidad*. Se trata de una invitación a ordenar la vida personal y social colocando cada cosa según sus fines. El objetivo es que el hombre y la ciudad vivan en la justicia y alcancen la felicidad. De ese modo lo expresa Platón en la *República*:

Respecto a su acción interna; es ella [la justicia] la que no permite que ninguna de las partes del alma haga lo que no le compete ni que se

⁷ Immanuel Kant, *Fundamento para una metafísica de las costumbres*, 2012, Madrid, Alianza Editorial, trad. y estudio preliminar de Roberto R. Aramayo, p.148.

⁸ *Ibid.*, p. 139.

⁹ Cfr: Jürgen Habermas, “La idea de dignidad humana y la utopía realista de los derechos humanos”, *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* 44 (2010), pp. 105-121.

entremeta en cosas propias de otro linajes, sino que, ordenando debidamente lo que corresponde, se rige a sí misma y se hace su mejor amiga al establecer el acuerdo entre los tres elementos [prudencia, valor, templanza] como si fuesen los términos de una armonía, el de la cuerda grave, el de la alta y el de la media, y todos los demás tonos intermedios, si es que existen.¹⁰

En las *Leyes*, Platón describe ese orden armonioso que debe orientar las preocupaciones de todo hombre:

Por esta razón, más de una vez hemos dicho que la preocupación de las riquezas debe ser estimada tan solo en último lugar, pues, sobre tres cosas que acaparan todas las preocupaciones de los hombres, la del dinero no es más que la tercera y última, y eso suponiendo que se trata de una solicitud lícita; es el cuidado del cuerpo el que ocupa el lugar intermedio, mientras que al alma le corresponde la primera de estas preocupaciones.¹¹

Este orden y equilibrio entre las partes de un conjunto es lo que llamamos “armonía”. En la música, la armonía es el modo en el que se articulan las notas, los acordes, etc. Ese equilibrio y perfección es lo que admiramos en la obra de compositores como Mozart.¹² Del mismo modo, la universidad y la educación permiten la excelencia del hombre que alcanza la unidad del ser, del bien y que se traduce en la belleza moral. Es la universidad el espacio privilegiado para descubrir la propia armonía y la belleza que emana del orden justo.

JRG — ¿Cómo describiría este proceso de revisión y transformación de los cursos que se impartían en el departamento de Estudios Generales?

CI — Pienso que en este proceso se trató de conservar el espíritu de los cursos [que se impartían en la Universidad de Nuevo León]. Al

¹⁰ Platón, *La República*, Libro V, XVI.

¹¹ Platón, *La República*, Libro V.

¹² Algunos críticos de música coinciden en que la obra Mozart es un momento culminante en el que luz, oscuridad y pasión se funden de manera excelente y elegante. Cfr. Nikolaus Harnoncourt, *El diálogo musical. Reflexiones sobre Monteverdi, Bach y Mozart*, 2003, Barcelona, Paidós; *Diálogos sobre Mozart. Reflexiones sobre la actualidad de la música*, 2016, Barcelona, Acanalado.

JOSÉ RAFAEL GONZÁLEZ DÍAZ

principio, las antologías se conservaron casi de forma íntegra. Fue ahí, en la reestructuración, cuando se formó un equipo de trabajo en el que participaban el profesor Ramón Zorrilla (1925-1989), el profesor José Ramón Benito y su servidor. Después se incorporaron Franz Oberarzbacher Niederwolfsgruber y Luis Astey (1921-1997). Yo participé cuando me incorporé al ITAM como profesor de tiempo completo en 1972. Al principio me resistía, porque tenía muchas clases, pero al final terminé por unirme como profesor de tiempo completo. Recuerdo que solo había dos grupos de nuevo ingreso, así que de manera simultánea dábamos las clases y preparábamos los cursos.

Las antologías a las que se refiere el doctor Carlos de la Isla fueron los materiales de apoyo que se utilizaron para impartir el curso de *Evolución de la Civilización Contemporánea* en la facultad de economía de la Universidad de Nuevo León. La incorporación en México de los cursos de Estudios Generales fue promovida y apoyada por la primera generación de economistas, para resolver las dificultades y los yerros de la enseñanza económica en el país.¹³

La idea de adaptar estos cursos en la formación de los economistas fue de Daniel Cosío Villegas (1898-1976). La gestión del primer proyecto fue de Consuelo Meyer L'Eppé (1918-2010) y el esfuerzo inicial de adaptación quedó a cargo de un grupo de jóvenes humanistas de la Universidad de Nuevo León.¹⁴ El punto de partida de esta historia es el año 1958, cuando en la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León se decidió impartir el curso *Evolución de la Civilización Contemporánea*. Se trataba de la adaptación del curso *Civilización Occidental Contemporánea* que se ofrecía en el Columbia College. Dice Consuelo Meyer: “Yo pensé que ese curso tenía un gran porvenir. Lo mandé a diversas universidades de América Latina con el fin de que si se interesaban, lo adoptaran y aprovecharan. Puse especial hincapié en matemáticas y estadística, y en este curso que era hijo de mi alma

¹³ Cfr. José Rafael González Díaz, “El nacimiento de los estudios generales en México: la Universidad de Nuevo León”, texto sometido a dictamen en *Estudios*.

¹⁴ Cfr. Rodolfo Vázquez, “Un enfoque liberal de la educación”, *Estudios* 30 (1992), pp. 81-92.

de *Civilización Contemporánea*".¹⁵ Como señala Meyer, "esta facultad [Economía de Nuevo León] tiene una deuda de gratitud con Daniel Cosío Villegas, inspirador de la idea de realizar esta obra y colaborador de la misma en muy variadas formas".¹⁶

Este curso *Evolución de la Civilización Contemporánea* fue una de las novedades en la reforma del plan de estudios de la Facultad de Economía de Nuevo León, que seguía de cerca las reflexiones de Daniel Cosío Villegas en "Errores y soluciones en la enseñanza económica".¹⁷

En una de las últimas entrevistas que ofreció la maestra Consuelo Meyer, retoma la misma idea: "Se introdujo por sugerencia de don Daniel Cosío Villegas un curso de civilización contemporánea que se daba en la Universidad de Columbia de Estados Unidos".¹⁸ Este curso tenía dos pilares: el método dialógico y las antologías. Su implantación en la Universidad de Nuevo León comenzó con un intenso esfuerzo de selección, traducción y preparación de las antologías para el curso. Los materiales del curso se distribuían en 26 volúmenes cuya extensión promedio era de unas 150 páginas. El día de hoy estas antologías son casi imposibles de conseguir. Las lecturas estaban estructuradas temática e históricamente. Cada volumen tenía dos partes: un estudio de carácter expositivo o de interpretación de uno de los temas del curso que llevaba el nombre de *ensayo*, y una selección de textos originales que ilustraba el tema y que era conocida como *lecturas*. Es otro de los atributos que hay que destacar, que no se trataba de colocar lecturas de segunda mano, sino textos originales.

Cuando el doctor De la Isla se incorporó al ITAM, esos materiales se encontraban en revisión y transformación. Los cursos que se habían impartido en la Universidad de Nuevo León tenían como objetivo principal el desenvolvimiento intelectual del estudiante para que emitiera juicios independientes y con sentido de responsabilidad. Se quería que

¹⁵ Consuelo Meyer, "Plática con la Srita. Consuelo Meyer", *Contrapunto* 2, 2007, pp. 23-24.

¹⁶ Consuelo Meyer, "Prólogo", en *Evolución de la Civilización Contemporánea*, capítulo I, 1963, México, Comité Editorial del Curso de Civilización Contemporánea, Facultad de Economía, Universidad de Nuevo León, p. XXVIII.

¹⁷ Cfr. Daniel Cosío Villegas, "Errores y soluciones en la enseñanza económica", *Boletín del Banco de Venezuela* 35-36 (enero-febrero de 1948), pp. 10-14.

¹⁸ Meyer, "Plática con la Srita. Consuelo Meyer", pp. 23-24.

el alumno fortaleciera su capacidad de análisis, síntesis y expresión crítica. Por eso, el objetivo estaba íntimamente vinculado a un “método” que favorecía el estudio independiente de los alumnos y su participación activa. ¿Qué quiere decir “desarrollo intelectual”? No se quería que el estudiante se pusiera en condiciones de repetir una lección o un contenido ni que fuera dócil a las conclusiones defendidas por el profesor, sino que se buscaba la reducción gradual de la dirección del profesor hasta casi desaparecer y que el “estudiante alcanzara la plenitud de su capacidad para pensar por sí mismo y [pudiera] enfrentarse a los problemas intelectuales de forma independiente, con lo que quedaría resuelto uno de los grandes problemas de su educación”.¹⁹

Este desarrollo intelectual tenía que darle prioridad al pensamiento crítico y no a los procesos memorísticos. Así lo describe el doctor De la Isla:

Cuando por el contrario, lo que se pretende es el cambio, cuando se quiere favorecer el desarrollo de personas que piensan, que cuestionan, que proponen alternativas; cuando lo que se busca es la lucidez del pensamiento crítico, de la imaginación creadora, de la invención sin límites [...] el método, el camino es radicalmente diferente. No es la memoria la facultad privilegiada y consentida sino el quehacer de la inteligencia, el ejercicio predilecto y estimulado de la invención. La relación maestro-alumno no es vertical, profética y reverente, sino entre personas de igual dignidad humana que en el diálogo dan testimonio de humanidad. En este método la sustancia educativa es el testimonio de vida, la verdad de la vida, la exigencia de la vida. Es diálogo existencial, porque no está hecho meramente de palabras, sino de existencia y convicciones.²⁰

El comité académico al que se integró el doctor De la Isla tomó como punto de partida la experiencia de la Universidad Nuevo León para hacer *algo original*. Efectivamente, los materiales de Nuevo León eran muy semejantes a los del curso de *Civilización Occidental Contem-*

¹⁹ Meyer, “Prólogo”, p. XIV.

²⁰ Carlos de la Isla, “Nota sobre los estudios generales”, en *De esclavitudes y libertades. Ensayos de ética, educación y política*, 2006, México, ITAM/Porrúa, p. 117.

poránea que ofrecía el Columbia College;²¹ no obstante, en los casos de Nuevo León y del ITAM la adaptación fue una creación propia: “solo en raras ocasiones se decidió conservar los ensayos del curso de Columbia College”.²² Esto quiere decir que el establecimiento de los Estudios Generales en México no fue una traducción literal, sino una verdadera creación en la que cada institución puso algo original en el marco de un mismo espíritu.

Sin esta pasión, la educación no vale la pena de ser vivida, no vale la pena ni de ser pensada

JRG — ¿Cuál piensa que fue su aportación al Departamento de Estudios Generales y al ITAM?

CI — Impartiendo clase, acompañando las inquietudes de mis alumnos. Me siento honrado de haber recibido el nombramiento de Profesor Emérito y ahora, todavía más, por haber dado mi nombre a un aula del ITAM. Yo lo agradezco porque es un homenaje al humanismo, a la dignidad humana y a la libertad. Mi trabajo fue el testimonio de la crítica, como le decía, y de la revisión de los cursos de ideas y posteriormente de problemas.

La distinción de emérito que otorga el ITAM está destinada a los miembros del personal académico que han realizado una labor eminente en las actividades académicas del Instituto y reconoce la calidad humana del galardonado y su espíritu de servicio. Los eméritos son un modelo para los demás miembros del claustro académico y para el resto de la comunidad. El doctor De la Isla recibió esta alta distinción en 1998. En la ceremonia de nombramiento fue reconocido por el humanismo vibrante que acompaña su docencia y por la razón impregnada de sentimiento que caracteriza su rigor académico. El rector Arturo Fernández dijo:

Finalmente, comprendí que el doctor Carlos de la Isla, como todos aquellos hombres con una formación clásica en las humanidades que asumen

²¹ Este curso se ofrecía desde 1920. Para conocer su historia, es inestimable el texto de Justus Buchler, “Reconstruction in the liberal arts”.

²² Meyer, “Prólogo”, p. XIV.

JOSÉ RAFAEL GONZÁLEZ DÍAZ

una responsabilidad y compromiso con la humanidad en cuanto al destino de la civilización, son, en realidad, hombres de todos los tiempos [...] Su pasión por el destino de la civilización, por la justicia y la libertad es manifiesta y contundente en cada sesión de clase. Su vehemencia en contra de la deshumanización de la civilización moderna y sus consecuencias es memorable.²³

Los cursos de *Ideas e Instituciones Políticas y Sociales* y de *Problemas de la Civilización Contemporánea* le parecen de una importancia primordial para la formación que se proponen las universidades. Los estudiantes deben conocer sus problemas y comprometerse en la construcción de un mundo mejor.

Estos cursos son apasionantes para todos los hombres que aman al mundo y a todos los hombres del mundo; para los que aman la vida, los encantos de la vida; para todos los que aman la justicia, la paz, la libertad y que por eso odian la guerra, la violencia, la adoración al dinero hasta el desprecio de las personas.²⁴

140 Sin embargo, para Carlos de la Isla estos cursos no se resuelven en un círculo interminable de tragedias, sino que conocidos los conflictos en toda su realidad, maestros y alumnos deben realizar un análisis crítico y juzgar sobre la su naturaleza, causas y complejidad:

Y después, la tarea más importante: descubrir, construir, imaginar, inventar soluciones; crear utopías de los dos estilos: utopías que denuncian y anuncian (Freire), pero también las otras de los ideales tan altos que, aunque inalcanzables, ayudan a caminar hacia lo alto [Kant].²⁵

Efectivamente, Paulo Freire dedicó su último libro al tema de la indignación,²⁶ que no se refiere a la rabia que se agota dentro de sí ni

²³ Arturo Fernández, “Discurso en la ceremonia de nombramiento de profesor emérito al doctor Carlos de la Isla Veraza”, *Estudios* 122 (2017), pp. 44-45.

²⁴ Carlos de la Isla, “Educación, universidad y los problemas de la civilización contemporánea”.

²⁵ *Loc. cit.*

²⁶ Pablo Freire, *Pedagogía de la indignación*, 2001, Madrid, Morata.

a la violencia, sino al θυμός, la ira de la que hablaba Aristóteles para señalar esa fuerza o coraje que se despierta frente a la injusticia.²⁷ En la cosmovisión griega se distinguían dos entidades anímicas. Por un lado, la ψυχή, el alma, que era concebida como la fuerza vital de un individuo, y por el otro, el θυμός, la parte del alma en la que residen las pasiones que tienen la capacidad de movernos a la acción. La ψυχή estaba asociada con la percepción personal y subjetiva de una realidad profunda, impersonal e incluso fría. En contraste, el θυμός se relacionaba con las emociones y la calidez, y tenía un carácter claramente social, porque esa radicalidad y pasión se muestra y se valida ante la comunidad.²⁸

El θυμός es la pasión por el otro, la fuerza que nos arrebató de la comodidad y nos lleva a constituir la comunidad, el verdadero motor para luchar por la justicia con esperanza.²⁹ La pedagogía de la indignación es una reflexión sobre el coraje frente a la injusticia que nos invita a transformar la realidad a partir de la solidaridad y la esperanza. Por eso, para Freire la educación debe articular la denuncia y el anuncio, la utopía y el sueño. Si se renuncia al sueño y la utopía, lo único que queda es la reducción de la educación al entrenamiento técnico.³⁰ El

²⁷De manera análoga se expresa Luis Villoro: “Partamos por lo pronto de una realidad: la vivencia del sufrimiento causado por la injusticia. El dolor físico o anímico es una realidad de nuestra experiencia cotidiana. Pero hay una experiencia vivida particular: la de un dolor causado por el otro. Solo cuando tenemos la vivencia de que el daño sufrido en nuestra relación con los otros no tiene justificación, tenemos una percepción clara de la injusticia. La experiencia de la injusticia expresa una vivencia originaria: la vivencia de un mal injustificado, gratuito”. “Una vía negativa hacia la justicia”, en *Los retos de la sociedad por venir. Ensayos sobre justicia, democracia y multiculturalismo*, 2007, México, FCE, p. 16.

²⁸Cfr: Jan Bremmer, *El concepto del alma en la antigua Grecia*, 2002, Madrid, Siruela, trad. de Menchu Gutiérrez, p. 49.

²⁹Al respecto, el afamado filósofo coreano Byung-Chul Han reflexiona sobre las relaciones entre eros, thymós y política, y advierte que la mediocridad en la política se debe a la agonía del eros y la primacía del deseo como epithymia sobre el resto de las entidades anímicas. “El Eros, que, según Platón, dirige el alma, tiene poder sobre todas sus partes: deseo (epithymia), valentía (thymós) y razón (logos). Cada parte del alma tiene su propia experiencia del placer e interpreta lo bello de forma propia en cada caso. Hoy parece que es sobre todo el deseo (epithymia) el que domina la experiencia del placer del alma. Por eso las acciones pocas veces están impulsadas por el valor (thymós). Es tímótica, por ejemplo, la ira, que rompe radicalmente con lo establecido y hace comenzar un nuevo estado.” *Agonía del Eros*, 2012, Barcelona, Herder, p. 66.

³⁰Cfr: Freire, “Denuncia, anuncio, profecía, utopía y sueño”, en *Pedagogía de la indignación*, pp. 129-146.

θυμός es el único que posibilita “una sociedad menos fea y menos agresiva, en la cual podamos ser más nosotros mismos, tiene una práctica de real importancia en la formación democrática”.³¹ Sobre esto mismo ha reflexionado el filósofo alemán Peter Sloterdijk en *Ira y tiempo*, donde dice:

En concordancia con los impulsos platónicos, también Aristóteles habla de la cólera como de algo beneficioso. A este afecto le extiende un certificado sorprendentemente favorable siempre y cuando esté aliada con el coraje y se mueva hacia una defensa razonable frente a las injusticias. En parte, la ira legítima conserva todavía un “oído de la razón”, aun cuando a menudo eche a correr como un criado precipitado que no escucha del todo su encargo. Solo se convertiría en problemática si está acompañada de la incontinencia y se desborda en el exceso. “La ira es necesaria, de nada se triunfa sin ella, si no llena al alma, si no calienta el corazón; debe, pues, servirnos, no como jefe, sino como soldado”.³²

Por eso no resulta extraño que el doctor Carlos de la Isla haya propuesto la frase de Hegel: “Nada grande se ha hecho en el mundo sin pasión”,³³ para roturar las paredes del ITAM. Algunas de esas frases provocativas que encontramos a lo largo del campus del ITAM, en los muros de la librería y la cafetería, fueron una sugerencia suya y quieren convocar a la inteligencia y a la voluntad del estudiante y de toda la comunidad del ITAM a perseguir los elevados ideales de ser cada día un mejor ser humano.

Se necesita la pasión que se propone lo que para el mundo parece imposible con la energía que desborda las medidas del mundo de medidas. Pasión por ideales aun inalcanzables; pasión por la verdad que desprecia

³¹ Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*, 1966, México, Siglo XXI, p. 43.

³² Séneca, *Sobre la ira*, libro I, capítulo IX, trad. de Francisco Navarro Calvo, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/de-la-ira--0/html/fefae560-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.htm#2>. Consultado el 7 de junio de 2017. Peter Sloterdijk, *Ira y tiempo. Ensayo psicopolítico*, 2010, Madrid, Siruela, trad. de Miguel Ángel Vega Cernuda y Elena Serrano Bertos, p. 28.

³³ Friedrich Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, 2008, Madrid, Alianza, trad. de José Gaos, p. 83.

las mentiras del mundo de mentiras; pasión por la justicia que no soporta el uso de personas convertidas en ganancias; pasión por condenar la sociedad que aprecia más las cosas muertas que las dolencias vivas; pasión para combatir la demencia del amontonamiento del poder sin rostro, que ha sobrepuesto esclavitudes, iniquidades y aniquilación de los encantos de la vida humana, pasión por las alturas y grandezas para despreciar las mediocridades miserables. Sin esta pasión, como esencia educativa, a nada de lo grande que requiere el mundo se podrá aspirar. Eliminada esta pasión del proceso educativo todo terminará en hombres de cabezas uniformes, de pensamientos cortados a la medida, valiosos y funcionales, para una sociedad desabrida de la política de comedia y de caricatura llagada, de la economía que sigue demostrando sus verdades numéricas en el pizarrón de las desigualdades mortales; en una sociedad aburrída que consume la belleza de los días en el juego de los gozos y placeres de las ofertas, demandas y utilidades. Sin esta pasión, la educación no vale la pena de ser vivida, no vale la pena ni de ser pensada.³⁴

JRG — Profesor, ¿cuál fue su responsabilidad en ese comité que revisaba los cursos?

CI — El trabajo en torno al curso de *Ideas e Instituciones Políticas y Sociales* se dividió, y a mí me tocó revisar el curso de *Ideas I* y la mitad de *Ideas II*. Allí sí hubo una modificación considerable, insisto, y pienso que se conservó el espíritu de los cursos. El curso tenía una extensión mucho mayor; de hecho, el curso de *Ideas* tenía parte del Antiguo Testamento. Pero eso fue cuando me convertí en profesor de tiempo completo.

El Departamento de Estudios Generales aparece como pilar de la educación integral que ofrece el ITAM. Así lo piensa Marta Eugenia García Ugarte en la más completa y cuidadosa historia que se ha realizado sobre el ITAM.³⁵ En esta obra de cuatro tomos que se publicó

³⁴ De la Isla, “Estudios Generales: Universidad dentro del tecnológico”, pp. 104-105.

³⁵ Marta Eugenia García Ugarte, *Tiempo y memoria. Historia del ITAM (1946-2016)*, 2017, México, El Equilibrista, 4 tomos.

en 2017, encontramos este pasaje en el que se cita una reflexión de Carlos McCadden:

El ITAM es heredero de una verdadera tradición educativa centrada en la persona humana, que entiende que solo si conocemos y reconocemos lo que realmente somos podemos realizar la recta ambición de no contentarnos con la mediocridad, sino anhelar lo mejor y buscar conseguirlo con nuestras propias fuerzas [...] Nuestra comunidad está llamada por vocación esencial a buscar la verdad y el bien, lo cual realiza libre y responsablemente por medio del diálogo y el fomento del pensamiento crítico.³⁶

El Departamento de Estudios Generales tiene a su cargo la impartición de los cursos: *Ideas e Instituciones Políticas y Sociales* en tres semestres, *Problemas de la Civilización Contemporánea*³⁷ en dos semestres, *Historia Sociopolítica de México*³⁸ y *Problemas de la Realidad Mexicana Contemporánea*.³⁹

El doctor De la Isla tiene una interpretación propia de los tres cursos de *Ideas*. Los concibe como “el gran ejercicio para que la mente conozca, compare, se adhiera o rechace, y para que el estudiante y el maestro se nutran y puedan llegar a generar sus propias ideas que son

³⁶ Carlos J. Mc Cadden M., “El ITAM según Dr. Carlos J. McCadden”, *El Supuesto*, 11 de febrero de 2015, p. 3. Citado por Marta Eugenia García Ugarte, *op. cit.*, t. III, pp. 840-841.

³⁷ Para comprender más detalladamente la naturaleza y los objetivos de los cursos de *Problemas de la civilización contemporánea*, recomiendo el texto de Julia Sierra Moncayo, “Qué son los Estudios Generales”, *Estudios 97* (2011), pp. 39- 59.

³⁸ Recomiendo el estudio de dos textos indispensables para conocer la finalidad y los contenidos de los cursos de *Historia Sociopolítica de México* y *Problemas de la Realidad Mexicana Contemporánea*: Reynaldo Sordo, “Historia sobre los cursos de México de Estudios Generales”, *Estudios 97* (2011), pp. 61-69, y Julia Sierra Moncayo, “Comentarios y reflexiones sobre los cursos de México”, *Estudios 116* (2016), pp. 153-163.

³⁹ Para comprender la naturaleza, los objetivos, contenidos e interrelación de los cursos de Estudios Generales en el ITAM, es imprescindible el estudio de la ponencia del maestro José Ramón Benito Alzaga, “Estudios Generales en el ITAM”, dictada en la Asamblea Nacional de ANFECA, en julio de 1973. La reflexión está centrada en el plan de estudios que estuvo vigente en el ITAM de 1969 hasta los cambios de 1981, cuando desapareció la asignatura de *Métodos y Técnicas de investigación* y la reestructuración de los cursos a partir de 1982 y el nacimiento de los cursos de *Problemas de la civilización contemporánea*. El texto está en línea en <http://generales.itam.mx/sites/default/files/estudios_generales_en_itam.pdf>. Para una presentación actualizada de los cursos puede consultarse <<http://generales.itam.mx/es/42/paginas/materias>>.

el móvil de su existencia.”⁴⁰ Para él, los estudiantes deben dar a luz sus propias ideas, porque solo de ese modo las pueden defender como a sus hijos. “Estos cursos, tomándolos en vivo, generan espontáneamente la pasión por la verdad, por la justicia, por la grandeza, diferencia primordial de la educación del hombre humano.”⁴¹ No solo se trata de acopiar y repetir el pensamiento de Platón, Aristóteles, Kant, Hegel o Heidegger, sino que el estudiante va descubriendo sus propias ideas y se faculta para juzgar.

Por otro lado, están los cursos de *Problemas*. El doctor De la Isla piensa que transitamos continuamente de las ideas a la vida y viceversa. Por eso, los cursos de *Ideas* y *Problemas* se retroalimentan:

Allí también, en los Estudios Generales, están los más graves problemas de nuestra civilización para transitar contiguamente de las ideas a la vida y a los problemas de la vida [El doctor De la Isla se refiere a los dos cursos de *Problemas de la Civilización Contemporánea*]. Desde las ideas los problemas adquieren otras dimensiones; se conocen mejor, se aprecian mejor sus angustias, urgencias y obscuridades.⁴²

La intención de ordenar cinco materias de *Problemas* (dos cursos) e *Ideas* (tres cursos) antes de los cursos sobre México es evidente. Son una preparación para enfrentar el estudio de lo que nos resulta más próximo, la comunidad y el país al que pertenecemos. En los cursos de *Historia sociopolítica de México* y *Problemas de la Realidad Mexicana contemporánea* el estudiante puede emplear las ideas estudiadas y construir nuevas:

Y siempre auxiliados por la maestra historia, que por menospreciarla y desplazarla de la memoria, México ha sufrido terribles destrucciones, agresiones y ofensas [...] En ese sentido deberían considerarse los problemas de la realidad mexicana contemporánea, la materia, el curso más importante de todas las carreras, si hemos de tomar en serio el gran obje-

⁴⁰ De la Isla, “Estudios Generales: Universidad dentro del tecnológico”, p. 103.

⁴¹ *Loc. cit.*

⁴² *Id.*

tivo institucional de colaborar en la construcción de *una sociedad más libre, más justa, más humana*.⁷⁴³

JRG — ¿Cómo era el ITAM de esa época?

CI — Al principio, el ITAM, tal y como lo encontramos, era una escuela de contadores y después de economistas que estaba en un proceso de reestructuración. De hecho, todo el departamento de Estudios Generales estaba sometido a una revisión que realizaba un comité constituido por las personas que le digo y que presidía el profesor José Ramón Benito. Pienso que él es un personaje fundamental en la fundación, consolidación y conformación del Departamento de Estudios Generales. El método dialógico ya existía, nosotros valoramos las antologías que venían de la Universidad de Nuevo León, bastante buenas, tomando en cuenta las limitaciones de la época y el método era usado en nuestras clases. Al mismo tiempo que dábamos las clases, íbamos revisando los materiales; no parábamos de reflexionar sobre los métodos, los contenidos y los objetivos de los cursos. Creo que fue un acierto tomar como punto de partida los libros y materiales existentes para ponernos en marcha. Recuerdo que el profesor Benito había relevado a otro profesor que participó en su etapa inicial, el doctor Diego Valadés. Había otros profesores, como Germán Plascencia, que se dedicaba especialmente a la materia de métodos. Otro acierto fue la inclusión de los cursos de México, sobre todo porque ayudaba a comprender la situación tan compleja por la que pasaba el país.

Como dijimos, los materiales o antologías del curso que se impartía en la Universidad de Nuevo León y del que partió el trabajo de revisión y ajuste en el ITAM tenían al diálogo como método central. El método del diálogo también había sido introducido en la Facultad de Economía de Nuevo León. Consuelo Meyer señala enfáticamente que los objetivos del curso, sus contenidos y sus materiales nunca estuvieron desvinculados del método del debate que se empleaba en las clases. Este aspecto que parece secundario, el referido al método, exige una breve reflexión.

⁴³ *Id.*

En realidad, el diálogo, como muestra Georges Gusdorf (1912-2000) en *¿Para qué los profesores?*, no es un asunto de una disciplina instrumental, sino que es la esencia del acto educativo.⁴⁴ Cuando se habla de “método dialógico” se predica un modo de hacer que corresponde con la finalidad y el acto mismo de educar. La *lectio* y la *disputatio* son un núcleo de actividades distintivas que se utilizan en la universidad desde su aparición en la Edad Media. En este sentido, el “método” que se utilizaba en Columbia College y que se usó en la Universidad de Nuevo León y en la Universidad de Chicago no es distinto, en espíritu, del que se instituyó en otras universidades, como Oxford, Salamanca o París.⁴⁵ El estudiante “se presenta a clase después de haber estudiado cuidadosamente los materiales señalados para discusión, y dispuesto a hacer el análisis crítico de los mismos y exponer y sostener sus puntos de vista en una discusión generalizada que encauza el maestro”.⁴⁶

JRG — ¿Cómo describiría la docencia en el ITAM?

CI — Una de las cosas que más agradezco fue la libertad de cátedra. Nunca me sentí restringido para expresar lo que pensaba en ningún sentido. Yo siempre hablé con mucha libertad y tuve respeto de mis alumnos y de las autoridades del Instituto. Fui crítico, expresaba mis puntos de vista, y pienso que esa libertad debe garantizarse en toda universidad.

Según el Estatuto General del ITAM, capítulo segundo, artículo sexto, dedicado a la naturaleza universitaria, tres principios básicos norman la actividad del ITAM: la autonomía universitaria, la libertad de cátedra y el sentido comunitario. Sobre el segundo principio, dice a la letra: “La libertad de cátedra, con la responsabilidad que le es correlativa, como medio indispensable para el cumplimiento de sus funciones universitarias”.⁴⁷ El objeto de la universidad es la verdad dialogada, y si esta no se puede pensar o expresar, sería un obstáculo en su adquisición.

⁴⁴ Gusdorf, *¿Para qué los profesores?*, 1969, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, trad. de María Luis León Temblador y Carlos Rodríguez Sanz, 299 pp.

⁴⁵ Sobre este tema, puede verse con provecho Georges Gusdorf, *L'Université en question*, 1964, París, Les Éditions Payot, 223 pp.

⁴⁶ Meyer, “Prólogo”, p. XIII.

⁴⁷ *Estatuto General del ITAM*, capítulo II, artículo 6.

Este principio no hace otra cosa que expresar la filosofía educativa del ITAM, que se asienta e inspira “en un concepto que entiende al ser humano como ser libre, como ser social comprometido con la elevación y el progreso humano y como ser llamado por vocación esencial a buscar la verdad y el bien”.⁴⁸ Así, la educación debe orientar sus esfuerzos a “mejorar al ser humano mediante el enriquecimiento de sus mejores valores, la integración de su persona, la formación de su conciencia y el acrecentamiento de su capacidad de servicio”.⁴⁹

JRG — ¿Y los Estudios Generales?

CI — Después de tantos años, no tengo duda de que Estudios Generales es lo mejor que tiene el ITAM, el aspecto de mejor calidad, porque no solo hace técnicos, sino que representa la defensa de los valores humanos, sobre todo ahora que hay un predominio de la técnica. Es más, yo creo que el estudiante que realmente hace sus estudios generales termina pesándole más en su formación. Les deja un sello más definitivo. Sus recuerdos más significativos vienen de los cursos del Departamento de Estudios Generales, porque son la evocación de su misma humanidad. El reto es mantener la calidad de los cursos, la formación de la responsabilidad social de los alumnos; de lo contrario, las instituciones educativas no solo no hacen bien, sino que se vuelven perversas porque favorecen la desigualdad.

El proyecto educativo del ITAM tiene como marca de su calidad la formación impartida por el Departamento de Estudios Generales. Dice el doctor De la Isla:

Como constitutivo esencial al gran proyecto educativo [del ITAM] se pensaron las materias de los Estudios Generales, que merecieron la creación de un Departamento, con la inmensa responsabilidad de proporcionar a los estudiantes los mejores elementos para la edificación de la parte más importante de todo proyecto educativo, que es la formación humana que pretende ser integral.⁵⁰

⁴⁸Filosofía educativa del ITAM, en <<https://www.itam.mx/es/misi%C3%B3n-objetivos-principios-y-filosof%C3%ADa>>. Consultado el 7 de junio de 2017.

⁴⁹*Loc. cit.*

⁵⁰De la Isla, “Estudios Generales: Universidad dentro del tecnológico”, p. 102.

A lo largo de la historia del ITAM, eminentes egresados, académicos, y expertos en educación se han percatado de que los Estudios Generales constituyen una de las columnas más fuertes con las que cuenta la institución. Su valor radica en su carácter integrador y su naturaleza preponderantemente formativa. Dice el doctor De la Isla:

Los Estudios Generales son una gran oportunidad, un gran medio para la educación del hombre humano. Allí está la fértil y fecunda llanura de cosmovisiones para que la inteligencia se alimente, para que se ejercite en la admiración, contemplación y valoración de las extraordinarias construcciones de conceptos de vida para la vida.⁵¹

No se trata de un elemento accesorio o complementario en el proceso de especialización de los individuos. Tampoco se trata de dotar de un tono intelectual al hombre técnico, sino que los técnicos y especialistas tienen como tarea más amplia la de ser hombres dentro de una cultura. Por eso, el elemento unificador es el hombre mismo y su dignidad. Así lo expresa el doctor De la Isla:

Pero sí existe un principio unificador capaz de vertebrar las infinitas divergencias de los intereses humanos. Ese principio unificador es el hombre mismo: el hombre es el único tema que logra interesar a todos los hombres, cualesquiera que sean sus grados de inteligencias o sus modos de existir.⁵²

Sin este criterio integrador no podría darse verdaderamente una formación universitaria. El hombre necesita ser formado en su propia humanidad para insertarse de manera satisfactoria en su comunidad. El profesor José Ramón Benito lo expresa de esta manera:

La formación del hombre es la aspiración de todo humanismo y de toda cultura. Es común considerar como representativos y casi sinónimos de cultura y humanismo el cultivo de los clásicos y el estudio de problemas filosóficos, históricos y literarios, y ello se debe a que estas disciplinas, designadas con el nombre de Humanidades, han dado prueba por su

⁵¹ *Loc. cit.*

⁵² De la Isla, "Reflexiones en plural sobre un camino hacia lo humano en la educación superior", p. 9.

“desinterés” e “inutilidad” de estar por entero dirigidas a la realización y expresión de lo humano, sin subordinación a ninguna otra cosa temporal. Los caminos y orientación que se han presentado son múltiples y muy diversos, pero en el seno de todos ellos late, vacilante e inextinguible, la misma llama: el amor al hombre.⁵³

Por eso el especialista no solo debe conocer su técnica, sino cómo su técnica lo afecta a él mismo y a la sociedad, para que pueda situarse fecundamente en su tiempo y en su espacio, para que pueda orientarse cósmicamente:

Solo el hombre penetrado existencialmente de lo humano puede insertarse en la humanidad y este podría ser el camino de la educación hacia lo humano: Que el especialista no solo conozca la técnica de su especialidad o la especialidad de su técnica, sino también, inseparablemente, cómo su técnica o especialidad ha afectado, afecta y afectará a los hombres; que sea consciente de sus efectos en la persona, en la sociedad y en el plano económico, político, de integración o de cambio; que el técnico, especialista, profesional por diversos caminos, estudios y materiales posea sin excepción, como fundamento y esencia educativa, ese esquema de ideas sobre ellos mismos, sobre el mundo, su historia y sus problemas que le permita situarse con fecundidad humana en su espacio y su tiempo.⁵⁴

150

Los Estudios Generales: Universidad dentro del tecnológico

Hace algunos años, Carlos de la Isla tituló una de sus conferencias “Estudios Generales: Universidad dentro del tecnológico”. El objetivo había sido formular una conceptualización integral de los estudios generales como parte del proyecto formativo del ITAM. Lo expresó de este modo: “Como casi todos ustedes saben, del programa de Estudios Generales se ha dicho que es la universidad dentro del tecnológico por

⁵³ José Ramón Benito, *op. cit.*

⁵⁴ De la Isla, “Reflexiones en plural...”, *loc. cit.*, p. 9.

sus contenidos de universalidad y su estudio desde la perspectiva general (*studia generalia*)”.⁵⁵

¿Qué quiere decir con ello? ¿Es un simple juego de palabras, puesto que el término “estudios generales” proviene de la expresión *studium generale*, nombre que se le otorgó a la universidad europea en los siglos XII y XVIII, para referirse a las instituciones que habían alcanzado fama dilatada y combinaban las artes liberales con alguna especialidad?

Para comprender más adecuadamente la problemática que subyace en la expresión “la universidad dentro del tecnológico”, resulta de utilidad el trabajo *Pensar la universidad. Presente y porvenir* realizado por Julia Sierra Moncayo y José Rafael González Díaz. El resto de esta sección está basada en ese artículo.⁵⁶

Al escritor J. M. Coetzee, premio Nobel de Literatura 2003, le plantearon dos preguntas relevantes sobre la naturaleza y la misión de la universidad. La primera se refería a la autonomía y libertad académica y fue formulada en estos términos: ¿Una universidad sigue siendo universidad cuando pierde su autonomía académica? La segunda, que se relaciona con la misión de la universidad, fue: ¿Una universidad sin una facultad de humanidades sigue siendo una universidad?

El escritor y académico contestó que la universidad se encuentra al borde de la extinción. Su amenaza no proviene necesariamente del Estado, como ocurrió en otras épocas, sino del modelo económico y en el modo en el que se articulan las diversas ciencias modernas.

En todo el mundo, a medida que los gobiernos abandonan su deber tradicional de fomentar el bien común y se asumen como meros administradores de las economías nacionales, las universidades han resentido presiones para convertirse en escuelas de formación para equipar a los jóvenes con las habilidades que exige la economía moderna.⁵⁷

⁵⁵ De la Isla, “Estudios Generales: Universidad dentro del tecnológico”, p. 102.

⁵⁶ González Díaz y Sierra Moncayo, “Pensar la universidad. Presente y porvenir. Estudios Generales y el papel de la universidad en el diálogo intercultural”, ponencia presentada en el VIII Simposio Internacional de Estudios Generales realizado en Bogotá, Colombia, el 17, 18 y 19 de noviembre de 2016.

⁵⁷ J.M. Coetzee, *Universities head for extinction*, en <<http://mg.co.za/article/2013-11-01-universities-head-for-extinction>>. Consultado el 13 de junio de 2017.

En otras palabras, la pregunta por la autonomía académica también se vincula con la situación económica de las universidades: ¿Se puede tener autonomía académica cuando no se tiene autonomía financiera? Esta preocupación también está presente en voces tan autorizadas como Derek Bok,⁵⁸ rector de la Universidad de Harvard en dos periodos, que en *Universidades a la venta. La comercialización de la educación superior*⁵⁹ advierte sobre los riesgos que entraña supeditar las acciones educativas a los criterios mercantilistas. Implica, en la práctica, poner a la venta los valores académicos y con ello desnaturalizar la universidad, como aparece claramente expuesto en la película *Ivory Tower*.⁶⁰

Para Coetzee el deterioro de las universidades es el resultado de un verdadero asalto durante la década de 1980, puesto que no se podía permitir que la universidad fuera un factor de cuestionamiento y agitación social.

Siempre ha habido cierta falsedad en la afirmación de que las universidades son instituciones autónomas. Sin embargo, lo que las universidades padecieron durante las décadas de 1980 y 1990 fue bastante vergonzoso, pues con la amenaza de que les recortarían el financiamiento aceptaron convertirse en empresas comerciales, en las que profesores que antes realizaban sus investigaciones con libertad soberana, se transformaron en agobiados empleados que debían cumplir con cuotas fijadas, bajo el escrutinio de gerentes profesionales. Es muy dudoso que los antiguos poderes del profesorado lleguen alguna vez a restaurarse.⁶¹

Las instituciones educativas nunca pueden considerarse culturalmente autónomas. La educación existe en una cultura. Y la cultura no se encuentra exenta de los sistemas de recompensa, distinción e incluso poder que acompañan a otros fenómenos. La defensa de la autonomía

⁵⁸ Derek Bok nació en Pensilvania y enseñó derecho en Harvard desde 1958. Fue decano de la Escuela de Leyes y rector de la universidad hasta 2007. Su reflexión sobre la educación es abundante y sugerente. Ha examinado ampliamente las repercusiones de la economía de mercado sobre la educación universitaria.

⁵⁹ Bok, *Universidades a la venta. La comercialización de la educación superior*, 2010, Valencia, Universidad de Valencia, 240 pp.

⁶⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=eLdU7uts4ws>

⁶¹ Coetzee, *Diario de un mal año*, 2016, México, Penguin Random House, trad. de Jordi Fibla, p. 46.

quiere colocar a la educación más allá de cualquier presión, de manera que la escuela esté *por encima* de las luchas políticas, como *si fuera* ajena a esos intereses. Sin embargo, en cuanto institución cultural, la universidad no es ajena a la lucha por la distinción y el reconocimiento. Las instituciones culturales a menudo compiten para que sus méritos sean valorados por encima de las otras, pero esas competencias no pueden tener un solo ganador, porque las instituciones dependen unas de otras. Podemos decir que las universidades regatean distinciones y se someten al sistema de clasificación como sistema de evaluación heterónimo. Es el reconocimiento de los demás el que afirma el valor de la institución.

A Coetzee le parece una política equivocada y miope la que define los objetivos de la educación superior a partir de las necesidades transitorias de la economía. Sobre todo, porque una sociedad democrática y una economía nacional vigorosa requieren ciudadanos críticamente alfabetizados para explorar y cuestionar las suposiciones en las que se basan los paradigmas de la vida nacional y económica vigentes en una época.

Sin la capacidad de reflexionar sobre nosotros mismos, corremos un riesgo permanente de relajarnos y caer en un estado de complacencia. Y solo las descuidadas humanidades pueden proporcionar una formación crítica [...] La fuerza ideológica que impulsó el asalto a la independencia de las universidades en Occidente comenzó en la década de 1980 como una reacción a lo que las universidades estaban haciendo en las décadas de 1960 y 1970, es decir, alentando a las masas de jóvenes a que abrazaran la opinión de que había algo malo en la forma en la que se gobernaba el mundo y suministrándoles el alimento intelectual para una crítica de toda la civilización occidental. La campaña para librar a la academia de lo que se consideró como un malestar de izquierda o anarquista se ha prolongado décadas y ha tenido éxito a tal punto que concebir hoy a las universidades como semilleros de agitación y disidencia sería cómico.⁶²

La respuesta de la clase política a las demandas de la universidad para alcanzar su autonomía frente al poder político ha sido eficaz. La universidad, en tiempo de crisis económica, es simplemente uno entre

⁶² *Loc. cit.*

muchos actores que compiten por fondos públicos o privados y, si realmente creen en los elevados ideales que proclaman, deben demostrar que están preparadas para morir de hambre por sus creencias. La crisis de la universidad también se relaciona con el final de una fase de su historia que se inspiraba en el renacimiento de los ideales del humanismo de las universidades alemanas del siglo XIX.⁶³

Este final ha ocurrido no solo porque los enemigos neoliberales de la universidad han logrado sus objetivos, sino porque quedan muy pocas personas que realmente creen en las humanidades y en la universidad constituida sobre bases humanistas, con estudios filosóficos, históricos y filológicos como sus pilares.

Sin embargo, la formación universitaria necesita las humanidades, aunque no necesariamente una facultad que se dedique a su cultivo. Algunos pueden sostener que solo las facultades de humanidades pueden enseñar a los estudiantes la formación crítica que permite a una cultura renovarse continuamente. Sin negar que esta formación es muy importante, es legítimo interrogarse si los estudiantes necesitan saber acerca de Hesíodo, Petrarca, Platón, Kant o Heidegger para adquirir esas cualidades. Las habilidades y conocimientos relevantes serían lectura, redacción, argumentación y el conocimiento de las grandes ideas, en las que se analizaran las principales cosmovisiones desde el mundo antiguo hasta el presente.⁶⁴ Una serie de tales cursos no requerirá toda una facultad de humanidades, solo un departamento académico dotado de profesores brillantes y preparados. Los cursos de formación humanística no son nuevos. De hecho, se han establecido en innumerables universidades estadounidenses con diversos nombres como *freshman composition*, *general education*, *liberal arts* y otros.

⁶³ Coetzee, *loc. cit.*

⁶⁴ “La buena literatura, a la vez que apacigua momentáneamente la insatisfacción humana, la incrementa, y, desarrollando una sensibilidad crítica inconformista ante la vida hace a los seres humanos más aptos para la infelicidad. [...] Esto es probablemente cierto, pero también lo es que, sin la insatisfacción y la rebeldía con la mediocridad y la sordidez de la vida, los seres humanos viviríamos todavía en un estado primitivo, la historia se habría estancado, no habría nacido el individuo, ni la ciencia ni tecnología habrían despegado, ni los derechos humanos serían reconocidos, ni la libertad existiría, pues todos ellos son creaturas nacidas a partir de actos de insumisión contra una vida percibida como insuficiente e intolerable.” Mario Vargas Llosa, “La literatura y la vida”, en *Elogio de la educación*, 2016, México, Taurus, pp. 24-25.

No hay nada de malo en argumentar que una buena educación humanística formará integralmente a un egresado crítico. Pero es un error afirmar que un sistema completo de educación humanista es la única manera de preparar a los estudiantes en el pensamiento crítico. Toda *universitas* es una *humanitas*; por ello, la universidad en su sentido más completo y en todas sus funciones de docencia, investigación y difusión aspira a la universalidad que sitúa en el centro de sus tareas al hombre; busca la unidad del saber, investiga no solo para entender un aspecto de lo real; busca apasionadamente la verdad y da luz a la sociedad sobre los problemas que le aquejan. Esta tarea sustantiva no se cumple solo porque una universidad tenga una facultad de humanidades, pues sin ella no puede ser considerada como universidad, pero también debe formar a los estudiantes integralmente y mantener un diálogo permanente con las otras facultades e instituciones sociales. Esto no significa que un instituto educativo, por carecer de una facultad de humanidades, esté impedido para ofrecer una formación universitaria humanista e integral. Las humanidades no solo deben estar al servicio de una habilidad para la crítica, sino a la investigación libre que es un valor en sí mismo.

La condición de la universidad en la actualidad es el reflejo de una crisis cultural y de la ciencia misma. La universidad es el espacio privilegiado para el diálogo cultural. Se aprende en esa interacción constante y se coloca la realidad en ella.

¿Qué quiere decir Carlos de la Isla cuando advierte que los Estudios Generales son la universidad dentro del tecnológico? Quiere decir que sin este departamento de humanidades, la formación del ITAM no sería verdaderamente universitaria.

Los alumnos tienen una formación técnica rigurosa que resulta muy atractiva para el mercado laboral e incluso puede ser considerada por algunos como objeto de compraventa. Entre tanto, la formación de los Estudios Generales, la universidad dentro del tecnológico, tiene la mira más allá y procura que el estudiante adquiera una conciencia de que no puede verse a sí mismo como un simple medio para generar dinero, que necesita descubrir su propio valor y de las personas que le rodean. Necesita enriquecerse como ser humano. Por eso mismo, esa

formación especializada debe subordinarse al bien de la persona y de la comunidad a la que pertenece. Robert Hutchins (1899-1977), rector de la Universidad de Chicago y promotor de los famosos *Great Books*, defendía que “solo una educación concebida como crecimiento moral, intelectual, estético y espiritual puede realizar esos objetivos [que la persona se comprenda a sí misma y el mundo en el que vive y participe como ciudadana en los asuntos públicos]”.⁶⁵ Por eso, la universidad debe ser libre y hacer libre al hombre para darle sentido a su existencia y vivir conforme a la sabiduría:

CI — En los años en que tuve el privilegio de pertenecer al ITAM, luché muchísimo, y pienso que se debe seguir luchando porque no prime la cantidad por encima de la calidad, que prime lo sustancial, los valores universales, para que la universidad como conciencia crítica de la sociedad permanezca libre y al servicio del hombre y su dignidad.

La universidad libre para los hombres libres que les permite elevarse sobre la mediocridad y el culto a la mera utilidad. Desde que era un joven profesor, Carlos de la Isla citaba a Pier Paolo Vergerio (1498-1565) y la definición del siglo XIV del tipo de educación liberal:

Llamamos “liberales” a los estudios que son dignos de un hombre libre, aquellos por los que se busca y ejercita la sabiduría y no el lucro y el placer, que son los estímulos de la acción de los caracteres vulgares. La educación es liberal porque libera de la esclavitud de los exclusivos intereses utilitarios y es humanista en cuanto forma la *humanitas*”⁶⁶

CI — Terminamos la conversación, discúlpeme profesor. Tengo algunas responsabilidades, pero podemos seguir en otro momento.

⁶⁵ Robert Hutchins, *Educación y universidad en utopía*, 1968, Buenos Aires, EUDEBA, trad. de Noemí Rosenblatt, p. 16.

⁶⁶ Vergerio, “De ingenuis moribus et liberalibus adulescentiae studiis”, *op. cit.*, p. 29.

Salí de su casa. Regresé al barrio de las fachadas coloniales de San Ángel y sus alrededores.⁶⁷ La historia de esta localidad comenzó con la fundación de un Colegio, el de San Ángel Martín (1615), por mediación de los carmelitas. Con el paso del tiempo, el nombre de San Ángel terminó por designar a esta parte de la ciudad. Todo ello me hizo pensar en que la historia de la humanidad es custodiada por la integridad de los profesores que, como Carlos de la Isla, nos hacen conscientes de nuestra propia humanidad. Sus obras perduran como cultura viva de generación en generación.

⁶⁷ El barrio de San Ángel y sus alrededores obtuvieron en 1934 la declaratoria de “pueblo típico pintoresco” y en 1987 la declaración de “zona de monumentos”.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ESCRITOS INÉDITOS DE CARLOS DE LA ISLA*

* Los siguientes textos, que ahora se publican con la aprobación del Dr. Carlos de la Isla, fueron amablemente proporcionados por Rosalía Calzada, secretaria de la División Académica de Estudios Generales y Estudios Internacionales, y editados por Carlos Gutiérrez Lozano.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

I. SOBRE EDUCACIÓN

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

SOBRE LOS ALCANCES DE LA RAZÓN Y LA DEMOSTRACIÓN (2007)

El siglo XX, decía Bertrand Russell, ha sido el siglo de los infinitos rebaños y de los líderes semejantes a los dioses.

El siglo XXI ya ha producido una nueva generación de líderes incendiarios que se gozan como Nerón contemplando las llamas de las guerras y alimentándose del dolor y de la muerte de millones de seres humanos inocentes. Aumentan la infamia y los dementes que derrochan violencia por las ansias patológicas de poder y dominación.

Al mismo tiempo, se multiplican los rebaños de corderos perdidos, necesitados de rumbo, de dirección y sentido, dispuestos a entregarse al guía, aunque los conduzca al despeñadero.

Los líderes semejantes a los dioses dicen tener razón, poseer toda y la única verdad y encarnar la “inspiración más alta y la fuerza redentora”.

¿Quién dice que las ideologías han sido sepultadas? La ideología ha sido el arma más poderosa de los dominadores, de los que tienen la pasión vehemente de tener razón; es la que define lo que está bien y lo que está mal, lo verdadero y lo falso, la perfección y la vileza.

El líder incendiario “se convencerá a sí mismo de que es poseedor de la verdad [...] se propondrá como guía y afirmará que conoce mejor el sendero. Si se presentan otros “guías”, luchará contra ellos para impedir que sus seguidores tomen otro camino que no sea el suyo. “Se preocupa poco por someter lo que afirma a la prueba de la verifi-

cación. Elige entre los hechos los que le convienen y que confirman sus afirmaciones. Su propósito es persuadir de que él es el profeta [...] No intenta comprender lo que es, sino justificar lo que hace” (J. W. Lapierre).

Este líder constructor de su propia ideología se inscribe en su dogma, que considera sagrado, intocable, de allí la actitud fundamentalista, porque se funda en lo incuestionable, en lo irrefutable, en lo que hay que creer y vivir.

Por eso las masas se convierten en rebaños. Desde su experiencia dolorosa y desesperada construyen sus utopías, sus sueños de liberación y necesitan un líder, un pastor para hacerlas realidad. Se le entregan ciega, apasionada e incondicionalmente.

Buena parte de los conflictos sangrientos que vive el mundo se explican por esta relación: ideología-utopía, líderes y rebaños. “Los grandes conflictos ideológicos son ya planetarios y no están circunscritos a una nación, a una región o a un continente. No se pueden comprender las ideologías que se enfrentan en un país sin situarlas en el conjunto de las relaciones internacionales” (J. W. Lapierre).

Por la enorme seriedad de estos hechos, pienso que es muy conveniente distinguir algunas actitudes humanas movidas por las ideas. Es relevante la diferencia entre autenticidad y fanatismo. Autenticidad es una palabra que expresa, primeramente, la afirmación del yo. El término griego *autós* significa “mismo” y, sustantivado, equivale a mismidad, autenticidad. El hombre es él mismo, auténtico, cuando su propio ser, su historia es decidida, construida por él mismo. Esto parece una obviedad, sin embargo, en la sociedad actual es la proeza más destacada, reservada para personas de gran tamaño (genio es quien logra ser él mismo a pesar de todos los condicionamientos del medio, decía el psicólogo Ronald Sandison).

Un ser humano auténtico es el que piensa y obra de acuerdo con lo que es, es decir, de acuerdo con su dignidad. De hecho, autenticidad es sinónimo de “ser verdad”.

Existe una perfecta adecuación entre la verdad de la vida hecha con entusiasmo, pasión y hasta con riesgo. Esta postura es opuesta a la

moda ligera, sin estridencias, sin conmociones, tan leve e imponderable como una pluma que elige su asiento en la agilidad del viento.

La palabra *light* se ha usado para calificar actitudes del hombre contemporáneo sin pasión, sin compromiso, sin sustancia. Este uso ha desprestigiado el significado de la misma palabra que como sustantivo significa “luz”. El ser auténtico que es verdad también es luz (*light*) que ilumina, no solo a sí mismo, sino también a los otros en su ser con otros.

La apasionada defensa de los propios ideales tiene dos caras bien diferentes: el fundamentalista y el auténtico tienen convicciones profundas, las defienden con pasión; su diferencia radica en que el fanático piensa que es poseedor de la única verdad y se siente profeta elegido, testigo (mártir) de la verdad. El hombre auténtico engendra sus ideas y las defiende como a sus propios hijos; es fiel a ellas, pero siempre está abierto al cuestionamiento, pues acepta que es falible y limitado. Ambos son valientes, enérgicos, tal vez heroicos, pero el fanático ha sido cooptado por ideas y voluntades ajenas, y conducido a un ámbito de docilidad y de entrega total. En cambio, el hombre auténtico mantiene con gozosa apertura su invitación al diálogo sincero, al juicio de otros enjuiciamientos y discernimientos de la crítica.

La certeza de la falibilidad de la certeza propicia la actitud modesta del que finca sus evidencias sobre el permanente supuesto de la posible equivocación. Este supuesto no es axiomático, es una conclusión dolorosa y repetidamente demostrada en la historia del pensamiento humano sin exceptuar las llamadas ciencias duras. Es muy conveniente y necesario, sobre todo en las horas angustiosas que vivimos, subrayar con firmeza que ningún hombre es poseedor absoluto de la verdad absoluta, y que por la naturaleza del escabroso camino del conocimiento, todo ser humano puede equivocarse.

Por no aceptar esta sencilla y evidentísima verdad se han desatado todas las guerras de los fundamentalismos, guerras infames que han destrozado millones de vidas. A un fanatismo se le opone otro fanatismo y así se perpetúa, en nombre de la “verdad”, la infinita cadena de la criminalidad sin límites.

Hay fanáticos religiosos, fanáticos del poder y de la dominación, fanáticos de la ciencia, de la nación, del sistema o del partido. Son muy

diferentes los móviles y las obsesiones, pero todos coinciden en el orgullo, en la arrogancia idolátrica de pensar que solo ellos tienen la verdad de Dios y el Dios de la verdad; que solo ellos tienen la “razón” en propiedad exclusiva.

Pienso, con fuerte convicción, que siempre, pero ahora con mayor urgencia, las universidades deben observar dos actitudes y prácticas esenciales de su obligación formativa. Primera: rigor al establecer, limpiar y recorrer el camino (método) que conduce, como dice Platón, de las sombras de la caverna a la luz de la verdad, de la intelección por medio de la demostración para evitar las meras opiniones o dogmas que se quedan como afirmaciones sin sustento. Y segunda: acompañar este proceso con la postura que K. Popper llama racionalismo crítico:

Este racionalismo es una actitud en la que predomina la disposición a escuchar los argumentos críticos y a aprender de la experiencia. Fundamentalmente consiste en admitir que yo puedo estar equivocado, tú puedes tener razón y, con un esfuerzo, podemos acercarnos los dos a la verdad [...] Llamamos verdadero racionalismo al de Sócrates, esto es, a la conciencia de las propias limitaciones; a la modestia intelectual de aquellos que saben con cuánta frecuencia yerran y hasta qué punto dependen de los demás, aun para la posesión de este conocimiento.

166

Expresión semejante a la de Machado, el gran poeta español cuando dice: “No es tu verdad la que importa ni mi verdad, sino la verdad, y caminemos juntos para descubrirla”.

La insistencia sobre la falibilidad de la certeza racional podría conducir a la desastrosa creencia de la impotencia de la razón para alcanzar la verdad. Pero aquí tiene mucho valor la afirmación de Russell: “La dificultad para descubrir la verdad no significa que no haya verdad por descubrir”. De aquí la gran importancia de esa primera gran obligación de la universidad en su labor formativa: recorrer el camino de las sombras a la luz de la verdad por medio de la demostración.

La fe en la autoridad de quien dice la verdad no es ciertamente el mejor argumento de la aportación de evidencia; sin embargo, es muy importante, porque en esa fe razonable se basa todo proceso de ense-

ñanza-aprendizaje. La fuerza de este argumento radica en la calidad moral (no quiere engañar) y la calidad del saber de la autoridad.

Si pido a von Brown que demuestre la fórmula que hizo posible que el hombre pisara la luna, si él hace la difícil y larga demostración y me pregunta: “¿La entendiste?”, contestaré: “No la entendí”. Su siguiente pregunta: “¿Crees que es verdadera?” Sería insensato decirle: “Si no entiendo, no creo que sea verdadera”, porque él ha demostrado la verdad de su fórmula y sé que no quiere engañarme. Acepto como verdadero lo que no entiendo por la fe en la autoridad de quien me lo dice. Mi aceptación, sin embargo, sería mucho más valiosa si lograra entender los pasos de la demostración científica.

Casi todos los conocimientos que recibimos de otros los obtenemos por este camino. Pero siempre es conveniente recordar que los conocimientos que descubrimos y demostramos son más fuertes y permanentes que los recibidos por fe razonable, aunque la autoridad sea muy respetada.

Demostrar es mostrar la evidencia de algo a partir “de” otro conocimiento dado. Esto es claro en el silogismo, puesto que la verdad de la conclusión proviene de la verdad entrañada en las premisas.

En la demostración por inducción, el entendimiento necesita el auxilio de los sentidos, porque, dice Aristóteles, “nada existe en el entendimiento que no haya pasado por los sentidos”.

La percepción es necesaria, pero no suficiente para el conocimiento del universal. Los sentidos captan los objetos, muestran sus sombras y sus luces, sacan la fotografía de las cosas; pero para penetrar la superficie es necesario llamar al intelecto, al lector de lo profundo, para que indague a los autores, a las causas de las cosas que realizan el prodigio de la universalidad.

La percepción de lo particular del fenómeno es el apoyo, pero, por el conocimiento de causas, el paso es al infinito: no importa cuándo ni cómo, ni dónde; siempre que se den las causas (si son necesarias) se dará la esencia. Uno de los ejercicios intelectuales más importantes es el análisis de causas. El análisis (de *analuein*) es un desatamiento y separación de las partes para conocerlas mejor.

Cuando se hace una buena disección del objeto sin perder el orden de las partes y su puesto en el todo, entonces tenemos un mejor conocimiento del todo. Lo cognoscible compuesto debe poder ser dividido para ser mejor conocido. Y el análisis de causas es el que nos lleva al mejor conocimiento del todo, porque conoce las causas del todo y las causas de las partes que lo integran.

La búsqueda más importante de los más grandes filósofos griegos fue sobre la primera causa, sobre el principio (no solo como inicio, sino como razón suficiente de todo lo que existe).

El *arjé*, primer principio y causa eficiente, fue la gran preocupación filosófica. Aquellos grandes genios no se conformaban con explicaciones parciales, querían descubrir la razón suficiente y total del ser en cuanto ser, es decir, de todo lo existente.

Platón concluye afirmando que debe existir la “realidad en sí y por sí solo idéntica a sí misma en la unicidad de su forma”, como única explicación posible de todo lo que no existe por sí mismo. La existencia por otro siempre será dependiente, y es imposible explicar suficientemente el ser de los seres dependientes solo por seres dependientes. De allí la necesidad del Ser no solo en sí, sino por sí, la necesidad del *arjé*, origen del ser y de todo lo que es.

168 Aristóteles, en forma semejante, procede en la búsqueda de la razón suficiente de los seres contingentes. Si el ser contingente pudo no existir, necesitó otro ser que le comunicara la existencia. Así la existencia del ser contingente no puede ser explicada solo por seres que necesitan de otros. Por lo tanto, debe existir un ser por sí mismo, ser necesario que es principio y causa de todo; es necesario el *arjé*.

La demostración de la razón suficiente del movimiento es un ejemplo excelente del quehacer filosófico en todos sus pasos. El punto de partida es una realidad innegable: el movimiento. Quien niega el movimiento, necesita moverse para negarlo. Todo ser que está en potencia de moverse (pasar de la potencia al acto) necesita otro ser que lo mueva (que le comunique el acto); si los seres que mueven han sido movidos se construye la cadena de seres que mueven y son movidos. Pero es imposible explicar la razón suficiente del movimiento por la serie, aun al infinito, de seres que mueven y son movidos, porque todos son de la

misma naturaleza y el mayor número de ellos más complica que explica su razón suficiente.

Por lo tanto, dice Aristóteles, debe existir un primer ser que mueva sin ser movido (motor inmóvil).

El gran filósofo griego no emplea con frecuencia las parábolas, los mitos, las alegorías. Es sobrio y preciso. Es un gran ejemplo del discurso demostrativo. Martín Heidegger revive la reflexión de los griegos sobre el origen del “ser de los entes que en sí mismo no es un ente”. El desarrollo de la gran cuestión que realiza en *Ser y tiempo* pienso que es un modelo de procedimiento filosófico. Primero, porque se propone el objetivo central del quehacer de la filosofía: justifica la pregunta sobre el sentido del ser. Además, porque su búsqueda es rigurosa, con estricta justificación causal.

Después de la justificación de la pregunta sobre el sentido del ser, deja bien claro las características y el contenido de la pregunta, porque, y cita a Platón: “una cosa es contar cuentos de los entes y otra cosa es apresar el ser de los entes”. Se trata de apresar el ser de los entes. Y después demuestra por qué se debe preguntar al “ser ahí”, por qué el análisis existencial, por qué el despliegue de los pliegues de la existencialidad (la mundanidad, la cura, la huida, la angustia, la historicidad, el destino histórico personal y colectivo...); y, finalmente, por qué la exposición de la constitución del ser del ser ahí sigue siendo solo un camino que está allí para recorrerlo.

Este procedimiento es, sin duda, un gran ejemplo de los fuertes escalones del filosofar: el asombro, la pregunta, la búsqueda y la demostración.

Sigue siendo legítimo el criterio de verdad como adecuación del entendimiento con lo entendido. Cuando el pensamiento piensa la realidad como es y la expresa en la palabra precisa, entonces decimos que es expresión de verdad.

La gran tarea en el camino de las verdades contra las falsedades es la actitud honesta e incondicionada para captar lo que es como es y no pretender que la realidad se ajuste a nuestro pensamiento.

Es brillante el ejemplo de Kepler, quien, después de largos años de trabajo, descubre que el movimiento de la órbita de Marte difería en ocho

minutos de lo que él había calculado. Pudo haber despreciado esa diferencia buscándole acomodo en su teoría. Sin embargo, no lo hizo, y así esos “ocho minutos” se convirtieron en el comienzo de una nueva astronomía. Esta es la diferencia entre ajustar la realidad a la teoría y que la teoría exprese fielmente la realidad por la evidencia de la demostración.

Esta evidencia de la comprensión podría parecer contraria al concepto de la falibilidad que se ha comentado antes, pero en verdad no es así. Aun el ideal de objetividad de las ciencias naturales (conocimiento de la realidad y de las leyes que la rigen) se ha visto conmovido por el problema de las paradojas, por la física cuántica y sobre todo por la aportación de Heisenberg cuando demuestra que la sola observación del sujeto modifica el campo molecular observado. Esto no significa la imposibilidad del conocimiento de la realidad y de su comportamiento. Solo se sugiere la actitud honesta, cuidadosa y modesta del buen investigador, si no quiere caer en el dogmatismo arbitrario.

Es necesario conocer el camino, recorrerlo precavidamente, tener confianza en los prodigiosos poderes de la razón, pero siempre tener presente su falibilidad, valorar con inmensa admiración las razones del corazón que la razón no comprende (Pascal).

En síntesis se trata del equilibrio que la sabiduría sugiere: dar a los sentidos lo que les corresponda, dar a la razón y a la intuición lo que les pertenece y, ciertamente dar a la fe y al corazón lo que también a ellos corresponde.

EDUCACIÓN, UNIVERSIDAD Y LOS PROBLEMAS DE LA CIVILIZACIÓN CONTEMPORÁNEA (2008)

Los cursos de *Problemas de la Civilización Contemporánea* tienen una importancia primordial para la formación que deberían proponerse todas las universidades. Los estudiantes deben sentirse ciudadanos del mundo, conocer sus problemas y comprometerse en la construcción de un mundo mejor.

Además, si conocen estas realidades y sus posibles soluciones, entenderán mejor los problemas de México y encontrarán más fácilmente los caminos más rectos y deseables que deben recorrer.

Estos cursos son apasionantes para todos los hombres que aman al mundo y a todos los hombres del mundo; para los que aman la vida, los encantos de la vida; para todos los que aman la justicia, la paz, la libertad y que por eso odian la guerra, la violencia, la adoración al dinero hasta el desprecio de las personas.

Estos cursos son en verdad apasionantes para todos los que aman la tierra, sus frutos y sus maravillas, y por eso luchan en contra de las agresiones, ofensas y violaciones a la madre tierra.

Son cursos de interés extraordinario para quienes se preocupan mucho más por las personas que por las cosas, para quienes defienden y aprecian la dignidad humana y luchan contra la obsesión patológica y la perversión del *Homo oeconomicus* que está obscenamente enamorado del dinero, que convierte a las personas en mercancías y en piezas de la gran maquinaria del mercado.

Estos cursos son necesarios, porque señalan los más escabrosos obstáculos de la educación del hombre humano frente a la formación mercantilista que desata la fabricación en serie impuesta por la oferta y la demanda de los productos humanos de sus funciones y profesiones.

Estos cursos promueven la mismidad, originalidad, autenticidad de las personas frente a la avalancha de los grupos de poder que se proponen convertirlas en dóciles marionetas, finalmente manejadas por otras marionetas.

Aquí se estudian culturas y civilizaciones, estructuras de control y de dominación, que enajenan y corrompen; los grandes riesgos e inmensos retos del hombre contemporáneo incrustado en sistemas de opresión que con frecuencia lo ahogan y le destrozan hasta ese gajo de libertad que constituye el disfrute de la vida y la alegría de vivirla.

Aquí también, la maldición de la guerra y la bendición de la paz, el precio de la liberación, el difícil camino a la libertad, la población creciente y decreciente; los imperios, tronos, dominaciones y potestades; el látigo inmisericorde del mercader que mata de hambre a millones de dignísimas personas por la vileza de un dinero que ensucia las manos y mata a las almas, el cretinismo del poder que coloca a trillones de armas junto a billones de hambrientos; el mundo del absurdo de la droga, del alcohol y del tabaco, del derroche criminal del capital infinito fabricado con el infinito sufrimiento y la sangre de los explotados, de los indigentes, es decir, las diferencias monstruosas de las riquezas que ensucian y de la indigencia mortal.

Sin embargo, estos cursos no se revuelven en un círculo interminable de tragedias, lo que conduciría a la generación de neuróticos anónimos o de innumerables nombres. Conocidos los conflictos en su plena realidad, maestros y alumnos deben realizar un análisis crítico, detallado y formular juicios sobre la naturaleza, complejidad, amplitud y hondura de las causas, relaciones, orígenes de todos los problemas estudiados.

Y después, la tarea más importante: descubrir, construir, imaginar, inventar soluciones; crear utopías de los dos estilos: utopías que denuncian y anuncian (Freyre), pero también las otras de los ideales tan altos que, aunque inalcanzables, ayudan a caminar hacia lo alto.

Y, por supuesto, de todas estas indispensables tareas debe surgir el compromiso de enrolarse en la lucha obligada para construir un mundo mejor: el mundo del hombre y para el hombre humano.

El pórtico de entrada a estos trascendentales cursos no podría ser otro: la educación y la universidad. La intención es evidente: Solo la buena educación, el crecimiento del hombre humano es la verdadera, tal vez la única solución a los más graves problemas de México y del mundo. Y la auténtica universidad (no ciertamente la mercantilista que pervierte y traiciona su misión) es el medio más adecuado para el desarrollo de ese hombre culto, educado, crítico, con inmensos deseos de superación y transformación que es la única esperanza para construir un mundo mejor.

Es muy acertado y significativo que estos cursos se inicien y terminen con una muy seria reflexión sobre teorías y métodos educativos que tienen como gran objetivo que el estudiante se comprometa con su desarrollo personal, con el de su sociedad y el de su historia (Emmanuel Mounier).

Esencial cualidad de esta educación es el cultivo de la pasión; me refiero al impulso vibrante, a la energía vital, a la voluntad arriesgada, a la determinación inquebrantable. Me refiero a la pasión en la que Hegel pensaba cuando decía: “Nada grande se ha hecho en este mundo sin pasión”. La pasión de la que habla Castoriadis cuando afirma que la revolución por la democracia ya no es posible, porque esta requiere pasión por la libertad, por la justicia, pasión por la defensa de la dignidad... Y ahora esa energía se dedica a aprobar las asignaturas del hedonismo en la escuela del permanente placer sin estridencias.

Se necesita la pasión que se propone lo que para el mundo parece imposible, con la fuerza que desborda las medidas del mundo de medidas. Pasión por ideales aún inalcanzables; pasión por la verdad que desprecia las mentiras del mundo de mentiras; pasión por la justicia que no soporta el uso de personas convertidas en ganancias; pasión para condenar la sociedad que aprecia más las cosas muertas que las dolencias vivas; pasión para combatir la demencia del amontonamiento del poder sin rostro que ha impuesto esclavitudes, iniquidades y la aniquilación de los encantos de la vida humana; pasión por las alturas y grandezas

para despreciar las mediocridades miserables. Sin esta pasión como substancia educativa, a nada de lo grande que requiere el mundo se podrá aspirar.

Eliminada esta pasión del proceso educativo todo terminará en hombres de cabezas uniformes, de pensamientos cortados según pedido para la sociedad de la política de comedia y de caricatura, de la economía que sigue demostrando sus verdades numéricas en el pizarrón de las desigualdades mortales de una sociedad aburrida que consume la belleza de los días en el juego de los gozos y placeres de las ofertas, demandas y utilidades. Sin esta pasión, la educación no vale la pena de ser vivida, no vale la pena ni de ser pensada. Para la educación común, oficial, cuadrada, tibia y chata es mejor aplicar la tesis de Iván Illich: “Hay que desescolarizar la sociedad”.

Es por supuesto muy difícil cultivar esa pasión indispensable, pero estos cursos están pensados también para engendrarla. ¿Quién no experimentará rebeldía y coraje al conocer la hechura de las guerras que compran petróleo con vidas humanas? ¿Quién quedará indiferente al contemplar los millones de esqueletos vivientes junto a la destrucción de alimentos para mejorar sus precios o junto al delirante y criminal derroche para la fábrica de la muerte que construye armas y destruye vidas? ¿Quién podrá permanecer insensible ante la destrucción del planeta por satisfacer las exigencias de un mercado regido por la demencia del consumo enajenado que genera el capitalismo salvaje?

Estas y muchísimas otras evidencias ofensivas deben encender el enojo y también la pasión por la lucha para construir un mundo mejor. Otra fuente que puede, que debe promover esta pasión educativa es lo que yo llamaría el proceso de simbiosis. No ya el cauce de las razones, sino la vertiente de la vida. Me refiero a la actitud del maestro. Si el maestro considera con fría racionalidad los problemas, sin duda comunicará frialdad e indiferencia. Si por el contrario siente pasión en la condena y en la denuncia de tantas inequidades, de tantas injusticias criminales, entonces contagiará su pasión por la verdad, por la justicia, por la libertad, por la humanidad entera; contagiará esa pasión indispensable, necesaria para el compromiso.

Otra dimensión educativa esencial y urgente es la actitud de respuesta justa a la sociedad. Narro un caso real de un contenido pedagógico admirable: una madre fue abandonada con ocho hijos pequeños. Lavaba y planchaba ropa para mantenerlos. Los niños asistían irregularmente a la escuela, porque también ayudaban con la venta de chicles a la economía familiar. El maestro de primaria comprobó que el tercero de los niños tenía un muy alto coeficiente intelectual e insistió a la mamá en que lo ayudaran para que pudiera dedicarse al estudio. La señora se resistía, pero finalmente decidió aumentar sus horas de trabajo y dar algunas cajas más de chicles para que los otros hermanos los vendieran.

El hijo consentido fue un estudiante notable. En la universidad, antes de terminar su carrera, ya suplía a sus profesores y daba algunas conferencias.

El día de la recepción del hijo privilegiado, la mamá, los hermanos y todos los habitantes de la vecindad estaban felices preparando la fiesta para el que ya era orgullo de toda la familia. Era esperado con ansias entre cadenas de papeles de colores y cantos de júbilo desde las seis de la tarde. Pasaron las siete, las ocho y las nueve. Finalmente, el hermano mayor fue en busca del graduado. Lo encontró en un lujoso antro celebrando con maestros y compañeros, entre brindis de tequilas y mariachis. Se acercó a él y le dijo después de felicitarlo: “Hermano mío, nuestra madre, hermanos y vecinos te hemos estado esperando desde hace tres horas para abrazarte y felicitarte. Tú sabes bien que eres nuestro orgullo y nuestra esperanza, ¿cómo es posible...?” El ya licenciado interrumpió y, con voz dura le dijo: “Mamá, ustedes y todos los vecinos deben comprender que yo ya pertenezco a otra clase social. ¡Olvídenme como yo los he olvidado!” Y siguieron los brindis y los mariachis...

Es imposible encontrar un adjetivo apropiado para calificar a ese adfesio humano. Llamarlo “bestia” sería muy impropio e injusto. Ningún animal se comporta así en el reino de las bestias. ¡Pagar de esa manera los heroicos sacrificios de la madre y de los hermanos, el respaldo de los vecinos que hacían rifas para comprar los libros caros, va más allá de la imbecilidad y del cretinismo! En la vecindad todos se quedaron esperando. El graduado, instalado en su “nueva clase social” nunca volvió a ver a su familia, que lo avergonzaba.

Pues bien, la parte siguiente es la más perversa y devastadora; porque el caso narrado es de un solo individuo. La verdad más cruel es que la gran mayoría de los egresados de las universidades e institutos de educación superior tienen un comportamiento muy semejante. Casi todos los estudiantes (aun los de instituciones privadas) son sustentados con un gasto social que se sustrae de los más necesitados (alimentación, educación, salud, vivienda digna). Se suele argumentar que la mejor inversión distributiva es la que se destina a la educación superior, porque después los egresados, formados, profesionistas ayudarán a que los marginados mejoren su situación.

Pero ¿qué sucede en realidad? La enorme mayoría de los privilegiados celebran su graduación en lujosos antros, explotan el valor de sus títulos para su propio beneficio y nunca vuelven a la vecindad social, porque ya pertenecen a “otra clase”.

Este es, sin duda alguna, uno de los más graves pecados sociales que no pueden tener perdón en el reino de la justicia.

Muchas universidades intentan escapar a la culpa y la condena afirmando con energía que la universidad cumple su compromiso de justicia con la sociedad si “produce” profesionistas muy capaces (economistas, ingenieros, abogados...). El argumento es gravemente falso, porque conocemos demasiados brillantes egresados de brillantes universidades de primer mundo que usan sus exquisitas ciencias y técnicas para hacer sus dictaduras más eficaces, sus conquistas más feroces, sus métodos de explotación más productivos; para hacer su capitalismo más salvaje.

No es necesario, pero sí muy conveniente, repetir que el deber de responder a la sociedad, de retribuirle por lo menos en la medida de lo que de ella se ha recibido es una cuestión de justicia, de estricta justicia conmutativa. No es ciertamente un asunto de caridad.

Basta con unas cuantas lecturas de esta materia de *Problemas* para percibir con entera claridad que el sistema político y socioeconómico que predomina en el mundo está en quiebra: En el plano social, la quiebra es evidente por la enajenación, la cosificación, la idiotización del hombre contemporáneo (Erick Fromm, Jean Baudrillard, Robert Linhart, Ray D. Bradbury, Aldoux Huxley).

En el plano político, nunca ha sido más diáfana la mentira del “gobierno del pueblo y para el pueblo”, y la gran verdad de la política como el arte de conquistar y conservar el poder por todos los medios: guerras, crimen organizado, órganos ocultos, élites perversas (Norberto Bobbio, Ignacio Ramonet, Manuel Castells, Herbert Radtke, Susan Sontag).

Y en el plano económico, la quiebra no puede ser más contundente, si se sigue aceptando que la economía es la ciencia que tiende a hacer posible lo necesario y que el desarrollo económico se sustenta sobre el crecimiento y la distribución equitativa. Nunca como ahora las desigualdades han sido más ofensivas y mortales (ricos, pobres y ultrapobres, Carlos Berzosa, el desorden neoliberal; Pedro Montes, el malestar de la globalización; Joseph Stiglitz). Nunca como ahora las corporaciones internacionales han tenido tanto poder, control y dominación (*The Corporation*); nunca como ahora había habido tan escandaloso número de muertos por hambre al año (40 millones, según el PNUD), y al mismo tiempo, nunca habían alcanzado cifras billonarias tan escandalosas los hombres más ricos del mundo.

Todos estos datos ofensivos y criminales adquieren una dimensión inalcanzable si se recuerda la afirmación de André Gorz: “Basta que un niño lllore de hambre en cualquier choza del mundo, para cuestionar todos los sistemas sociales, políticos y económicos”.

Y ¿qué decir del alto crecimiento demográfico de los países pobres? La ONU y los organismos internacionales financieros dicen que el aumento de la población es la causa del subdesarrollo y llegaron, apoyados por el entonces presidente Clinton, a promover la cínica medida de la legalización del aborto como medio de control natal. La iniciativa es infame y tendía a la justificación del abuso de los poderosos sobre los débiles, puesto que el gran Josué de Castro ya había demostrado que la relación es a la inversa: el subdesarrollo es la verdadera causa del alto crecimiento demográfico.

Así pues, si en verdad quisieran resolver el problema, los poderosos países del “primer mundo” deberían, ante todo, dejar de explotar a los países del tercero y quinto mundos, y además, ayudarlos a su desarrollo.

Como se advierte, todos problemas sociales están íntimamente relacionados y siempre se encuentra de forma mediata o inmediata la causa, por la que Iñaki Ellacuría calificaba a este sistema de abusos como intrínsecamente perverso: poner el dinero por encima de las personas y usar a las personas como medios de producción de dinero (otra vez: *Homo oeconomicus vs. Homo sapiens*).

Y si quedara alguna duda sobre esta relación y causa abrumadoras, allí tenemos el inmenso bloque de tragedias que se viven en el hábitat. Seguramente el problema más imponente y terrible que vivimos es el sistema perfectamente coordinado de agresión al planeta.

Afortunadamente, ya hay una aceptación unánime de que se está dando un proceso destructivo del maravillosísimo sistema de equilibrio ecológico. Lo más notorio es el calentamiento de la atmósfera y todo lo que lleva de causas y efectos; pero junto a este fenómeno hay infinitas acciones, consecuencias y reacciones que manifiestan el dolor inmenso de la madre tierra.

En el momento actual resulta no solo inaceptable, sino también ridículo y hasta delictivo que las máximas autoridades de los Estados Unidos sigan negando las evidencias de las causas y hechos de la destrucción ecológica y se sigan oponiendo a los compromisos de Río (Bush padre) y de Kioto y Bali (Bush hijo).

Por otra parte, es muy comprensible que estas “personalidades” prefieran defender los votos para sus elecciones que el bienestar de la tierra, siendo, como son, los máximos representantes del capitalismo apellidado “salvaje”, el que no puede subsistir sin el consumismo y el uso compulsivo de los recursos no renovables. ¡Qué difícil hacer comprender al hombre contemporáneo la lección del indio Seattle: la tierra no pertenece al hombre! ¡El hombre pertenece a la tierra! O al menos, que piense en serio si “tienen derecho las rocas” (Nash Roderick).

Si todas estas agresiones a las personas y a la naturaleza no son pruebas suficientes para hablar de la quiebra del sistema global, entonces será necesario cuestionar el valor de significantes y significados.

Sería más que insensato en el plano educativo que, si el mundo está en quiebra, se siga privilegiando la memoria para repetir las mismas materias, las mismas teorías económicas, políticas y sociales que han

producido esta situación de injusticia y de vergüenza. Es necesario decirlo: mantener teorías y estructuras de este sistema que favorece a muy pocos, a costa del sacrificio y muerte de la mayoría, significa ser cómplices de tal perversión.

El reto ineludible para evitar tan inmoral complicidad es inventar, crear opciones en todos los ámbitos del quehacer humano. La invención debe ser la actividad más cultivada y mejor remunerada, dice Jacques Attali, autor de *El milenio*.

La memoria, facultad más premiada en nuestros procesos educativos, debe ser suplantada por la inteligencia y por la imaginación. El alumno que mejor repite y, por eso, el más apreciado en los criterios escolares vigentes debe ser sustituido por el que mejor piensa, imagina e inventa. Lo mismo es posible decir de las instituciones educativas: en vez de construirse sobre la repetición de las mismas carreras con los mismos programas y materias, se podría pensar en grandes espacios dedicados a la reflexión y al descubrimiento.

Un extraordinario ejemplo de que esto es posible es la Universidad de Manhattan, subsidiada en su inicio por David Rockefeller y dedicada expresamente a la investigación, a la invención, a la imaginación sin límites. ¡Cualquiera diría que es un desperdicio de recursos! Sin embargo, de esta “pequeña universidad” ya han salido varios premios Nobel y reconocimientos de carácter internacional.

En el ámbito empresarial se ha pensado que la única esperanza defendible y costeable es aquella que se propone y logra las mayores ganancias. No importa que las personas sean usadas como mercancías, como medios de producción, que sean pagadas a un precio mínimo, porque en la oferta de mano de obra, el ejército de desempleados es enorme.

Un joven sacerdote vasco puso en duda los dogmas capitalistas empresariales. Con imaginación y gran respeto a la dignidad de las personas, con pocos trabajadores desempleados, inició una nueva forma de trabajar con normas y criterios radicalmente diferentes: “aquí lo más importante es la persona” (lema central). Dinero y capital son instrumentos. Todos los trabajadores son propietarios. La asamblea general es la máxima autoridad (auténtica democracia). Pequeña dife-

rencia salarial. Trabajo de acuerdo con aptitudes e intereses (trabajo personalizante).

Los empresarios capitalistas dijeron: el destino de esta cooperativa de Mondragón es un seguro fracaso. En el momento, actual es una de las multinacionales más prósperas. Esta es una excelente demostración de que una empresa que pone a las personas por encima del dinero no solo puede tener éxito económico, sino que este es más seguro y estable. En otros términos, se demuestra que sí es posible armonizar los principios éticos (el hombre considerado como fin, no como medio, bien común, solidaridad y subsidiaridad) y la eficiencia empresarial.

Otro notable ejemplo de las grandes cosas que se pueden hacer con imaginación y determinación para lograr un mundo mejor y diferente es el caso de Mike Cooley, un brillante ingeniero que trabajó muchos años en la British Lucas Aerospace, una de las trasnacionales productoras de armas más poderosas de Occidente. En 1980 decidió ya no emplear su talento en armas destructivas, sino en el diseño de tecnologías alternativas. Él y un grupo de obreros que lo siguieron llegaron a producir hasta 150 inventos socialmente útiles, entre ellos un carrito maravilloso para niños con espina bífida, que le merecieron el premio Nobel de alternativas. Llegó a ser director de la fundación London Technology Network, que coordina trabajos de universidades y tecnológicos orientados al desarrollo de productos y sistemas ecológicos.

Inmensa satisfacción ha experimentado Mike Cooley por haber dejado la fabricación de instrumentos para la muerte y por haber dedicado sus capacidades y talentos al servicio de la calidad de vida, especialmente de los niños, y a la conservación del planeta.

Estos ejemplos (tomados todos de la materia de *Problemas de la Civilización Contemporánea*) manifiestan que por el camino de la imaginación y de la creatividad puede pensarse y construirse un mundo mejor. También resulta evidente que hay soluciones a los grandes conflictos existentes: es la parte esencial del curso.

Eso expresan también y con un énfasis impresionante Susan George en *Otro mundo es posible: el movimiento de los ciudadanos del mundo* y Manuel Castells en *Entender nuestro mundo* (donde afirma que nada hay tan grave que no pueda cambiarse si se emplean los medios adecuados)

o el muy distinguido premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, que hace una fuerte crítica al sistema que pretende eliminar cualquier intervención del Estado para entregar la máxima libertad al mercado. Muy valioso en este sentido es el contenido de las encíclicas *Centesimus Annus* y *Populorum Progressio*, que señalan soluciones y respuestas en las dimensiones del mundo material, pero también desde la inspiración del espíritu y de la fe. La gran dificultad, sin embargo, no radica en mostrar y demostrar los caminos de solución, cambio y transformación, sino en encontrar a quienes decidan caminarlos.

Aquí de nuevo se pone de manifiesto la inmensa importancia de la educación y de la universidad, y al mismo tiempo se evidencia la gravedad del problema que significa la pobreza (a veces miseria) de muchas universidades y, en consecuencia, la pobreza (a veces miseria) de la educación que imparten.

La gran mayoría de las instituciones universitarias han cedido a la tentación del dinero y se han convertido en empresas mercantiles regidas por las leyes del mercado. Con mucha razón los dignos representantes del movimiento de 1968 gritábamos: Estamos hartos de ser tratados como mercancías, exigimos ser tratados como personas. (Parecería que después de 40 años de aquel grito de dignidad universitaria casi todas las instituciones de educación superior han vuelto a usar o han seguido usando el perverso sistema que emplea a profesores y a estudiantes como medios de producción de ganancias. Ahora su competencia se ha centrado en el modo de generar las mercancías más costables para los mercados oficiales, públicos o privados.)

Es, en verdad, ignominioso que tantas instituciones que están llamadas a combatir la corrupción y a generar esperanza terminen siendo corruptas y engendren desesperanza. Instituciones que por su naturaleza deberían resolver los problemas, se convierten en graves problemas (es pasmoso el dato de la ANUIES de que más del 93% de las universidades se dedican al fraude y a la mediocridad).

Los más graves problemas de México y del mundo solo pueden ser resueltos por personas de gran calidad humana, con un alto desarrollo del pensamiento crítico, con imaginación y creatividad, con alto sentido de responsabilidad social y con la vivencia de valores inherentes

a la dignidad como la justicia, la libertad, la honestidad, la integridad (cualidades que se propone nuestra educación universitaria). Es obvio que la institución más indicada para favorecer la generación de estos hombres es la universidad. Por eso he dicho que cuando no cumple su gran misión, se convierte ella misma en un grave problema, porque escuelas mediocres y mercantilistas no solo no pueden favorecer el crecimiento de las personas, sino que destruyen la gran fuente de riqueza humana y, más bien producen profesionales con criterios utilitaristas, pragmáticos y también mercantilistas y mediocres.

En el curso de *Problemas de la Civilización Contemporánea* se debe poner un énfasis especialísimo en el plano de las soluciones, sobre la insustituible necesidad de buenas, de auténticas universidades, ya que estas son la inteligencia de los pueblos, la conciencia crítica de la sociedad, el cerebro del cuerpo social.

Por eso, hay que decirlo con insistencia: la universidad debe ser “el recinto sagrado de la razón” (Jaspers), la casa en que maestros y alumnos se reúnen para pensar (Newman), la comunidad que piensa los problemas del mundo y a nosotros en el mundo (Hutchins), casa construida para pensar.

182 | La relación intrínseca entre el quehacer esencial de la universidad y la solución de los más graves problemas de México y del mundo está brillantemente expresada en una pintura de colores tormentosos en la que aparece el *Homo sapiens* enjuto, abofeteado, lanzado sobre la lona por el enorme *Homo oeconomicus*, obeso y obsceno. Es una pintura de la verdad del mundo contemporáneo. De allí la importancia de pensar, de pensar lo grande. La única opción para todos los que apostamos por el *Homo sapiens* como regente del mundo es alimentarlo, fortalecerlo con el pensamiento, la reflexión, el análisis crítico para ganar las batallas al imperialismo internacional del dinero.

En nuestro mundo, en el que lo único seguro es la inseguridad, en el que no podemos prever ni siquiera lo que va a suceder mañana, lo único verdaderamente sensato es, como dice Paul Valery, estar preparado para afrontar (con la sabiduría del *Homo sapiens*) con lucidez intelectual y calidad humana lo que venga.

Por otra parte, debemos esperar y en lo posible exigir que la universidad, en estos momentos de tantas oscuridades, no abandone, no traicione su misión de ser luz, de proyectar luz y de ser el limpio abrevadero del *Homo sapiens*.

Debemos esperar y, en lo posible, exigir que las universidades traten a los estudiantes de acuerdo con su dignidad, de acuerdo con sus derechos de ser considerados como personas con cualidades y potencialidades inmensas, aunque inmensurables. ¡Qué comprendan estas instituciones que no deben ser ni forjadoras, ni maquiladoras de personalidades, ni apéndices de los poderes políticos o económicos ni tampoco ser conservadoras o promotoras de las ideologías dominantes!

Debemos exigir, los que no aceptamos la degradación mercantilista de la universidad, que esta dignísima institución cumpla su trascendental obligación de servicio: ofrecer los medios necesarios para propiciar el desarrollo moral, estético, intelectual y espiritual de todos sus integrantes y que se concentre en descubrir los medios más convenientes para que el estudiante aprenda a pensar lo grande (Newman), que pueda generar ideas propias, vida propia, cultivando el parto de las almas (Vasconcelos), que llegue a experimentar el gozo de la verdad (Gadamer), que sepa iluminar los caminos que conducen de las sombras de la caverna a la luz de la verdad (Platón), que proporcione elementos intelectuales y prácticas de auténtico servicio social para que los estudiantes y maestros se comprometan con su desarrollo personal, pero también con una sociedad mucho más libre, más justa y más humana.

Después de estas reflexiones creo que es legítimo reafirmar la inmensa importancia de conocer los problemas de la civilización contemporánea, de analizarlos críticamente, de descubrir, inventar, encontrar soluciones y comprometerse en serio con la construcción de un mundo mejor. Creo también que es evidente la necesaria aportación de la buena, de la auténtica universidad que favorezca la buena, la auténtica educación, sin la cual ningún cambio substancial, deseable, será posible.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

PABLO LATAPÍ, MAESTRO EJEMPLAR (2009)

*Don Pablo es luz y ha proyectado
luz sobre inmensas oscuridades.*

Pienso que no es exagerado atribuir a Pablo Latapí la descripción que hace Luis Vives del *vir doctus*: la razón de este género de vida es doble —dice Vives—. En primer lugar, porque las artes de las humanidades nos hacen más humanos y, en segundo lugar, porque el *homo eruditus*, con su modo de ser, con sus palabras sabias y acertadas, con su sabiduría, es la luz y la verdad del mundo. “El *Homo eruditus* —agrega— tiene como misión transmitir a los demás su saber como quien enciende en las mentes de otros luz de su propia luz. Por eso se dice en la visión de Daniel que quienes enseñaron a otros la justicia relucirán eternamente como estrellas perpetuas.” Pablo Latapí es ese *vir doctus*, ese *Homo eruditus* del que habla Vives. Pablo Latapí es luz y verdad del mundo.

Si, como dice Gusdorf, la educación consiste en el diálogo incierto entre personalidades de distinta madurez humana que dan testimonio de humanidad; y si es cierto que el maestro educa más con lo que es que con lo que dice, Pablo Latapí es y ha sido un gran maestro, porque su vida, toda su vida, es testimonio de verdad, de justicia, de humanidad.

Una de las luchas más intensas y valientes de Pablo Latapí ha sido la apasionada defensa de la dignidad universitaria y de la educación humanista.

En esta época en que las universidades, sin ningún recato, se han entregado a los brazos del mercado y rigen sus acciones según fines mercantiles, la voz de don Pablo ha sido la denuncia pero también ha

anunciado y descrito la auténtica formación: el desarrollo del pensamiento crítico, de la imaginación, de la creatividad, de la responsabilidad social, de la adhesión a los valores permanentes.

No hay que continuar el camino de la memoria que repite y conserva este sistema en tantos aspectos perverso. Urge inventar, dice Latapí, un modo de convivencia humana mucho más justo y más humano en el que las personas no sean tratadas como mercancías, como medios de producción de dinero.

Para aquellos que piensan que don Pablo es un pedagogo que mantiene y construye sus teorías en el plano de la abstracción, allí están todos sus escritos, incontables escritos, sobre los más candentes problemas nacionales: problemas del magisterio, de la educación superior del federalismo, de la política social, de los dramas de Chiapas.

No me resisto a citar un largo párrafo de su artículo “La visión de los vencidos”, en el que increpa al entonces presidente Ernesto Zedillo cuando envió las tropas del ejército a Chiapas. Juzguen ustedes si el contenido y la forma son de un teórico abstraído de la realidad:

186

Termino con esta respetuosa palabra dirigida al presidente Zedillo, a quien traté como secretario de Educación Pública: Considero errónea y trágica, señor presidente, su decisión de militarizar el Estado de Chiapas, porque no conducirá a la paz y porque está teniendo terribles consecuencias para las comunidades a donde llegan las Fuerzas Armadas...

No sé de política, señor presidente; pero por estos medios no conseguirá Ud. una paz digna y justa; el camino está equivocado y, además, es éticamente insostenible. Su estrategia de paz lo llevará, sin que Ud. lo quiera, a la violación de los derechos humanos de muchos inocentes y al exterminio de los indígenas chiapanecos. Quienes en el pasado lo hemos apreciado no deseamos que su nombre figure en las crónicas futuras como el triste triunfador de los nuevamente vencidos. Ud. no requiere de acciones violentas para fortalecer su imagen. La verdadera fortaleza de un gobernante, la que convence y perdura, es la que le da su calidad moral. Un presidente conciliador, magnánimo, generoso y justo es más fuerte que el que mata y amedrenta; su fuerza es la de la unidad de sus gobernados. Así deseamos poderlo recordar.

Una ocasión muy especial en que tuve el privilegio de platicar amplia y tranquilamente con don Pablo fue cuando lo invité a comer para recordar su valiosísima participación en la restructuración del programa académico del ITAM correspondiente a los primeros semestres.

El Instituto Tecnológico Autónomo de México siente un profundo agradecimiento a Pablo Latapí por su lúcida aportación en la elaboración del programa distintivo de esta institución, a la que llamo “Universidad dentro del Tecnológico” y que tiene como encargo específico la formación humanista de los estudiantes con siete materias obligatorias y algunas optativas. Me refiero al programa que lleva el nombre de las instituciones que después fueron llamadas universidades: estudios generales (*studia generalia*).

Don Pablo y yo siempre coincidimos en que solo hombres de gran calidad humana pueden salvar a México. Solo hombres de ética vivida, hombres que digan la verdad y sean verdad, hombres que defiendan con pasión sus convicciones pero también que admitan la certeza de la fallibilidad de su certeza para no caer en el fundamentalismo.

Parece que las más fuertes corrientes educativas han optado por el amaestramiento, por el adiestramiento para responder a las exigencias pragmáticas del mercado y de los mercaderes. Se considera el humanismo como idealismo utópico y vetusto. Es fuerte la lucha entre el *Homo oeconomicus* y el *Homo sapiens*, entre el valor de las personas, de la dignidad de las personas y el valor del dinero.

En estos tiempos, en que también se menosprecia la educación del hombre-humano, se ataca a la razón como la gran culpable de los mayores males (posmodernidad), ahora que se prefieren las ingenierías para entender a las máquinas que la filosofía y las ciencias humanas; ahora que quiere imponerse el subjetivismo, el relativismo y el nihilismo, es indispensable y urgente que vibre con fuerza la voz de Pablo Latapí, que sigue defendiendo la dignidad de la persona, los valores perennes, que defiende con pasión la verdad y la vida, la justicia, la libertad y el poder del espíritu.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

II. SOBRE ÉTICA Y POLÍTICA

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

EL VOTO Y LOS MERCADERES DEL PODER POLÍTICO (2006)

Los griegos inventaron la política para procurar la convivencia armoniosa y feliz de la polis. Dice Aristóteles: “La política se debe dirigir a hacer posible la vida feliz”. “Siendo la polis una sociedad de hombres libres, los gobiernos y constituciones que busquen el bien común son justos y rectos. Los que se orientan al enriquecimiento de los gobernantes son desviaciones injustas.”

Es significativo que el mismo Aristóteles defina la política como la “ciencia ordenadora de fines en orden al bien común”. Y lo hace al principio de la *Ética*, significando que la política es una acción ética por excelencia.

Platón dice en la *República* que debe gobernar el rey filósofo que ha contemplado el Bien y la Verdad y por eso no puede ser corrupto. También postula que gobiernen los que no quieren, porque están interesados en cosas muy superiores. Si atendiéramos la recomendación de Platón, México se quedaría sin gobernantes, porque todos ellos quieren apasionadamente el poder.

Pienso que el problema más grave que vivimos en México en el plano político es que día a día se manifiesta con más evidencia la gran mentira de la llamada democracia. Se oye decir: la democracia es el gobierno del pueblo y para el pueblo y se legitima por el voto de la mayoría.

No importa que esos votos sean de los miserables que buscan al poder para dominar y alimentar sus vicios; no importa si son votos de

ignorantes que eligen el color favorito o un fetiche, no a un gobernante; no importa si en el mercado los votos se compran por platos de lentejas, por botellas de tequila, por camisetas brillantes, por un viaje en camiones de redilas con tortas, pulque y botanas. Se pueden comprar votos aún más baratos solo con la promesa del terreno, de la legalización de la tierra ya invadida, de la traída del agua, de la escuela de los hijos, del servicio de salud...

No importa el precio del voto burgués comprado con la promesa del cargo público, del apoyo oficial, del reparto del poder con la certeza firmada y jurada de mantener las políticas que aseguran la continuidad, la prosperidad, la unidad, el privilegio del poder para “servir”.

En la gran mentira de la democracia, no aparece ni el más insignificante matiz del autogobierno, de instituciones autónomas. Nada sobre ciudadanos libres y conscientes que se reúnen para discutir problemas y proyectos; ningún grito apasionado para defender el lema: “el poder somos todos”. Ninguna pasión por la igualdad, por la dignidad, por la libertad, por la responsabilidad... En síntesis, ningún rasgo de democracia en la gran mentira de la democracia.

¡El gran problema es la gran mentira! Por eso, el mejor lema de la política mexicana fue: “por un México sin mentiras”.

192

Los griegos llamarían a este sistema que nos rige demagogia (conducción o manejo de masas), plutocracia mediocrática (manipulación de las masas por el poder de los medios que manejan los grupos de poder) o, si se quiere, oligarquía; pero nunca democracia.

La gran dificultad para establecer la democracia no son solo la pobreza, la ignorancia y la desigualdad. La democracia requiere pasión por la justicia, por la libertad, por la defensa del ciudadano oprimido, y el individuo contemporáneo está demasiado preocupado por sus intereses privados, por llenar sus alcancías sin fondo, por satisfacer sus impulsos irresistibles de placer.

Nadie debe extrañarse del creciente abstencionismo frente a la gran mentira. Sin embargo, la abstención es una ofensa a todos aquellos que han luchado con heroísmo (algunos hasta dar la vida) por construir este pequeño trozo de política honrada que tenemos.

Por ellos y por nuestra dignidad, no debemos votar por los políticos de la mentira, ni por los que adoran el poder, ni por los que han convertido el “cargo” en fortuna y dominación, ni por los corruptos ni por los torpes que pretendiendo el “bien”, de hecho dañan.

Es responsabilidad ética apoyar el desarrollo de un México sin mentiras y sin criminales desigualdades; apoyar a los que pueden construir paz y seguridad, a los honestos, sinceros e inteligentes, que entienden la política como un medio para procurar el bien común y la felicidad de la polis.

Si no hubiera un candidato con estas cualidades, habrá que buscar las cercanías y tendencias en esa dirección. Pero lo gravemente inmoral sería dejar la vía libre a los mercaderes del poder político, sean quienes sean.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

MÉXICO NECESITA LÍDERES, NO DEMAGOGOS (2006)

No solo por los recientes y vergonzosos comportamientos políticos se debe aceptar que México necesita con urgencia líderes en los ámbitos político, empresarial, educativo y hasta religioso.

Dice Bertrand Russell que el siglo XX fue el siglo de los infinitos rebaños y de los líderes semejantes a los dioses.

Los rebaños no han crecido por clonación, sino que son gestados por la pobreza extrema, por la necesidad, por la ignorancia. Son creados por las manos muy visibles de los líderes semejantes a los dioses que necesitan infinitos rebaños para curar su patología de poder y dominación; necesitan esclavos para amasar sus fortunas incontables, necesitan ignorantes indefensos para manejarlos como marionetas obedientes a los hilos que las mueven.

Las multitudes, miles de millones de los condenados de la tierra, son las masas que necesitan los políticos-demagogos para llegar a la silla del mando. Basta con la promesa del pan o con palabras redentoras.

Estas masas cruzan los votos baratos, forman las muchedumbres innumerables, obedientes, dispuestas a dar la vida por el supuesto redentor. Son la materia indispensable para tejer la túnica de la democracia con la que aparecen los lobos-tiranos. Son las fuerzas de vanguardia que llegarán en primera fila, indefensas, al matadero.

Se dice que Hitler confesaba con cinismo: odio a las masas, pero las necesito. Los gigantes de la corporación, de las empresas trasnacionales o nacionales, los que pagan uno, dos o cinco dólares por jornadas de diez y doce horas dicen lo mismo: odiamos a estos obreros, esclavos, sucios e ignorantes, pero los necesitamos. No puede haber amos sin esclavos. No puede haber conductores de rebaños sin rebaños.

Los jefes de los imperios dicen lo mismo: odiamos a los ilegales, a los desempleados, a los indigentes, pero los necesitamos para pagar el petróleo con sus vidas en la guerra. No importan los millones que mueren de hambre, porque es primero el precio de las armas. No importan las víctimas inocentes porque el imperio lo demanda.

Todos los demagogos son miserables y perversos, porque emplean a dignísimos seres humanos para sus fines de poder, de dominación o de maldecida riqueza. El discurso del demagogo está hecho de mentiras; adula para convencer y conseguir la entrega total e incondicionada de sus seguidores.

Se dice que en la Grecia de Pericles, cuando hablaban en el ágora Demóstenes y Esquines, los ciudadanos, al escuchar a Esquines, comentaban: ¡Qué bien habla, es un rruiseñor encantador! Y cuando preguntaban: ¿de qué habló Esquines? Decían: No sabemos, pero es encantador. El demagogo los hipnotizaba para obtener su voto a favor de Filipo de Macedonia. Sin embargo, cuando hablaba Demóstenes, los ciudadanos escuchaban y meditaban los argumentos que el gran líder había expuesto. (Un ejemplo es su excelente discurso “Por la corona”.)

La gran diferencia entre un auténtico líder y un demagogo es la misma que hay entre la autenticidad y la hipocresía, entre “ser verdad” y “ser mentira”, entre la grandeza y la miseria, entre servir y abusar.

Es necesario decir también que, con frecuencia, cuando un discurso no está de acuerdo con ciertos criterios e intereses, se califica de demagógico o populista. No son ciertamente demagogos los líderes sinceros que, con autenticidad y pasión, luchan a favor de los necesitados, de los marginados, de los abofeteados por una sociedad de clases inhumanamente egoísta y hedonista.

México necesita con urgencia líderes, no demagogos. “Liderazgo, —dice Platón— es una mezcla armónica de poder y de sabiduría; el poder sin sabiduría es tiránico, la sabiduría sin poder es frágil.” Es muy sabia la definición de gran filósofo griego. Ciertamente, el poder sin sabiduría genera tiranos que someten y tratan cruelmente a tantos países, mercados, escuelas, empresas.

El líder con sabiduría y poder muestra los mejores caminos, los ilumina y los protege, no los impone. El buen líder dice, con Antón Chejov: “¡Qué delicia es respetar a las personas!”, y mayor delicia amarlas. Y quien ama y se deleita amando a las personas no las engaña, ni las usa ni las explota. El buen líder nunca intercambiaría personas por poder o por dinero o por conquistas imperiales.

El buen líder mira a lo alto, sigue la sugerencia de Agnes Heller: “Nunca dobles la cabeza, manténla en alto. Mira al mundo directamente a los ojos”. El buen líder se propone utopías, porque, aunque son inalcanzables, ayudan a caminar. Pero, al mismo tiempo, es realista y sigue a Leonardo cuando dice: “El que no puede lo que quiere, que quiera lo que puede”; pero sin complejos, sin comparar su poder con la arenita insignificante.

El buen líder debe influir en los demás, no por la fuerza de su voz o de sus ademanes, sino por la calidad de su humanidad. Un estudiante, el último día de clases dijo a su buen maestro: “gracias profe, por ser como es” (gracias por la lección de su vida).

El buen líder debe ser auténtico. Un ser humano auténtico es el que piensa y obra de acuerdo con su dignidad. De hecho, autenticidad es sinónimo de “ser verdad”. Se da la perfecta adecuación entre la verdad del pensamiento y la verdad de la vida lograda con entusiasmo, con pasión y hasta con riesgo. Autenticidad es una palabra que expresa, primariamente, la afirmación del yo; el término griego *autós* significa “mismo”, y sustantivado equivale a mismidad o autenticidad.

México necesita con urgencia estos líderes. En la política, que empiecen por cumplir lo que proponen o exigen; como el gran Pericles, que solo exigía lo que vivía. No pedía austeridad, sino después de ser él mismo austero. No predicaba la democracia, sino hasta después de tratar a todos como iguales, sin privilegios para ricos ni influyentes.

México necesita con urgencia líderes en la política que amen al pueblo como se aman a ellos mismos; que no usen el poder y las leyes para su propio beneficio, como lo hacen los tiranos, plutócratas perversos; que, en una palabra, encarnen armónicamente poder y sabiduría.

Necesitamos líderes en las empresas que empiecen por afirmar y cumplir: “aquí lo más importante es la persona” (como la empresa en Mondragón del País Vasco). Necesitamos empresarios que, con imaginación, inventen las políticas para poner en primer lugar a las personas y tratarlas de acuerdo con su dignidad, pagar los salarios justos (entendidos como mínima distancia entre la justicia conmutativa y la distributiva).

México necesita líderes religiosos que prediquen sobre todo con su vida y que su vida se ajuste al evangelio que predicán. Líderes también universitarios que defiendan el derecho de los estudiantes a ser tratados como personas y no como las mercancías que exige el mercado. Líderes de las universidades que tengan fe en que la máxima aportación a la sociedad es propiciar los medios para la formación completa de estudiantes y profesionistas con gran calidad humana: desarrollo de la inteligencia de la imaginación, de la creatividad, de la voluntad firme, de la sensibilidad estética. El mejor medio para mejorar y transformar las sociedades son las universidades de gran calidad humana que cultivan la educación del hombre humano; no, ciertamente, las universidades mercantilistas.

Estos son los líderes que México necesita, líderes que encarnen armónicamente poder y sabiduría, porque el poder sin sabiduría es tiránico y la sabiduría sin poder es frágil.

SOBRE LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA Y LA REFORMA POLÍTICA (2007)

Al hablar de la política, siempre es bueno recordar que un régimen político se legitima por el logro del bien común. La mayoría de votos es solo una formalidad de la democracia: La ley de la mayoría, un ciudadano, un voto, y la posibilidad real de alternancia en el poder son las tres condiciones formales de la democracia.

Pero su esencia es el autogobierno, las instituciones autónomas y que los ciudadanos se den leyes con el compromiso de cumplirlas (Castoriadis). El gran principio democrático desde los griegos es: el poder somos todos.

También es conveniente recordar, si hablamos de la inmensa importancia de la participación de los ciudadanos en un régimen democrático, que los griegos inventaron la política, no porque hayan sido los creadores de la polis, que ya existía en Oriente, sino porque la polis griega fue la primera en la que los *politai* (ciudadanos) se reunían en *eclésia* (asamblea) para discutir los asuntos del Estado.

Esto explica la pasión griega por la política y que la ciencia política haya nacido entre ellos.

Se dice de Demóstenes, uno de los oradores políticos más brillantes de todos los tiempos, que de joven era tartamudo, pero su pasión por la participación en la política era tan grande, que se sometió a un ejercicio en verdad cruento: se colocaba pequeños guijarros debajo de la lengua y se obligaba a gritar sílaba por sílaba de las palabras más

difíciles de pronunciar hasta que superó su tartamudez y fue capaz de pronunciar ante miles de atenienses el discurso “por la corona”, que, aún ahora, es considerado obra maestra de la oratoria.

Esta actitud de Demóstenes, del gran Demóstenes, solo se puede explicar por la enorme pasión que sentía por defender la dignidad de los atenienses.

La tibia, pobre e indiferente participación ciudadana en la política en muchas partes del mundo la atribuyo a dos causas principales. La primera es que la política —que inventaron los griegos para que la polis no solo fuera justa, sino feliz (Platón), participando todos por el bien de todos— se ha convertido en una apasionada lucha, muchas veces sucia, muchas veces criminal, por conquistar el poder y conservarlo para el beneficio de los mismos gobernantes. A estos regímenes que emplean el poder para el propio beneficio, los padres de la política los llaman perversos (Aristóteles).

La otra gran causa de la desfalleciente participación democrática es que la acción política requiere pasión; pasión por la justicia y por la libertad, pasión por la vida y por la dignidad de la vida. Y ahora, salvo pocas excepciones, esa energía y pasión está desgastada en el individualismo hedonista, en el consumo de placeres que hartan el cuerpo y que ahogan el alma. El hombre contemporáneo, salvo pocas excepciones, se ha agotado a sí mismo en su vehemente esfuerzo para sí mismo. Y la democracia exige capacidad de donación, pasión por la justicia, por la libertad... Es una ofensa a la democracia relacionarla con los regímenes políticos reinantes. Deberían llamarse plutocracias, mediocracias, dictaduras de los grupos de poder, imperio internacional del dinero o teatrocracia, en expresión de Platón.

Sin embargo, como dice Norberto Bobbio, a pesar de todos los vicios de la democracia “real”, debemos defenderla por sus virtudes: la libertad, la igualdad, la fraternidad, la tolerancia. Debemos defenderla porque es el único régimen político que puede cambiarse sin derramamientos de sangre.

Disiento, sin embargo, en relación con el ámbito de la tolerancia que sostiene Bobbio. Él piensa en una tolerancia sin límites. Yo creo que tolerar la influencia en la política del poder del dinero, de los traficantes

de drogas, del crimen organizado, de los líderes corruptos sería entrar en complicidad. Hay acciones, perversiones, delitos que no deben ser tolerados.

De la reciente reforma política hay aspectos que no solo se deben aprobar sino alabar, y esta opinión confirma la necesidad de que haya límites a la tolerancia: es intolerable que en nuestro propio país, con tantos millones de pobres y extremadamente pobres, se derrochen tantos miles de millones de pesos en campañas políticas con frecuencia agresivas, inmorales y de pésima calidad. Es un indiscutible acierto el límite de gastos y de tiempos en las campañas políticas de todos los niveles.

También es intolerable que en nuestro país, con tantos millones de indigentes, se asignen sumas exorbitantes a los partidos políticos que con tanta frecuencia se dedican a luchas vergonzosas y hasta violentas para conservar sus enormes beneficios y su coto de poder, olvidando miserablemente las necesidades e intereses de quienes los eligieron. ¡Qué bueno que en la reforma política se limitaron algunas partidas y asignaciones a esos partidos políticos!

Es muy acertada también la prohibición de propaganda ofensiva e inmoral por televisión y otros medios, no solo por las obscenas cantidades que se gastaban, sino porque así se frena, cuando menos parcialmente, el estilo de bajezas, de difamación y violencia, y, por supuesto, se evita, al menos en parte, que se siga fortaleciendo la mediocracia emparentada en primer grado con la plutocracia.

Estas y otras reformas parecen muy convincentes y necesarias; aunque el gran riesgo y temor es que se sumen a tantas leyes y normas que no se cumplen.

Y ojalá que con el acierto y la determinación con que se frenaron algunas arbitrariedades de muchos diputados y de los poderosos dueños de los “medios” (manejadores de marionetas); con la determinación con la que se formularon algunas enmiendas a tantas vergüenzas e inmoralidades de la vida política de la nación; ojalá que con semejante determinación, con firme voluntad política, elemental dignidad y moralidad los legisladores corrijan muchas más vergüenzas y ofensas que

han sido aceptadas y hasta legisladas a favor de los grupos de poder en el poder. Algunos ejemplos: disminuir el número de diputados que llegó a ¡500! por disposición de López Portillo, que vivió la infamia de llegar a la presidencia habiendo sido el único candidato. También conviene establecer mecanismos para que las elecciones por el voto del pueblo sean no solo legales, sino también morales; reducir considerablemente los salarios de algunos “servidores” públicos. Es grosero y ofensivo el derroche de dinero asignado a los partidos políticos, teniendo en cuenta, sobre todo, el deplorable nivel de su actuación y sus comportamientos tantas veces vulgares, irresponsables y hasta delictivos, amparados por las rejas de impunidad que han construido. Y ¿qué decir de los salarios de los expresidentes, como si salieran pobres y necesitados de los Pinos? ¿Y la impotencia para resolver el problema de la educación, en la que pruebas internacionales nos colocan en el último o en los últimos lugares, no tanto por causas pedagógicas, sino políticas? Y para solo comentar una más de la larga lista de urgencias y vergüenzas que debe contemplar la reforma política, si se toma en serio: ¿Cómo nuestros legisladores, defensores de la constitución y de la dignidad de la nación, pueden pasar por alto la defensa de la soberanía nacional que continuamente se adelgaza y ofende?

202

Sabemos que la soberanía real (no la romántica) está fundada sobre la autosuficiencia económica. La venta, el remate de los recursos nacionales a manos extranjeras equivale a la venta de soberanía: la enorme riqueza de los recursos y capitales bancarios, las cadenas comerciales, hoteleras, restauranteras, publicitarias, turísticas... el predominio de empresas trasnacionales que, por su tamaño, poder y arbitrariedad ahogan iniciativas y tradiciones nacionales; la entrega de innumerables canales y medios que inundan de violencia, de ideologías, valores e intereses muy ajenos... todo esto significa, señores legisladores, pérdida de soberanía. ¿Cómo defender la auténtica soberanía nacional? Para eso nuestro pueblo necesitado paga a ¡500! diputados, que deben resolver estos problemas de dignidad nacional.

Si la reforma política cumple con todos estos y otros graves deberes para convertirlos en leyes, ¡que sea bienvenida! Si, por el contrario,

el legislativo solo quiere dar la impresión de trabajo, valentía y responsabilidad social, pero continúan defendiendo sus cotos de poder partidistas o individualistas, entonces solo las presiones de la participación ciudadana podrán lograr que las reformas sean las que el país necesita, si no se quiere que aumenten los focos rojos que anuncian la desesperación y el rompimiento de los límites de resistencia.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

LA TRANSPARENCIA O “POR UN MÉXICO SIN MENTIRAS” (2007)

La ley sobre la transparencia, con todos sus artículos y especificaciones, está muy bien. Es sin duda un gran acierto que responde a una imperiosa necesidad.

Gran éxito tuvo *el Jefe* Diego Fernández de Cevallos cuando lanzó el lema: “Por un México sin mentiras”. Era tan atractivo el ideal que, se dice, el entonces candidato a la presidencia de la República llevaba una clara ventaja en las preferencias de los votantes. Después vino aquella misteriosa desaparición por algún tiempo y finalmente la caída, que se interpretó como un oscuro acuerdo.

México, por la ley, debe ser transparente: sin embargo, de hecho, sigue siendo un México de mentiras. ¿Cómo se estiman los muchos miles de millones que se escurren en la corrupción y no se conoce la lista de los corruptos?

En las campañas políticas todos los partidos vociferan: “lucharemos por la justicia social, acabaremos con el derroche y con esas diferencias ofensivas de los pocos inmensamente ricos y de los millones de pobres e indigentes; diferencias que ofenden, que causan el odio y la rebelión”. Todos esos políticos mienten. Solo en 2006 se autorizaron más de 4171 millones de pesos de los contribuyentes para sus partidos (es decir, para ellos) y después de un año ya debían más de 1965 millones. En un país como el nuestro, con más de la mitad de personas marginadas, es una infamia. ¿Se justifica ese gasto escandaloso? Se suele

argumentar que es una exigencia de la democracia: otra mentira, porque la democracia no se hace con dinero.

Mienten también los jueces y hasta los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación cuando dicen: “estamos comprometidos con la justicia” y, al mismo tiempo, se asignan salarios *ad vitam* muy superiores al del mismo presidente de la república, más bonos especialísimos, más reconocimientos extraordinarios... ¿Cómo pueden hablar de austeridad y justicia cuando se sabe que derrochan su presupuesto para gastar los millones asignados, porque si no se agota puede haber un recorte en el siguiente ejercicio?

Lo que sí es evidente, con plena transparencia, es que la política que inventaron los griegos para hacer posible el bien común, la realización del proyecto de vida de todos los ciudadanos, se ha convertido, en la mayoría de los casos, en una lucha grosera y despiadada por la conquista del poder y del dinero a costa de los gobernados (deberíamos decir mejor: “dominados”).

Dice el gran Norberto Bobbio, que se debe conservar la democracia real, a pesar de todos sus vicios, por sus virtudes: igualdad, libertad, fraternidad, tolerancia. Y tiene razón; pero desde allí empiezan las mentiras. Porque entre nosotros ni existe la democracia, ni las virtudes de la democracia. La democracia no puede existir sin igualdades, y el sistema que vivimos genera desigualdades por su propia naturaleza. La libertad es esencia de la democracia. ¿Dónde está la libertad de la mayoría de los mexicanos que o son desempleados o no tienen acceso a la educación o tienen un salario que no les permite vivir con dignidad? Y ¿qué decir de la fraternidad? Hablar de fraternidad entre los mexicanos sería, con pocas excepciones, caer en el cinismo.

Ciertamente, no solo la política está hecha de mentiras. Mienten también muchos directores y rectores de universidades cuando dicen que su ideal es cubrir la urgente necesidad de la educación en México. La verdad es lo que expresan las máximas autoridades de la Asociación de Universidades e Institutos de Educación Superior: “más del 93% de las Instituciones de Educación Superior en México se dedican al fraude y a la mediocridad”.

Mienten también los archimillonarios mexicanos cuando dicen que sus capitales son una defensa de la soberanía nacional y la mayor fuente de empleos dignos. Ciertamente, no hay auténtica soberanía si no hay autosuficiencia económica. A mayor dependencia menos soberanía. Pero ¿cómo defienden la independencia nacional cuando por intereses económicos están entregando el capital bancario, las cadenas hoteleras y comerciales, las más grandes acereras, las industrias de todos los tamaños y de todos los productos a empresas transnacionales y a los organismos y clubes que manejan la dictadura internacional del dinero? Mienten cuando piden que el gobierno no intervenga en la generación de empleos y de instituciones con fines distributivos porque el libre mercado lo hace mejor, lo arregla todo. Y al mismo tiempo, invierten miles de millones de dólares en el extranjero porque, dicen, sus inversiones son más seguras y lucrativas. Hablar de los que sacan los enormes capitales a bancos del primer mundo por supuesta seguridad, mientras los bancos de primer mundo compran los bancos mexicanos resulta incalificable. Bien se ha dicho que el peor enemigo de la libertad es el exceso de libertad.

Mienten, con plena mentira, todos aquellos jueces, abogados, doctores y maestros que afirman que las leyes mexicanas son defensoras de los derechos de todos los ciudadanos por igual. Si así fuera, ¿cómo explicar la libertad de los Bejaranos, de los “Divinos”, de los Ponces, de los Flores, de los Espinozas Villarreal, de los Ahumadas...?

Alguien diría que el problema está en los corruptos del sistema de injusticia. Es verdad, pero solo en parte; porque, entonces ¿cómo se puede interpretar lo dicho por un senador del PAN refiriéndose al caso Peñalosa: “Hay que reconocer que el proceso fue legal, aunque inmoral”? Este absurdo: “legal e inmoral”, solo puede entenderse en el contexto del cinismo que reina entre los que hacen y manejan las normas arbitrarias (no leyes) para proteger los beneficios del poder.

¿Cuáles son las leyes que defienden a miles de pobres encarcelados muchas veces por policías que tienen cumplir la cuota diaria de encarcelamiento (véase “El Túnel”, documental impresionante editado por el CIDE) o a los que cometen delitos producidos por las infames circunstancias de la vida miserable del desempleado, del explotado y maltratado?

Si la ley sigue siendo una: “prescripción de la razón en orden al bien común promulgada por aquel que tiene autoridad”, ¿cómo algo puede ser “legal pero inmoral”? Este es otro ejemplo de la gran mentira.

Mienten también los adoradores del libre mercado que quieren relegar la intervención del Estado a una mínima o nula expresión. Mienten los que afirman que esta teoría económica es la única que tiene soporte científico en las demostraciones matemáticas; los que se aferran a sus dogmas, aunque saben que benefician a los pocos más ricos y empobrecen y humillan a las millonarias mayorías. Los que siguen defendiendo esa política económica que contraría uno de los fines esenciales de la economía que no se propone solo el crecimiento, sino un desarrollo que debe procurar también la equidad.

Es ciertamente infame el resultado de estas teorías y políticas económicas que han polarizado criminalmente las clases sociales hasta causar la muerte de millones de personas que han sido víctimas de esas obscenas diferencias: el 20% más rico goza (o se apropia) del 86% del producto mundial, mientras que el 20% más pobre se reparte (?) el 1% de esa riqueza total. Si la verdad y la bondad de una teoría y de una política han de juzgarse por sus resultados, estas teorías y políticas económicas son intrínsecamente inhumanas y perversas.

208

Mienten las instituciones de educación, especialmente las dirigidas por religiosos, cuando dicen que si se dedican a los ricos es porque, bien formados, ellos podrán hacer una sociedad más libre, más justa y más humana, cuando, de hecho, lo que hacen es propiciar una sociedad de clases cada vez más polarizada con unas diferencias ofensivas que provocan odio, resentimiento y violencia.

Estos son solo unos ejemplos de las mentiras del México de las mentiras. Por supuesto, el primer paso del camino hacia un México de verdades es, como dice Gabriel Zaid, aceptar lo que somos y cómo somos. El siguiente paso es la voluntad de combatir los vicios y de construir con dignidad y honestidad un “México sin mentiras”.

La solución a los problemas actuales es difícil en todos los casos, porque las mentiras se han agigantado, pero siempre es necesario tener presente la afirmación del muy autorizado sociólogo español Manuel

Castells quien, después de analizar lo más serios problemas del mundo, concluye: “no hay nada que no pueda ser cambiado por la acción social consciente e intencionada provista de información y apoyada por la legitimidad”. Y yo agregaría: “nada hay que no pueda ser cambiado con pasión por la verdad, por la justicia y por la libertad de todos”.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

III.

SOBRE ÉTICA Y ECONOMÍA

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

VALORES DE LA VIDA FRENTE A VALORES ECONÓMICOS

Y a suman varios millones los textos que se han escrito sobre las causas y efectos de la crisis financiera que invade el mundo. Sin embargo, en esta reflexión debo hacer una interpretación más que me parece necesaria para los fines de este comentario.

Pienso que el más grave pecado del hombre contemporáneo, en especial de los habitantes del llamado primer mundo, es preferir el dinero a las personas y usar a las personas como medios y mercancías de producción de dinero.

Este es el *Homo oeconomicus* que tiene entrañas de metal, que se mueve por el interés de poseer más y más cosas, y por el deseo insaciable del dinero: intercambia petróleo por vidas humanas, explota y mata a los trabajadores para tener más ganancias y aprecia a la gente cuando representa negocios potenciales. El *Homo oeconomicus* contemporáneo, obeso y obsceno, es producto de la corriente frenética que se inició en el Renacimiento que exalta al cuerpo como reacción al desprecio por lo corporal de los diez siglos de la Edad Media.

Otra prueba en contra de la afirmación de que el valor económico ha sido predominante siempre es la evidencia que aporta un gran experto en la historia de la técnica: Lewis Mumford. Cuando se dio el tránsito de la Eotecnia a la Paleotecnia (1750-1760), “los valores de la vida fueron sustituidos por los valores económicos”.

En la Revolución Industrial (Paleotecnia) se fortaleció el crecimiento del hombre renacentista que exige abundancia de cosas, de placeres,

lujos y satisfacciones materiales. A partir de entonces se aceleraron las exigencias del mercado. El símbolo del progreso era el ferrocarril, las empresas familiares sucumbían si no adoptaban las imposiciones de los bancos *d'affaires*, créditos inmobiliarios y bolsas de valores. Se perdió la relación entre personas conocidas, estimadas y avanzaron las políticas del imperialismo internacional del dinero.

Otra causa de ese afán desmedido de tener más y más cosas, dinero y placeres (Murdoch llamó a la causa de la presente crisis: “atracción de Occidente” y el presidente Obama “avaricia desmedida”) es el resultado de la Segunda Guerra Mundial.

El gran historiador Erick Hobsbawn dice, y creo que tiene mucha razón, que esa guerra cambió la historia: causó una inmensa desilusión. ¿Cómo fue posible que seres humanos hayan realizado tantos y tan terribles crímenes, destrozos y barbaries?

Con esta increíble y sangrienta realidad se clausuró la esperanza del futuro. Solo existe el presente, el aquí y el ahora (*hic et nunc*); por eso hay que explotar el instante (*carpe diem*), porque tal vez no haya otro.

Esto explica el desenfreno de los placeres más intensos, irracionales, eróticos y exóticos, la decisión de no procrear (¿para qué traer hijos a este mundo miserable?), el creciente rechazo al compromiso del matrimonio, el amor libre... y como suma total: un intenso individualismo hedonista.

Todas estas expresiones manifiestan que sigue fortaleciéndose el hombre que se alimenta del placer y del dinero.

La crisis actual seguramente será asimilada por el capitalismo, como las anteriores. Marx ya había previsto estas crisis periódicas del sistema de mercado. Aumentará el número de desempleados, de marginados, de muertos por la miseria del hambre. Continuará seguramente por muchos años este sistema despiadado, intrínsecamente perverso, que pone el dinero por encima de las personas y que usa a las personas para producir dinero. Pero es muy importante que quede bien claro que la única verdadera solución no radica en los ajustes técnicos a la economía de libre mercado, ni en las precisiones al neoliberalismo ni en el fortalecimiento de las finanzas públicas y privadas.

La única verdadera solución radica en la recuperación de los valores de la vida, en el fortalecimiento del *Homo sapiens* (el hombre humano) en apreciar infinitamente más a las personas que al dinero.

“Cuando llegue la hora de mi partida sentiré que no he vivido en vano —decía Bertrand Russell—, habré contemplado sublimes atardeceres, habré gozado la compañía de los amigos buenos, habré disfrutado del amor de mi familia, habré acompañado al paralítico de la esquina a llegar a su casa, habré escuchado romper las olas en los acantilados de Cornualles...”

¡Qué diferentes los placeres de los bienes de la vida frente a los placeres del hombre obeso y obscuro, enredado, atrapado por las cuentas bancarias, por los cálculos de acciones bursátiles, por la astucia para aumentar las ganancias disminuyendo céntimos a los salarios ya miserables!

Es necesario ascender a la *terra incognita*, como dice Bergson, y auscultar con la intuición bienes insospechados que, por su grandeza y belleza, nos hagan abandonar los atractivos y placeres que se compran con dinero y sus bajezas.

Ese cuerpo, dice el mismo autor, agigantado por la exaltación renacentista, alimentado con vanidades, lujos y comodidades sensibles y materiales; ese cuerpo que ha crecido monstruosamente con ayuda de la técnica, “necesita un suplemento de alma”.

Sé que en este mundo construido para insaciables, en este mundo en el que se crean “necesidades” para generar insatisfechos, en este mundo convertido en el gran mercado de productores y consumidores que hacen inclinaciones profundas al becerro de oro, esta solución suena a utopía inalcanzable; pero es muy bueno pensar que esa estrella hacia la que ascendemos es la estrella guía y, aunque no la alcancemos, nos ayuda a caminar.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

LA ECONOMÍA Y EL LÍMITE DE RESISTENCIA (2006)

John Stuart Mill, en sus *Principios de economía política*, afirma que la economía pertenece a las ciencias morales y sociales. Es muy significativo que este padre del liberalismo sitúe la ciencia económica como ciencia moral, queriendo expresar que la “investigación sobre las leyes de la producción y la distribución de la riqueza” es un asunto con implicaciones morales.

Muchos economistas contemporáneos no solo han querido eliminar el carácter moral de la economía, sino que prohíben los juicios de valor, es decir, los juicios morales sobre la ciencia y las técnicas de la producción y de la distribución de la riqueza.

El carácter ético de la economía como “el arte de hacer posible lo necesario” (Pedro Aspe), “a todos por igual y las diferencias se justifican cuando favorecen a los más necesitados” (John Rawls) ha sido sustituido por fórmulas matemáticas de supuesta capacidad irrefutable sobre la maximización de los beneficios y el mejor manejo de la escasez.

Muchos economistas contemporáneos han llegado al extremo de un dogmatismo tan “científico e irrefutable”, que cuando la realidad no se ajusta a la teoría se inclinan a pensar que el problema, la equivocación, radica en la realidad. Funestos resultados ha acarreado esta obsesión soberbia. Uno de estos ha sido la defensa irrestricta del libre mercado.

La historia, la mejor de las maestras, dice que, en la relación entre poderosos y débiles, los poderosos abusan de los débiles. Por eso afirma

la ética que se debe dar tanta libertad al mercado cuantas igualdades se vayan logrando. Un buen ejemplo de este procedimiento es el que se sigue en la Unión Europea: para incorporar a una nación como nuevo miembro, primero le ayudan a lograr algunas igualdades básicas.

Los defensores del llamado neoliberalismo sostienen que estas igualdades básicas deben ser el resultado de la mayor o máxima libertad del mercado. Es aquí donde el único árbitro con auténtica autoridad es la realidad, la experiencia vivida.

En los años recientes, en que ha predominado una muy amplia libertad en el mercado, tenemos como resultado que “el 20% de la población más rica del mundo concentra el 86% del ingreso, mientras que el 20% de la población más pobre solo dispone del 1%” (ONU, Informe del Desarrollo Humano). “En el mundo existían 192 billonarios con un ingreso superior a los 500 dólares por segundo (*ibid.*) de los cuales México llegó a tener 24”.

Algunos ejemplos más del drama de las desigualdades y del hambre: “En el planeta viven cerca de 1500 millones de personas con un ingreso menor a un dólar al día (¡11 pesos por jornada de 10 y hasta 12 horas!) De ellos, más de 80 millones viven en América Latina y el Caribe y más de 18 millones en México (Banco Mundial, Informe del Desarrollo Humano). Mientras, algunos funcionarios mexicanos ganan hasta 300 000 pesos mensuales *ad vitam*. Según datos del PNUD, los tres hombres más ricos del mundo tienen lo equivalente a la suma del PIB de las 48 naciones más pobres del mundo. Se han gastado más de 900 000 millones de dólares en armas y en el mismo año murieron de hambre 40 millones de personas. México, por cierto, es uno de los países más inequitativos del mundo, con varios miembros de la lista de los más ricos del orbe y con más del 60% de la población en la pobreza, extrema pobreza e indigencia.

Frente a estos datos de terror, en los que con evidencia mortal se ve que no hay mano invisible que reparta ni derrama efectiva para los desheredados, todavía los teóricos de las fórmulas matemáticas, defensores radicales del libre mercado, afirman que no hay otro camino y que los beneficios llegan a largo plazo. Aunque, como bien dice J. M. Keynes: “a largo plazo todos estaremos muertos”.

Es perfectamente sustentable que el Estado puede y debe intervenir todo lo que sea necesario para lograr la justicia distributiva y el bien común, como lo han hecho, con admirable éxito, los famosos tigres asiáticos.

Se suele decir en México que los gobiernos son pésimos administradores. La respuesta es muy obvia: ¡Que el gobierno ponga a buenos administradores! Si no los hubiera, no habría tantos millonarios y bilionarios en este país. Y si el problema es la corrupción, entonces que no se culpe a la conveniente, oportuna y necesaria intervención del Estado. Los pobres e indigentes ya no pueden esperar, no pueden resistir. Si no es por este medio, que inventen otro, pero la solución ya no puede esperar más.

De gran autoridad en este tema es la opinión de Joseph E. Stiglitz, premio Nobel de Economía: “Tienen que cambiar las instituciones y los esquemas mentales. La ideología de libre mercado debe ser reemplazada por análisis basados en la ciencia económica con una visión más equilibrada del papel del Estado a partir de una comprensión de la falla tanto del mercado como del Estado” (*El malestar en la globalización*).

“Con demasiada frecuencia la liberalización no vino seguida del crecimiento prometido, sino de más miseria [...] Incluso los países que han experimentado un moderado crecimiento han visto cómo los beneficios han sido acaparados por los ricos, y especialmente por los muy ricos (el 10% más acaudalado) mientras que la pobreza se ha mantenido y en algunos casos se ha extendido como un incendio” (*ibid*).

Pienso, por todo esto, que si el nuevo gobierno no toma medidas de emergencia para acabar con esta grave inequidad, con esta insoportable injusticia social (o al menos para disminuirla sustancialmente), estaremos muy próximos al límite de resistencia de los marginados. Y cuando un pueblo llega al límite de resistencia explota, y no hay bombas por atómicas que sean que detengan la explosión. Esto también es lección de la historia, maestra de los pueblos.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

EL CONCEPTO DE HOMBRE Y LA TIERRA (2007)

Kant, el gran filósofo de Königsberg, en un curso que solía impartir en los veranos sobre la filosofía en sentido pragmático, decía: “La filosofía se reduce a estas cuatro preguntas: ¿Qué puedo conocer, qué debo hacer, qué puedo esperar y qué es el hombre?” Y agregaba: “respondiendo la última, se pueden contestar las demás”.

La segunda de estas importantísimas preguntas “¿qué debo hacer?” (que corresponde a la ética), solo puede contestarse si tenemos una idea clara y correcta de lo que el hombre es. Esto está fuertemente relacionado con la ecología: ¿Qué es el hombre en la tierra? ¿Cuál es su relación con la tierra? ¿Qué debe hacer por la tierra?

Es evidente que las contestaciones a estas interrogantes son muy diferentes dependiendo del concepto de hombre que se tenga. Un ejemplo excelente es la carta del indio Seattle al gobernador de Washington, que le proponía comprar las tierras de su tribu. Noah Seattle escribe al hombre blanco: “¿Cómo se podrá comprar o vender el firmamento, ni aún el calor de la tierra? No somos dueños de la frescura del aire, ni del fulgor de las aguas, ¿cómo podrán ustedes comprarlos? Cada parcela es sagrada para mi pueblo [...] La tierra no pertenece al hombre, el hombre pertenece a la tierra”.

De esta concepción del hombre y de la tierra se sigue un enorme respeto y amor al planeta. Tal vez el caso más opuesto es el del *Homo oeconomicus* que creció y se fortaleció en la Revolución Industrial

cuando, según Lewis Mumford: “los valores de la vida fueron sustituidos por los valores económicos”. Este hombre insaciable, en expresión de Jacques Ellul, tiene entrañas de metal, aprecia más al dinero que a las personas y usa a las personas como mercancías y como medios de producción de más ganancia y dinero.

Este *Homo oeconomicus*, obeso y obsceno, es el gran depredador, el gigante agresor de la naturaleza: destroza los bosques, lo que equivale a perforar el pulmón de la tierra, solo para convertir la madera en dinero; mata cruelmente a millones de animales, muchas veces solo para comercializar las pieles o para divertirse; explota irracionalmente los recursos no renovables, porque son una inmensa fuente de ganancia sin importar la destrucción del medio, el efecto invernadero, el rompimiento del maravillosísimo equilibrio entre plantas, animales y humanos. Y lo que es aun peor, este *Homo oeconomicus* es el enemigo más cruel de todos los millones de hombres que trata como mercancía barata, que los explota como esclavos de la necesidad con trabajos inhumanos y salarios miserables; que los mueve como marionetas con los hilos invisibles de una dominación permanente y destructora.

El *Homo oeconomicus* es la encarnación deformada de la afirmación de Protágoras sobre que “el hombre es la medida de todas las cosas”. Es la explosión del liberalismo sin freno, que en expresión del John Stuart Mill, “en lo que solo a sí concierne, el hombre es soberano sobre sí mismo, su cuerpo y su espíritu” y que quiere extender su soberanía a todo el universo. Es el hombre renacentista que, según Soljenitsin, se siente y actúa como dueño y señor del universo.

Es urgente y necesario reconocer que este espécimen humano degradado y peligroso es la causa de los principales males que vivimos: de las guerras que compran petróleo y dominación con vidas humanas; de las terribles injusticias sociales que permiten disfrutar al 20% privilegiado del mundo del 86% del producto total, mientras el 20% de desheredados solo posee el 1% de la riqueza del mundo; del cretinismo del poder que coloca 900 000 millones de dólares para armas junto a cuarenta millones de personas que mueren de hambre; y hasta de la educación, que convierte tantas escuelas en industrias productoras del material humano que demandan los bancos y el mercado.

Es igualmente necesario y urgente poner un alto a la devastación producida por el *Homo oeconomicus*, obeso y obsceno, si queremos una sociedad más libre, más justa y más humana. Y la única manera de hacerlo es fortaleciendo al *Homo sapiens*, al “hombre humano que empieza por definir su esencia como el invitado de honor al misterio de la vida”, el hijo de Dios, el encargado de custodiar a todos los hombres a la casa del hombre, a los satisfactores de las necesidades de todos los hombres.

El *Homo sapiens* acepta sus limitaciones y sus dependencias. Está muy lejos de sentirse soberano porque, como dicen lo más grandes filósofos griegos y los más grandes filósofos de todos los tiempos, existe el *arjé*, el principio, el Señor del Universo.

Bien decía Leszek Kolakowsky: “La utopía de la perfecta autonomía del hombre y la esperanza de la ilimitada perfección pueden ser los instrumentos más eficientes del suicidio que jamás haya inventado la cultura humana. Rechazar lo sagrado es también rechazar nuestros propios límites. Es también rechazar la idea del mal [...] La cultura, cuando pierde su sentido sagrado, pierde todo su sentido”.

Por su parte, Jacques Attali, en *El milenio*, cuando se refiere al necesario abandono de la supuesta soberanía y a la necesidad de aceptar nuestros límites, afirma: “Este nuevo milenio será magnífico o terrible dependiendo de nuestra habilidad para limitar nuestros sueños. No todo es ni debe ser posible. Debemos adquirir la sabiduría para abreviar nuestra fantasía: traspasamos ciertos límites (éticos o biológicos) por nuestra cuenta y riesgo con terribles consecuencias. Para poder crear una civilización que perdure, la humanidad debe reconciliarse con la naturaleza y con ella misma. Debe adoptar una cultura tolerante y pluralista que esté imbuida con un profundo sentido de lo sagrado”.

Así piensa el *Homo sapiens*, el hombre humano, el que debe triunfar frente al *Homo oeconomicus* y todas sus infamias.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ÉTICA Y ECONOMÍA (2008)

En el curso que imparto desde hace muchos años sobre “Ética, sociedad y empresa”, acostumbro decir a los estudiantes que se trata de la materia más importante de todas las materias, de todas las carreras, de todas las universidades. Doy dos pruebas irrefutables: primero, porque la ética va dirigida al ser mejor de las personas y “nada es ni más importante ni más difícil que llegar a ser plenamente persona”, decía Píndaro, hace muchos siglos. Cuando le preguntaban a Sócrates: “Maestro, ¿qué es lo más importante para cada hombre?”, él señalaba el frontispicio del templo de Delfos, donde estaba escrito en letras enormes: “conócete a ti mismo”, para ser tú mismo. A Julián Marías, al hablar sobre distintos oficios, le preguntaron: ¿y cuál es el oficio más importante? Pronto contestó: “el oficio de ser hombre”. Martín Heidegger, hablando de las grandes responsabilidades del hombre, decía: “la máxima es la responsabilidad de ser-se”.

Sería insensato aportar más testimonios sobre algo que es evidente en sí mismo. Porque, ¿qué puede haber más importante que el ser mejor de cada persona, su plenificación, su realización?

La gran mayoría de las materias universitarias se dirigen al quehacer de los individuos en la sociedad. Pero esto es parte de la patología del hombre contemporáneo: darle más importancia al quehacer que al ser del que lo hace. Por otra parte, como dice Henri Bergson: “lo que hacemos depende de lo que somos”. Hombres de calidad realizan actos de calidad.

Esta razón sería suficiente para demostrar que la ética es la materia más importante: Es la ciencia de la plenificación humana que estudia lo bueno como plenitud, lo malo como mutilación; es la ciencia de la tensión entre autonomía y deberes; es la ciencia del bien obrar como consecuencia del ser (bien) bueno.

Decir que la ética propicia la realización personal no significa que sea generadora de egoísmos, porque el desarrollo personal implica la dimensión social. Por eso el egoísta es un hombre mutilado.

Además, existe otra gran razón por la que la ética es la materia más importante: es la única verdadera solución a los más graves problemas de México y del mundo. Las criminales injusticias sociales provocan la muerte de 46 millones de personas en un año por causa del hambre, mientras los tres hombres más ricos del mundo tienen más que las 48 naciones más pobres; 38 000 millones de dólares serían suficientes para resolver las más graves necesidades de alimento, salud y educación. El mundo sería otro. Sin embargo, los grupos de poder prefieren gastar más de 900 000 millones en armamento. A esto yo le llamo el cretinismo del poder.

Este es el más terrible pecado en contra de la humanidad: preferir armas para la destrucción de hombres y del mundo despreciando la dignidad de las personas, la maravillosísima dignidad de las personas. La única solución es la ética que considera al hombre como el invitado de honor al misterio de la vida, como hijo de Dios...

Empresas como Nike llegan a pagar 70 centavos de dólar por jornadas arduas de 10 horas, cuando el dueño derrocha millones en donaciones a deportistas por solo portar su logotipo.

Con razón Iñaki Ellacuría afirmaba con vehemencia: “El sistema que pone el dinero por encima de las personas y usa a las personas para producir dinero, solo por ese hecho es intrínsecamente perverso”.

Esta infame injusticia social generada por el obsesivo e insaciable afán de lucro y de consumo solo puede tener remedio en el imperio de la ética que coloca al hombre como fin, nunca como medio, que dispone toda la estructura de personas y de cosas para proteger y alentar al desarrollo humano en un mundo, nuestro mundo donde “sube el precio de las cosas, baja el precio de los hombres” (Ernesto Cardenal).

Por eso, ahora que se han ensayado las ciencias y las técnicas más sofisticadas y los problemas sociales empeoran, es necesario interrogar a la ética en busca de luces, caminos y soluciones, si no queremos ser cómplices de tantos males.

¿Qué dirá la ética de las empresas nacionales, trasnacionales, multinacionales que emplean, casi todas, medios nocivos y hasta criminales para aumentar sus ganancias, para hacer crecer el valor de sus acciones? (Es indispensable ver la película “La corporación” para tener idea de la monstruosidad a la que llegan este tipo de compañías adoradoras del dinero y de la fama y destructoras de los consumidores.)

¿Qué dirá la ética de las pocas familias mexicanas dueñas de México, qué dirá de los multimillonarios mexicanos que aparecen en las listas de los hombres más ricos del mundo (*Forbes*, *Fortune*)?

En relación con esta abundantísima acumulación de riquezas, la ética, la conciencia moral, tiene sus sentencias bien claras: “Lo que los hombres necesitan para vivir es propiedad dada por la naturaleza”. “El afán de riquezas no es racional porque tiene un objetivo de vida no buena.” “El afán de riquezas (crematística) es antinatural y supone que unos toman cosas de otros” (frases de la *Política* de Aristóteles).

Si, como dice el Génesis, Dios creó la tierra para todos los hijos de los hombres, para la satisfacción de sus necesidades, es evidente que lo único que legitima el régimen de propiedad privada es si y solo si, en este régimen, se administran mejor los recursos de todos a favor de todos.

¿Qué dirá la ética de los mexicanos dueños de una inmensa riqueza hecha con recursos y trabajos mexicanos que transfieren sus empresas a consorcios extranjeros por el exclusivo beneficio personal, cuando el país está tan necesitado de avanzar hacia cierta autosuficiencia o por lo menos evitar una mayor dependencia económica que repercute en la dependencia política y en pérdida de soberanía?

¿Qué dirá la ética de los políticos que han reducido su acción a seguir las estrategias para mantener o conquistar el poder y que desprecian el gran objetivo que es el bien común? ¿Qué dirá la ética de los políticos que para favorecer sus intereses y los de su partido ponen en riesgo la seguridad nacional y la paz social?

¿Qué dirá la ética de las universidades que no estudian ética, que no dan formación ética ni son la conciencia crítica de la sociedad y saben muy bien que los más graves problemas de México y del mundo se deben a la corrupción y a las agresiones a la ética?

El juicio de la ética reprobaría a las universidades que emplean el privilegio de su situación económica y cultural solo para el provecho de los universitarios e ignoran el compromiso que tienen con esa parte sacrificada de la sociedad que hace posible la formación, la investigación y la docencia. La universidad tiene la grave obligación de denunciar y anunciar, porque en esto consiste la construcción de la utopía creadora.

¿Qué dirá la ética sobre la procuración de la justicia? Tal vez resulta el más grave de los delitos sociales en nuestra sociedad: el comportamiento, absolutamente perverso, de muchísimos responsables de custodiar la justicia: abogados, policías, jueces y hasta magistrados. Ellos son en gran parte los responsables, por su corrupción y venalidad, de esta situación que vive México de inseguridad, indefensión, temor e impotencia. Increíble que personas con formación y muchas con privilegios sociales, vendan su dignidad por unas monedas, muchas veces ensangrentadas. ¿Por qué las cárceles siempre están llenas de inocentes y de la miseria que produce una sociedad cruelmente injusta?

¿Qué dirá la ética de la economía que debe ser “el arte de hacer posible lo necesario” (Pedro Aspe), “ciencia de la administración de los recursos escasos” que debe procurar crecimiento de bienes y equidad en los beneficios?

El crecimiento económico no basta para que se dé el desarrollo económico. México ha tenido periodos de muy alto crecimiento, pero no ha propiciado el desarrollo económico porque solo ha beneficiado a los de siempre. Es indispensable un beneficio equitativo.

Es urgente interrogar a la ética sobre la defensa apasionada del mercado libre cuando la historia, *magistra vitae*, y la evidencia cotidiana muestran que entre poderosos y débiles la libertad se convierte en opresión de los débiles. Libertad de intercambio y de mercado, sí, pero cuando se logran igualdades básicas. Un buen ejemplo es la política seguida por la Unión Europea: primero ayuda a las naciones que quieren

incorporarse para que logren ciertos rangos de igualdad y luego se da la incorporación.

En México, la causa principal de la desigualdad social es la “libertad” entre poderosos y débiles. La enorme mayoría de los trabajadores con salarios mínimos o inferiores los aceptan por necesidad. Por eso, lo sabemos muy bien, este sistema requiere un ejército de desempleados. Este ejército es el gran argumento para la explotación inmisericorde: si no estás de acuerdo con tu salario, allí están esos millones dispuestos a trabajar por menos.

Ya es hora de que los teóricos de la economía y, sobre todo, los dueños del gran capital con sensibilidad social inventen procedimientos para, por lo menos, disminuir el número de desempleados, de extremadamente pobres, de indigentes, de explotados. No se pide el regalo o la limosna. Se espera de gente noble y digna que encuentren caminos (que sí existen) de beneficiarse, pero beneficiando, y que supriman de una vez por todas el hábito perverso de usar a las personas como medios e instrumentos de producción de dinero. Esto se espera de todos los hombres, pero especialmente de aquellos que se dicen cristianos.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

UNA VISIÓN CRÍTICA DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD Y DE LAS EMPRESAS (2010)

¡Qué bueno que el ITAM organiza este seminario sobre responsabilidad social! Tengo la convicción de que los más graves problemas de México y del mundo son el resultado de la irresponsabilidad social, es decir, de la injusticia social.

En los últimos tiempos se han puesto de moda la ética, los valores, la responsabilidad social: se acaba de celebrar un congreso internacional con el lema: “Los valores son rentables”. El grupo de filósofos dirigidos por Adela Cortina publica libros con títulos como *La ética es rentable*. Hay grupos especializados en formular códigos de ética, porque producen excelentes resultados financieros. Y ya solo falta que el Dow Jones o la BMV contraten asesores de ética para impulsar las acciones al alza.

Permítanme que, de entrada, manifieste mi indignación por la ofensa y degradación que se hace a la ética. Tal vez porque llevo más de 50 años dando clase de ética, me resulta como amiga entrañable (por supuesto que la responsabilidad social es parte relevante de la ética).

Mi enojo no es en contra de las personas que se expresan así, porque quiero suponer que lo hacen con buena intención. Mi enojo es en contra del absurdo de emplear la inmensa dignidad de la ética con fines mercantiles. Esto equivale a exaltar la gracia y belleza de una dama para después prostituirla.

Invocar a la ética (a la responsabilidad social) por rentable equivale a invocarla en contra de ella misma; equivale a la oración del

ladrón: “ayúdame, Dios mío, para que mi robo resulte perfecto”. Equivale a la piadosa actitud del expresidente de Estados Unidos George Bush Sr. (de infeliz memoria), quien decía: “Como Dios no solo está a mi lado sino de mi lado, con su poder ganaremos esta guerra contra Irak”. Lo que equivale a decir: Dios me ayudará a eliminar a todos los que se interpongan en mi camino hacia los pozos del oro negro. Sí, es cierto que las empresas que actúan con ética suelen tener un éxito mayor y más estable que las demás. Pero es muy diferente cuando el éxito es resultado de la observancia del código de ética que cuando se fabrican códigos de ética para tener ganancias.

Con frecuencia se publican en grandes desplegados premios a empresas socialmente responsables. Se califican y premian acciones como: protección al medio ambiente, atención a marginados, pintar fachadas de barrios pobres y hasta alguna construcción de escuelitas en rancherías. Se da la impresión de que la empresa es premiada por su altruismo o por sus obras de caridad.

Aquí quiero hacer una afirmación fundamental que se relaciona con el tema que nos ocupa: Ninguna institución, empresa o persona puede hablar de caridad si antes no ha cumplido con la justicia.

232 Cuando una institución, empresa o persona realiza obras de supuesta bondad o responsabilidad social y no ha hecho justicia en los distintos niveles institucionales, se puede decir que fabrica una cortina de humo para encubrir las injusticias internas.

A continuación, voy a referirme en apretada síntesis a la que me parece ser la responsabilidad social de la universidad y de la empresa.

Es responsabilidad de la universidad no ser apéndice del sistema, no ser empresa productora de paquetes humanos para la compraventa de profesionistas, no ser moldeadora de personalidades en serie ni engorda de cerebros, no ser amansadora de personas críticas y de rebeldes con causa, no ser instrumento de divisiones de clases sociales, no tratar a los estudiantes como mercancías demandadas por el mercado.

La responsabilidad social de la universidad es ser luz y proyectar luz, ser el recinto sagrado de la razón y el ámbito para pensar los problemas del mundo y a nosotros en el mundo, ser la conciencia crítica

de la sociedad que denuncia y anuncia, ser oportunidad y auxilio en el desarrollo de humanidad, ser promotora del pensamiento crítico, de la imaginación para construir un mundo mucho mejor. La universidad debe ser agente activo del cambio social que favorezca la igualdad, la dignidad y la auténtica libertad de las personas; debe propiciar el crecimiento de estudiantes que sientan pasión por la justicia, por la verdad, por la paz; debe generar conocimiento, comunicarlo y beneficiar con él a la sociedad; debe propiciar el desarrollo del pensamiento crítico, de la imaginación y de la responsabilidad social de todos sus miembros.

Ahora bien, ¿qué sentido tiene que las universidades no solo no cumplan su importantísima responsabilidad social, sino que cometan el imperdonable fraude al destruir la inmensa riqueza humana de nuestra juventud por preferir el dinero a la dignidad y potencialidad de los estudiantes? ¿Qué sentido tiene, pues, que estas universidades manden a sus alumnos a poner algunos tabiques o láminas en casas de indigentes para pagar a la sociedad lo que de ella han recibido?

Estas actitudes que realizan estas instituciones supuestamente para cumplir su deber de justicia hacia la sociedad deben calificarse de hipocresía y encubrimiento, y esta perversión es especialmente grave porque la cometen los que debieran ser la inteligencia y la conciencia del pueblo.

Y ahora, sobre la responsabilidad social de la empresa: la responsabilidad social de una empresa es constituirse en la gran familia productora de satisfactores de las necesidades propias y de la sociedad. Su primera obligación no es, como algunos piensan, producir ganancias; su más importante deber es procurar el bienestar y desarrollo de todos sus integrantes.

Los trabajadores deben ser tratados como personas, no como mercancías o medios de producción. Están muy equivocados los que piensan que tratar con respeto y consideración a los trabajadores conduce al fracaso económico. Don José María Arizmendiarieta estableció este lema en las empresas Mondragón: “Aquí lo más importante es la persona y el capital es un instrumento a favor de las personas”. Y esa empresa, que se inició con muy pocos trabajadores desempleados,

actualmente es una muy próspera transnacional extendida por más de 20 países.

La empresa debe propiciar un trabajo que permita a los trabajadores el desarrollo de sus habilidades, de su creatividad, de su imaginación. Debe fomentar la participación de todos los integrantes de todos los niveles y, desde luego, que los salarios no se fijen de acuerdo con la oferta y la demanda, sino procurando la mínima distancia entre justicia conmutativa (lo que produce el trabajador) y justicia distributiva (según sus necesidades).

Pero, si en vez de eso la empresa es una estructura de poder compuesta por amos de la abundancia y esclavos de la necesidad, que pone el dinero por encima de las personas y usa a las personas como medios de producción de dinero; si se considera la gran obligación de la empresa producir ganancias que después, por los mecanismos de distribución del mercado, se conviertan en riqueza para todos (lo que es una gran mentira); si este sistema que domina al mundo funciona para privilegiar, para enriquecer a muy pocos con el sacrificio y destrucción de miles de millones de trabajadores (cada uno de los cuales vale más que todo el universo, en expresión de San Agustín), entonces todas esas empresas infames necesitan trucos, maquillajes, engaños para ser aceptadas, para hacer amable su apariencia, para mostrarse como solícitas servidoras de la sociedad.

Por eso existen innumerables empresas transnacionales y nacionales que invierten miles de millones de dólares para proyectar una imagen maravillosa de su responsabilidad social, del bien que hacen en el mundo, de su cara de bondad, de amabilidad, de caridad y hasta de sacrificio en favor de sus consumidores.

Necesitan construir una espesa cortina de humo para ocultar sus maquinaciones, a veces criminales, con las que amasan dinero y poder.

Los ejemplos son innumerables: Enron, Eskom, Monsanto, Walmart, Nike, Shell, Exxon Valdez, Citibank, Banamex, BBVA, McDonald, las de los refrescos de cola, General Electric, General Motors, AT&T, Pfizer, Pemex, casi todas las maquiladoras y muchas más.

Vean, por favor “The Corporation”, una excelente película sobre las empresas trasnacionales, sus hipocresías, venenos y, a veces, crímenes. Es un documental fruto de la investigación y coordinación de, entre otros, tres muy importantes y valientes analistas investigadores: Noam Chomsky, Naomi Klein y Michael Moore.

Vean también “La gran venta”, que muestra la obsesión patológica de la privatización por orden del neoliberalismo. ¿Qué sentido tiene que el dueño de Nike regale medio millón de tenis defectuosos a niños africanos (que por cierto no usan zapatos) cuando explota a millones de trabajadores para multiplicar su inmensa fortuna?

Cuando Michael Moore preguntó a este archimillonario: ¿Se siente usted tranquilo de pagar 70 centavos de dólar por jornadas de diez horas? El cínico archimillonario contestó: estarían peor sin trabajo.

¿Qué sentido tiene que Walmart acumule premios de empresa socialmente responsable si sigue violando los derechos de las y los trabajadores, si sigue impidiendo la formación de sindicatos (no todos los sindicatos son perversos), si trata de manera abusiva a los proveedores, como consta en documentales llenos de evidencias y de testimonios irrefutables?

En Bolivia, por mandato del neoliberalismo, unas empresas compraron el derecho de propiedad sobre el agua. Se privatizó incluso el agua de la lluvia. Tuvo el pueblo que lanzarse a las calles y sublevarse contra el fraude e increíble arbitrariedad. La protesta costó muchos heridos y seis jóvenes muertos a palos por los policías.

¿Qué sentido cínico pudieron tener las piscinas que construyeron como expresión de su responsabilidad social esas empresas que habían monopolizado el agua de los ríos, de los lagos y hasta el agua que caía del cielo?

Es inaudito que para frenar este sistema de rapiña que, por la ambición del dinero, mata de hambre, y en este caso de sed, sea necesario acudir a la fuerza y a veces hasta a derramar la sangre.

La responsabilidad social de Monsanto es producir y ofrecer a millones de personas leche, productos lácteos sanos y nutritivos, pesticidas, semillas mejoradas de auténtica calidad. Ciertamente no lo hace; por

el contrario, como lo demostraron dos prominentes funcionarios de la misma empresa, venden leche contaminada como efecto del Posilac que inyectan a las vacas, a las que afectan gravemente y que llegan a producir mastitis y a segregar supuración, que se mezcla en la ordeña con la leche y llega a ser venenosa.

De nada sirvió a los directivos querer sobornar a los denunciantes ni gastar más de 3000 millones de dólares para limpiar su imagen en los medios de comunicación.

Su poder sigue siendo abrumador y se extiende a innumerables campos con sus pesticidas y fertilizantes que dañan la tierra y han llegado a causar cáncer a personas que las aplican o aspiran... Monsanto, con el famoso agente naranja, usado en Vietnam, causó más de 50 000 malformaciones de nacimiento y daño a soldados estadounidenses que demandaron a esa compañía.

Estos procedimientos se extienden a muchísimos campos, incluidas las llamadas semillas mejoradas.

¿Qué sentido tienen las llamadas obras de caridad de esta poderosa transnacional si viola las normas elementales de su responsabilidad social?

La responsabilidad social de las instituciones bancarias es dar solidez a la soberanía nacional que sabemos que no puede existir sin autosuficiencia económica. Su obligación es propiciar recursos a personas e instituciones solventes para fortalecer la producción, los empleos y la actividad económica de una nación.

¿Qué sentido tienen las llamadas obras de beneficencia de algunas instituciones bancarias cuando, lejos de cumplir su responsabilidad, se han convertido en estructuras de poder que tienen como máximo objetivo la ganancia económica, la avaricia sin límites (en expresión del presidente Obama) y que producen crisis tan mortales como la que estamos viviendo, que afectan principalmente a los más necesitados?

Horrible experiencia de esta obsesión por el lucro y el dinero ha experimentado México cuando los poderosos banqueros mexicanos solo por intereses y ventajas individualistas han vendido más del 80% del capital bancario mexicano, parte de la soberanía nacional real.

La responsabilidad social de las empresas televisoras, Televisa y TV Azteca, es informar, instruir, comunicar, divertir. ¿Qué sentido tienen

las obras altruistas de estas compañías cuando lejos de cumplir sus deberes sociales, con sus programas y telenovelas enlodan los sagrados valores de la familia, de la tradición, del espíritu; ridiculizan el amor, la dignidad, la honestidad e imponen su nuevo código, su ideal de vida basado en la vulgaridad, en la glotonería, en el consumo compulsivo, en el hedonismo individualista?

Con su publicidad, subliminal o no pero siempre condicionante, pretenden (y lo están logrando) construir un mundo de marionetas manejadas por otras marionetas y todos manipulados por los grupos de poder.

Ante esta realidad, ¿qué sentido tienen las obras de responsabilidad de estas poderosas empresas?

Estos son solo unos cuantos ejemplos de lo que hace la enorme mayoría de las empresas trasnacionales, multinacionales y nacionales. Estas empresas desangran la economía y la dignidad de los países más necesitados, como lo muestran innumerables documentos y que hace muchos años denunciaba Eduardo Galeano en su excelente libro *Las venas abiertas de América Latina*.

Por otra parte, se suele decir que deben alabarse las obras buenas que se realizan para cumplir la responsabilidad social. Yo pienso, sin embargo, que no es éticamente bueno el aparente bien que se hace para encubrir el mal.

Finalmente, quiero subrayar que no estoy en contra de las obras que se realizan a favor de los más necesitados y para la conservación del planeta tierra (ojalá se realizaran más). Lo que me parece perverso, como lo he expresado, es que se quiera poner cara y sonrisa de Santa Claus a todas esas empresas que de hecho, son manejadas por el malvado *Homo oeconomicus*, obeso y obsceno, que pone el dinero por encima de las personas y usa a las personas para acumular dinero.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

NO HAY NADA QUE NO PUEDA SER CAMBIADO. HACIA LA GLOBALIZACIÓN DE LA JUSTICIA (2010)

Esta reflexión se propone mostrar las dos causas principales de la situación caótica financiera mundial que, a su vez, ha resultado dramática para los desheredados de la tierra, que son los más golpeados y los que menos culpa tienen. También se propone demostrar que, aunque difícil, no hay nada que no pueda ser cambiado para hacer posible la globalización de la justicia y de la esperanza.

Una primera causa que me parece infame porque no proviene de hombres viciosos, ignorantes o delictivos, sino de académicos, de elegantes académicos con grado de doctores, es la actitud fundamentalista de los economistas que, aún ahora, después de los estragos que han causado las crisis, por la total libertad, mejor dicho, por el libertinaje del mercado y la mínima o nula intervención del Estado, aún ahora siguen defendiendo la soberanía y entera independencia del mercado.

Es irónico que ese Estado enemigo del mercado haya sido su tabla de salvación. Soy consciente, sin embargo, de que es prematuro hablar de salvación.

El gran pecado de esos teóricos de la economía es que, como todo fundamentalista, piensan que su “verdad” es la única verdad, la verdad incuestionable. Están aferrados a supuestos que ellos mismos han calificado de evidentes: “el hombre es egoísta por naturaleza, siempre busca su propio provecho. Así se produce la abundancia que la mano invisible (Adam Smith) reparte”.

En medio de la catástrofe financiera, Alan Greenspan se vio obligado a reconocer: “tuvieron que pasar veinte años para darme cuenta de que el hombre es menos egoísta de lo que yo pensaba. Pero esa gran equivocación ya había causado efectos mortales”.

Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía, afirma: “Parece ser (al menos en las situaciones experimentales) que los sujetos no son tan egoístas como los economistas han planteado, salvo en lo referente a un grupo: los propios economistas”.

El premio Nobel expresa lo importante que es estudiar a las personas como son, no como queremos que sean. “La liberación comercial no llegó acompañada del crecimiento prometido, sino de más miseria.”

Paul Krugman, también premio Nobel de Economía (2008), denuncia a Milton Friedman, un fundamentalista del monetarismo: “Se equivocó Friedman al pedir soluciones de libre mercado para problemas de educación, de salud pública, de tráfico ilegal de estupefacientes, que en opinión de la mayoría exigían una amplia intervención gubernamental”. Se aferraba a la idea: “Los mercados siempre funcionan y solo los mercados funcionan”.

Una prueba evidente de la conveniente intervención oportuna del Estado en la economía es el caso universalmente conocido de los Tigres Asiáticos.

Sin duda, la concepción de Keynes que, como se sabe, legitima la intervención del Estado para el logro del pleno empleo y de la justicia distributiva, es mucho más sensata y defendible; sin embargo, los grupos de poder, que son los principales beneficiados de la plena libertad de mercado, no le dieron oportunidad de demostrar sus bondades. Pronto llamaron a sus próceres, Margaret Thatcher y Ronald Reagan, para privilegiar los grandes capitales y capitalistas.

Es difícil eximir de su responsabilidad moral a estos defensores de los privilegiados y promotores de la plena libertad en una sociedad de tantas desigualdades, cuando la maestra más respetable y distinguida, la maestra historia, ha demostrado con infinitas evidencias que cuando existe libertad entre desiguales, los poderosos abusan de los débiles.

Insisto en que esta causa indudable de la crisis que tantos males está causando, sobre todo entre los más necesitados, es especialmente condenable porque proviene de los intelectuales, de los teóricos y académicos que no han tenido la necesaria humildad del científico que tiene como máxima certeza la falibilidad de la certeza (Karl Popper).

La otra causa también indiscutible de la crisis que aún afecta al mundo es el dominio del *Homo oeconomicus*. La cualidad distintiva de este hombre nefasto es la avaricia insaciable que el presidente Obama señaló como principal móvil que devoró los mercados.

La avaricia sin límites en el mercado sin límites llevó a los mercaderes, a las mercaderías sucias de créditos fraudulentos y procesos inmorales, de seguros inseguros y calificadores sin calificación a que vaciaran las arcas de todas las denominaciones. Esto es ya evidente en relación con la crisis que vivimos; el *Homo oeconomicus* es agente activo e infundible en la compra de petróleo con vidas humanas (Bush en Irak). Está presente en las empresas transnacionales que son los poderosos tentáculos del capitalismo salvaje que cometen toda clase de atropellos y hasta crímenes para aumentar sus caudales sin fondo.

También está presente en la guerra sangrienta del narcotráfico que mata con la droga y mata también para defender sus feudos y extender sus reinos.

Está especialmente presente en la explotación de los trabajadores esclavos de la necesidad, millones de dignísimas personas que trabajan jornadas de diez horas por menos de un dólar.

Ese hombre inhumano ha generado las infinitas diferencias de clases sociales: desde los 46 millones de muertos por hambre hasta los muy pocos que son dueños del mundo. ¡Los tres hombres más ricos del mundo poseen más que las cuarenta y ocho naciones más pobres!

Es la causa también de la producción (un trillón de dólares) y el tráfico de armas. Es causa del contrabando de órganos humanos, del blanqueo de dinero, del tráfico del material nuclear, del contrabando de migrantes ilegales, del tráfico de mujeres y de niños, del crimen organizado presente en todos los rincones de la tierra.

Sin embargo, como afirma Manuel Castells, experto en el estudio de estas mafias y organizaciones criminales, después de mostrar las

evidencias de la situación caótica y dramática que vive el mundo: *no hay nada que no pueda ser cambiado*.

Ciertamente es difícil, pero es posible obrar un cambio en la política: Cornelius Castoriadis afirma que todavía tiene sentido una revolución por la democracia. La democracia entendida como autogobierno, instituciones autónomas, un gobierno en el que el poder somos todos. Sin embargo, no puede haber democracia sin pasión por la libertad, por la justicia, por la igualdad, por la democracia. Pero el hombre contemporáneo está “centrado en el consumo y en el disfrute, apático ante los asuntos generales (*res publicae*), cínico en su relación con la política, lo más a menudo bestialmente aprobador y conformista”. El hombre democrático, el que tiene la pasión por la democracia, es el único que puede construir la auténtica democracia.

La educación del hombre humano, sin duda, es el mejor medio para generar la globalización de la justicia y de la esperanza; una educación que se concentre más que en aprender cosas, en propiciar el crecimiento de las personas; más que en el afán de producir operarios, en apostar con convicción por el desarrollo de las inmensas potencialidades de las personas: alimentar la inteligencia que es la lectora de la verdad, cultivar el pensamiento crítico, la imaginación, la creatividad, la responsabilidad social; fortalecer la voluntad que decide, ordena y ama; alimentar la sensibilidad estética para acrecentar el gozo de la belleza, de la bondad.

Solo hombres de gran calidad humana que hayan fortalecido con solidez sus dimensiones moral, estética, intelectual y espiritual serán capaces de construir un mundo mejor.

Ahora bien, en este ámbito donde radica la máxima esperanza es en el que se encuentra la mayor perversión. Me refiero a las escuelas y universidades que, en vez de aceptar el gran reto de impulsar la formación de esos grandes hombres, necesarios agentes del cambio social, no solo desperdician la riqueza humana que alojan en sus aulas, sino que los convierten en mercancías para sus ganancias económicas.

En la Unión Europea se ha realizado una reforma educativa de la educación superior. Me resulta indignante que Europa, de donde hemos

recibido las más brillantes aportaciones culturales y humanistas (Grecia, Roma, Alemania, Francia, España), haya cedido a las imposiciones del mercado y haya hecho una reforma de programas uniformes en todas sus universidades y, lo que es mucho peor, que los contenidos de las carreras y especialidades respondan en buena parte a las exigencias del mercado. El aspecto más humillante ante nuestro concepto de autonomía y dignidad universitarias es el hecho de que importantes gerentes de importantes empresas nacionales y transnacionales forman parte de los consejos de las universidades de las naciones que integran la Unión Europea.

Es lamentablemente significativo que esta reforma se inicie en Bolonia, donde hace 43 años se inició la rebelión estudiantil con el grito: “¡Estamos hartos de ser tratados como mercancías, exigimos ser tratados como personas!” Pero está claro: la educación del hombre humano, aunque difícil, sí es posible.

La brillante politóloga y filósofa Susan George afirma con energía y convicción: “El nuevo sujeto de la historia pide ser escuchado. Le urge que se entienda que *otro mundo es posible*”. George ha sido consultora de la FAO, UNESCO, UNICEF y últimamente está entre los dirigentes de un movimiento llamado “alterglobalización”, que aboga por la justicia global.

Este movimiento no solo repudia la explotación del trabajador, sino el concepto del mundo como mercancía. Ha hecho fracasar reuniones internacionales en pro de la globalización neoliberal. No se trata de un movimiento socialista ni antimercado. Mercado sí, dicen, pero que no tome todas las decisiones, porque puede ser terrible su voracidad.

Su arma preferida en la lucha es la protesta masiva, pero acompañada de muchas propuestas prácticas. Cuando un reportero del *Financial Times* preguntó a Susan George por qué había nacido el movimiento por la justicia global y por qué ahora, ella contestó espontáneamente: “Porque estos bastardos han ido demasiado lejos”. Por supuesto, se refería a los responsables de las políticas económicas y sociales que favorecen a unos cuantos y marginan y, a veces, matan a millones de desamparados. Una vez más: otro mundo es posible.

Otro gran ejemplo de que no hay nada que no pueda ser cambiado es el caso de Muhammad Yunus, economista y banquero nacido en Bangladesh. Es autor del Gran Sarker, una forma de organización social para las aldeas campesinas que el gobierno bengalí adoptó en 1980. Después de la gran hambruna que asoló a su nación, expresó que era necesario “salir de las leyes del mercado” para superar la pobreza. A pesar de la fuerte oposición de empresarios y banqueros, fundó el Grameen Bank (Banco de los Pobres). Este banco tiene como objetivo no solo prestar dinero, sino sacar de la pobreza a los seres humanos. “Me implicué en el problema de la pobreza no como político ni como investigador, sino como algo de lo que no podía apartar la vista sin más”, confiesa Yunus.

El banco se ha extendido a más de 50 países. Con los préstamos para vivienda se han construido más de 640 000 casas. El banco ha concedido préstamos por un importe acumulado de unos 6000 millones de dólares. *La tasa de reembolso es del 99%*. Se dan minipréstamos aun a los mendigos, con enorme éxito. Ya no acepta dinero de donaciones. El 58% de los beneficiados han superado el umbral de la pobreza. Concede el banco más de 30 000 becas al año. Se han creado innumerables empresas sociales con la misma finalidad y bajo la misma filosofía: “Los seres humanos son unas criaturas maravillosas en las que se encarnan cualidades y capacidades ilimitadas, nuestras construcciones teóricas deberían dar cabida al florecimiento de dichas cualidades y no asumir que no existen [...] La pobreza es una amenaza para la paz”.

Este gran hombre y su obra merecieron el premio Nobel de la Paz (2006). Se presentó a recibirlo con nueve elegidos representantes de los más de siete millones de prestatarias propietarias.

Hacia el final de su discurso, Yunus pronunció estas palabras: “Damas y caballeros, permítanme concluir expresando ni más hondo agradecimiento al Comité Noruego del Nobel por reconocer que las personas pobres —y en especial las mujeres pobres— tienen tanto el potencial como el derecho de vivir una vida digna y que los microcréditos ayudan a materializar ese potencial”.

¡Excelente ejemplo de que no hay nada que no pueda ser cambiado!

“¡Aquí lo más importante es la persona! El dinero es un instrumento a favor de las personas.” Este pensamiento de don José María Arizmen-

diarrieta, fundador de las empresas Mondragón, aparecía con grandes letras a la entrada de las distintas dependencias. Esta afirmación expresa la filosofía empresarial de esta gran experiencia que nació en un pequeño pueblo de las Vascongadas y se ha extendido casi por todo el mundo.

Primera gran lección: al poner como gran fin el bien de las personas se logra un extraordinario éxito económico, en contra de quienes piensan que la ética, la consideración en el trato de obreros y empleados son un obstáculo para la prosperidad financiera.

Otras grandes virtudes de esta extraordinaria empresa: los socios son los dueños. La máxima autoridad es la asamblea general, y cada socio, sin distinción de rango, tiene un voto. La diferencia retributiva era de uno a tres: el que más ganaba percibía como máximo tres veces lo que recibía el socio más reciente. El trabajo se escogía de acuerdo con los intereses y aptitudes de los trabajadores.

La educación, como proceso de desarrollo personal, ha sido un objetivo primario; de ahí la importancia de la propia universidad que, por otra parte, no se pensó como generadora de los funcionarios y especialistas que requería la institución.

¡Magnífica demostración de que sí es posible una empresa de personas y al servicio de las personas! Contrariamente a las estructuras del capitalismo salvaje, donde lo más importante es la ganancia producida por la explotación de las personas, porque lo principal es el dinero.

Aquí concuerda significativamente la frase (que pienso que es convicción) de don Lorenzo Servitje: “Se debe tratar a los trabajadores como personas, no como instrumentos de producción”.

Aunque mi intención era citar solo algunos casos de que “no hay nada que no pueda ser cambiado”, no resisto el deseo imperioso de referirme a un hombre extraordinariamente ejemplar. Me refiero a Mike Cooley, ingeniero en sistemas británico. Trabajó muchos años para la British Lucas Aerospace Corporation, una de las empresas más importantes de la industria aeroespacial productora de armas.

Un día decidió “convertir en arados las espadas” (expresión de él mismo), es decir, emplear su talento en la construcción de productos útiles para las personas. Desde 1970 fue un activo pionero del famoso

Lucas Workers' Corporate Plan, cuyos objetivos son evitar el desempleo y diseñar tecnologías alternativas. Este plan, diseñado también por los mismos trabajadores, propone 150 productos socialmente útiles como alternativa a la producción militar. Se convirtió en director de la división tecnológica del Greater London Enterprise Board, desde donde organizó la empresa London Technology Networks, que vincula comunidades y grupos, universidades y politécnicos para crear productos y sistemas ecológicos.

Fue premiado por la Right Livelihood Foundation en 1981 con el galardón que es considerado como el "Nobel de las Alternativas". Cooley también fue iniciador del concepto de sistemas centrados en el hombre, que equivale a la expresión "lo más importante es la persona".

Cito las últimas palabras de su discurso de agradecimiento por el premio concedido: "El futuro tiene todavía que ser construido [...] Puede llegar a ser un futuro en el que no estemos amenazados por las armas nucleares o azotados por el hambre. Puede ser realmente un mundo en el que llenemos de todos los tesoros a todos por igual y tengamos la tecnología y la ciencia para servir a la gente y no todo lo contrario. En una palabra, podríamos comenzar a realizar el milagro moderno, podríamos ayudar para que los ciegos vean, los cojos anden y para que los hambrientos tengan que comer".

En todos los campos de la actividad humana existen pruebas de que el mundo puede ser mejor y de que sí es posible la globalización de la justicia y de la bondad.

Ciertamente, como se ha mostrado, es necesario fortalecer al *Homo sapiens* que ha sido abofeteado por el *Homo oeconomicus*. Paso indispensable, necesario, es defender la dignidad de la persona y no aceptar nunca que sea sometida por la necesidad a las imposiciones imperialistas del mercado.

Es también esencial afirmar la convicción de que no hay nada que no pueda ser cambiado. Por eso, termino con una cita de Manuel Castells quien, como señalé arriba, después de analizar muchos y muy graves problemas del mundo actual escribió estas palabras:

No hay un mal eterno en la naturaleza humana. No hay nada que no pueda ser cambiado por la acción social consciente e intencionada, provista de

información y apoyada por la legitimidad [...] si la empresa asume su responsabilidad social, si los medios de comunicación se convierten en mensajeros, en lugar de ser el mensaje, si los actores políticos reaccionan contra el cinismo y restauran la fe en la democracia, si la humanidad siente la solidaridad de la especie en todo el planeta, si emprendemos la exploración de nuestro yo interior haciendo la paz con nosotros mismos. Si todo esto se hace posible [...] mientras aún hay tiempo quizás entonces por fin seamos capaces de vivir y dejar vivir, de amar y de ser amados.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

RESEÑAS

Carlos de la Isla, *De la perplejidad a la utopía*, 1998, México, Ediciones Coyoacán/ITAM, 240 pp.

Los 21 textos que este libro recoge, escritos entre 1981 y 1998, se agrupan en dos secciones temáticas: “Educación y universidad” y “Ética, ciencia y sociedad”. En conjunto, estos ensayos, conferencias y reseñas, antologados hace casi veinte años, ofrecen a la consideración del lector contemporáneo dos asuntos de no escaso interés.

En primer lugar, el libro hace un diagnóstico filosófico y sociológico de la posmodernidad, es decir, del paradigma cultural que, en los campos político, económico, tecnológico e inclusive académico, emergió en Occidente en las décadas finales del siglo XX —un paradigma que hoy, con la irreversible y omnimoda digitalización del mundo, muestra sus rasgos con toda claridad. En este orden de cosas, el hecho de que el autor elabore sus reflexiones sobre la cultura occidental desde un país del “Extremo Occidente”, y que lo haga teniendo siempre a la vista la situación geopolítica de México, confiere a los textos compendiados en *De la perplejidad a la utopía* un valor adicional: la posibilidad de comprender, en el contexto de naciones especialmente vulnerables, aquejadas de precariedad institucional y, sobre todo, de desigualdad social, los efectos más nocivos de una mutación civilizacional gestionada desde instancias transnacionales de enorme poder político y económico.

En segundo lugar, el libro deja ver el perfil intelectual y moral de un destacado e incansable profesor del Departamento de Estudios Generales del ITAM, humanista de formación clásica, socialmente comprometido con los valores del liberalismo igualitario y comprometido no solo en el plano del pensamiento teórico, sino en el de la materialización institucional de esa agenda política en un ámbito como el mexicano, en el que la prevalencia de la desigualdad

RESEÑAS

obedece a motivos sistémicos, sí, pero también a vicios privados convertidos en prácticas públicas, vicios y prácticas que el autor no se cansa de denunciar.

A De la Isla le interesan menos la variopinta nomenclatura y los diversos conceptos maestros que se han utilizado para designar al nuevo paradigma (posmodernidad, posindustrialismo, quiebra del Estado de bienestar, etc.), que la evaluación de las consecuencias sociales y personales que su implantación ha provocado en algunas de las instituciones más representativas de la era moderna: el Estado-nación, la empresa privada y, sobre todo, la universidad. En casi todos los ensayos, e incluso en algunas de las reseñas, el autor analiza con lucidez y detalle las tensiones y dilemas éticos que aquella mutación cultural generó (y sigue generando) en la comunidad académica, así como en el funcionariado que gestiona las políticas económicas nacionales y también en la cúpula empresarial.

De la perplejidad a la utopía no es solamente el título del libro, sino también una expresión que testimonia una experiencia de años de lectura (tanto de libros como de fenómenos sociales), ejercicio docente y comunicación académica. Así, el tránsito desde la perplejidad producida por la que Jean-François Lyotard llamó “crisis de los metarrelatos” de la modernidad (y por el concomitante debilitamiento de las instituciones garantes del Estado de bienestar), hacia una resignificación y reivindicación de los valores que tales relatos e instituciones protegían, adquiere en el pensamiento de De la Isla un cariz utópico, siempre y cuando no se malinterprete la utopía como la proyección fantasiosa de aspiraciones irrealizables, sino como un faro o como una idea reguladora kantiana, cuya modesta pero importante función consiste en guiar la praxis social concreta por derroteros diferentes a los del nihilismo y el mercantilismo posmodernos. En “Educación para la libertad” (1991), el autor expuso con determinación y claridad su proyecto pedagógico utópico:

Educar para la libertad es afirmar la utopía permanente que consiste en la denuncia y el anuncio: denuncia de todo lo que haya que condenar en todos los niveles, desde el saber falso y el dogmatismo hasta las más sofisticadas falsificaciones de las estructuras sociales, políticas y económicas. Pero anuncio también de los proyectos humanos contruidos con la imaginación y la honestidad de la reflexión libre frente a la meta de un desarrollo pluridimensional. [p. 97]

En otras palabras, al invitar al lector a acompañarlo en su paso de la perplejidad a la utopía, el autor intenta trazar un camino, o al menos señalar un

rumbo, para dirimir este dilema: ¿son conciliables las expectativas liberal-igualitarias sobre el bien común, fundadas en las estructuras éticas, intelectuales y sociopolíticas de la modernidad, con las exigencias de rendimiento económico a todo trance que, desde el mundo de los negocios y en alianza con el eficientismo técnico, han permeado desde fines del siglo XX prácticamente todos los espacios sociales?

A 19 años de la publicación del libro, las condiciones de enunciación del dilema recién mentado son otras. Tal vez hoy habría que reformularlo así: ¿cómo hacer que las expectativas del liberal-igualitarismo estén siquiera insertas en la agenda política de un mundo reglado por la competitividad económica? Aun cuando la hostilidad del contexto institucional se ha acentuado, incluso al grado de que hoy sea moneda corriente pensar que las reivindicaciones sociales deben revestirse de carácter mercantil para poder ser gestionadas en forma de políticas públicas, la disyuntiva que plantea De la Isla permanece vigente.

De acuerdo con el autor, la manera adecuada de enfrentar ese dilema consiste en promover una ética y una praxis comunitarias fundadas en la responsabilidad de los individuos para con la procuración del bien común. El impulso y la asunción de esa línea de conducta deben partir de la comunidad universitaria y del fortalecimiento de la universidad como institución evaluadora y orientadora de la acción social, como instancia crítica de los mecanismos de dominación y, al mismo tiempo, atenta a prevenir su reproducción servil por parte de los profesionistas que forma. Nuestro autor es, en este orden de cosas, un maximalista ilustrado prosocial, que confía en la misión reflexiva y clínica de la educación superior, tal como se infiere de una de las muchas declaraciones de principios dispersas a lo largo del libro: “el compromiso ineludible de la universidad es ser conciencia crítica de la sociedad y, por tanto, elucidante y liberadora [...] la universidad traiciona su compromiso social cuando deja de ser el baluarte en contra de la dominación y termina ella misma dominada y aun dominadora” (p. 74).

De la Isla supo con oportunidad y lucidez, desde principios de la década de 1980, cuando menos, que la universidad comenzaba a experimentar un proceso de desecamiento tecnocrático. En el contexto mexicano, supo ver que la instauración de ese proceso era cómplice de un autoritarismo político muy poco ilustrado. Ante ese panorama, De la Isla propuso una vehemente defensa de la actividad docente, entendida como práctica mayéutica y dialógica, pero también insistió en la necesidad de diseñar programas académicos capaces

RESEÑAS

de proveer una formación humana integral —no solo un entrenamiento o una capacitación— y de fomentar un espíritu ilustrado en los estudiantes, en la medida en que a ellos, futuros profesionistas, agentes económicos y tomadores de decisiones políticas, correspondería trasladar esos valores adquiridos, o bien, reforzados en la universidad, a otras instituciones, reguladoras de la vida pública.

En este mismo sentido, el autor tocó el nervio del asunto educativo en un ensayo de 1989, “Educación y democracia”: “Sin duda, la máxima dificultad para construir y difundir la educación democrática es la rigidez antidemocrática de las relaciones reales de la existencia social” (p. 94). Ante este difícil panorama, el autor apostó por la defensa de los valores del humanismo clásico, entendiendo por clásico un adjetivo que señala ciertas virtudes: la defensa de la dialéctica por encima de la erística, el entendimiento de lo político como conciliación de singularidades heterogéneas a partir de un sustrato de intereses comunes, la promoción del espíritu crítico a garante de que la toma de decisiones sobre el bien común no derive en imprudencia, en autoritarismo o en un híbrido de ambos.

Para prevenir e inclusive mitigar esos males, el autor recomienda enseñar a los universitarios a pensar críticamente y a trasladar ese ejercicio intelectual fuera de las aulas, con el fin de volver prudente y reflexivo otro ejercicio, el de los poderes político y económico. De la Isla sabe lo difícil que puede ser el uso del criterio cuando se trata de refrenar los intereses de los más fuertes; por ello, su recuperación del concepto de utopía no es idealista. Lejos de esperar “que los reyes filosofen ni que los filósofos se conviertan en reyes”,¹ nuestro autor sugiere, de igual manera que Kant en el “Artículo secreto para la paz perpetua”, que “las máximas de los filósofos sobre las condiciones que hacen posible la paz pública deben ser tomadas en cuenta por los Estados preparados para la guerra”,² si bien en *De la perplejidad a la utopía* se trata de la guerra contra la ignorancia, el servilismo ilustrado y la desigualdad.

GABRIEL ASTEY

Departamento Académico de Lenguas, ITAM

¹ Immanuel Kant, *La paz perpetua*, 2007, Madrid, Mestas, trad. de José Loya, p. 61.

² *Ibid.*, p. 59.

Carlos de la Isla, *De esclavitudes y libertades. Ensayos de ética, educación y política*, 2006, México, Miguel Ángel Porrúa/ITAM, 297 pp.

En este libro, Carlos de la Isla presenta una recopilación de textos publicados con anterioridad y cuyo enfoque ha sido una de las mayores preocupaciones del autor: la ética. Ante la situación particular del mundo, en que la corrupción, la avaricia, el poder por el poder y la inhumanidad han permeado todos sus rincones, desde hace ya varios años De la Isla ha intentado llamar la atención de sus alumnos, colegas y público en general sobre que, para remediar este estado de cosas, debemos echar mano de la ética. “La única verdadera solución se encuentra en un cambio de actitud ética a todos los actores que causan tantos desastres” (p. 7). La selección en *De esclavitudes y libertades* está dividida en cuatro apartados que conectan a la ética con lo propio del ser humano: la educación, los quehaceres sociales, la libertad y reflexiones generales.

En el primer bloque, De la Isla se ocupa de la concordancia entre la ética y la educación, pues es ahí —dice— donde se forman los seres humanos. En el ensayo “Es necesaria una nueva actitud ética en el mundo”, hace un llamado a las universidades para que se vinculen con las acciones humanas, con el objeto de que el conocimiento científico “deje de ser dominado por el impulso-poder y que el impulso-amor vuelva a ser el móvil del conocimiento” (p. 16). Cuánta razón tiene el autor cuando afirma que el sistema educativo está lleno de perversiones al enseñar el saber por el saber y al olvidar lo particularmente humano del conocimiento: la responsabilidad social y la justicia. En los ensayos sobre este tema nos encontramos con muchas referencias a pensadores que, desde siempre, han puntualizado la importancia de la ética y del conocimiento humano en la formación de los estudiantes: Platón, José Ortega y Gasset, Cornelius Castoriadis, Henri Bergson, Bertrand Russell, Giovanni Papini,

RESEÑAS

José Vasconcelos y muchos otros, a los que remite De la Isla en apoyo de sus posiciones.

Encontramos también constantes referencias a los *studia generalia*, los estudios generales que, en la visión de De la Isla, son la esencia de la universidad. En los ensayos “Hacia una educación del hombre humano”, “Un acercamiento a la educación del hombre humano”, “Reflexiones sobre el método dialógico” y “Nota sobre los estudios generales” se insiste en la idea de incluir en la educación materias de esta índole para dotar de pensamiento crítico al estudiante y acercarlo al humanismo. “En esa reflexión crítica amplísima se hallan innumerables elementos y razones para gestar las propias ideas y convicciones que construyan la defensa contra los valores dominantes que pretenden abarcarlo todo, someterlo todo” (p. 60). En este punto el autor recuerda el ensayo de Edgar Morin “El imposible realismo. La antropolítica”, en el que conmina a una nueva ética del mundo frente a la incertidumbre de la realidad que se vive actualmente. Para Morin, igual que para Carlos de la Isla, “la política debe tratar la multidimensionalidad de los problemas humanos”.¹ Se debe echar mano de la ética para construir lo que Morin denomina la “antropolítica”: una política del hombre.

El segundo apartado del libro está dedicado a la relación de la ética con la política en el sentido más amplio del término. En el primer ensayo, “Algunas doctrinas éticas”, De la Isla revisa diversas propuestas éticas ligadas a la política: el individualismo, el utilitarismo, el deontologismo, el igualitarismo y el marxismo. Concluye que le parece “dramático” “que las doctrinas más negativas y plagadas de objeciones sean las que tienen mayor vigencia en el mundo” (p. 135).

En los siguientes textos, De la Isla explica y coloca la ética en su justo valor dentro de diversas acciones humanas que están relacionadas con la política: la empresa, la publicidad, el bien común y la propiedad. El autor recuerda que la situación actual está muy alejada de la ética de la política y convalida la construcción de utopías, como lo diría Morin, para provocar un cambio a favor de la justicia y el bien; propone que si las innumerables revoluciones de la historia no han podido cambiar verdaderamente la situación, entonces lo que se necesita es una revolución de la ética que abarque todo lo humano (p. 185).

¹ Edgar Morin y Ann Brigitte Kern, “El imposible realismo. La antropolítica”, en Edgar Morin y Anne Brigitte Kern, *Tierra Patria*, 1993, Barcelona, Kairós, pp. 151-174.

La tercera sección reúne los ensayos que Carlos de la Isla ha escrito sobre la libertad. En estos textos se percibe una continuidad con los anteriores, pues en conjunto defienden la idea de que para alcanzar una verdadera ética de la política se debe actuar con y hacia la libertad, una libertad que deje de lado el poder y que suprima las persistentes relaciones de esclavitud; una libertad ligada al amor humano y a la autenticidad. Por ello, “ante la quiebra del sistema fundado sobre valores contables, hedonistas e individualistas que mueven al mundo, es necesario presentar los atractivos de ideales personales, de estilos de vida superiores: el placer de saber, el gozo estético, el ocio de la contemplación, el gusto del bien por hacer el bien” (p. 265). Ahí está la libertad, deja claro el autor; ahí está el amor, el bien y la justicia, todos enmarcados en un comportamiento ético que abarque lo que es propiamente humano y no lo que algunos etiquetan de humano, pero que son solo engaños.

El último apartado comprende textos que son en realidad discursos pronunciados por Carlos de la Isla en diversas conmemoraciones y homenajes. Los dos primeros están dedicados a Ramón Xirau y a Joaquín Xirau, respectivamente. Al principio, pareciera que rompen con el hilo conductor del libro que refiere a la ética, pero no es así. Estos discursos han sido colocados en este lugar para que el lector entienda, en la obra de estos personajes, lo que el autor ha venido diciendo. En pocas palabras, los pone de ejemplo de lo que verdaderamente es vivir y llevar a cabo la ética. El último ensayo, “Pensamiento y palabra”, es breve pero inspirador, y deja encargada la tarea de reflexionar, de pensar, pero sobre todo de expresar nuestros pensamientos guiados por la búsqueda de la verdad. “Es afortunado aquel que siempre encuentra la expresión adecuada de sus pensamientos, y más afortunado el que ajusta su vida a la verdad de lo que piensa” (p. 297).

En *De esclavitudes y libertades* Carlos de la Isla muestra, con su recopilación de reflexiones en búsqueda de la verdad, que él es ejemplo de conducta ética, una ética no solo plasmada en el papel, sino llevada a la vida diaria, a la trasmisión del saber con el afán de construir un mundo más justo, más próspero, pero sobre todo, más humano.

VALERIA ZEPEDA

Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.